

martín gusinde

**los indios de
tierra del fuego**

tomo primero volumen II

los selk'nam

 **CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGIA AMERICANA**
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS

B. Mitología y Cosmogonía

Existe ciertamente una transición desde las rígidas representaciones religiosas hacia el mundo del mito. No obstante, ambos ámbitos permiten una rigurosa diferenciación en materia conceptual; pues el selk'nam se enfrenta a uno y otro mundo de ideas con un juicio innegablemente diferente.

Las personalidades mitológicas desempeñan un papel preponderante en los pensamientos y en las reflexiones de los indígenas. Esto no debe resultar extraño porque, por así decirlo, se encuentra con ellas a cada paso; pues estas personalidades siguen viviendo aún hoy —si bien con figura diferente— en su propia tierra, junto a él y con él: las cadenas montañosas y los peñascos individuales son sus antepasados, que quieren dormir en paz. Los huracanes y las nubes disputan en la actualidad sus luchas de celos, de la misma manera que desde tiempos inmemoriales. El hombre-sol engañado sigue aún hoy corriendo tras su astuta esposa luna, sin atraparla... Por consiguiente, la imaginación de los selk'nam nunca se despuebla de aquellas figuras.

Contando con la adecuada disposición de ánimo, un juicioso indígena de edad madura narra con gran placer. En presencia de personas de mayor edad, las más jóvenes nunca harían uso de la palabra para contar relatos extensos, y menos aún las mujeres. Estas últimas siempre son oyentes muy atentas, pero nunca repetirían a los niños fragmentos mayores o menores de un mito. Los chicos y las chicas fueguinos no conocen las necesidades de la fantasía de aquellos breves años de adolescencia, en los que la niñez europea está ávida de cuentos.

Para los hombres entrados en años, en cambio, es un gran placer revivir aquel lejano mundo imaginario para un círculo de atentos oyentes, y agregar al relato vivencias propias con una amplitud discrecional, a menudo en forma repetitiva. No resulta menos exquisito el goce para todo el vecindario, si un viejo valentón, ducho en relatos, narra algo de su tesoro de conocimientos. Junto al fuego oscilante de la choza, cuando la negra noche había extendido su manto de silencio total sobre el paisaje, yo mismo me hallaba allí a menudo y gustosamente, enclavado en la apretada ronda de mis queridos indígenas, a los pies del narrador. Y, de la misma manera que ellos tenían sus ojos negros y brillantes fijados con tensa atención en el narrador, yo recibía ávidamente cada una de sus palabras. Horas y horas pasaban así en un feliz y enriquecedor goce. Cada uno de los presentes debía esforzarse luego para dirigirse a su lecho, a hora avanzada¹.

El indígena se atiene escrupulosamente y con gran exactitud al sentido fiel de las representaciones mitológicas. Pero el vocabulario

¹ No "pour amuser les enfants de tout age" (LAHILLE [e]: 346) se narran las viejas leyendas, sino para ofrecer a los adultos un entretenimiento estimulante, y para preservar este valioso tesoro hereditario del olvido. Las ridículas habladurías de un BENIGNUS: 233 acerca de la forma de relatar estos antiguos mitos no merecen ser reproducidas aquí.

y las locuciones surgen de su propia elección. Por eso repite párrafos breves, o frases sueltas, y las circunscribe o explica mediante expresiones adecuadas. La narración nunca es de corrido. A continuación de un fragmento breve del mito, el narrador incluye a menudo arbitrariamente una pequeña parte proveniente de otro mito, a título de comparación y de contraste, o deja oír alguna vivencia de su propia experiencia o surgida de relatos de sus amigos. Muchas veces solicita que otro anciano repita el mismo fragmento, para proporcionar a todos los presentes plena seguridad: "¡Así lo han narrado los selk'nam desde siempre!" Esta frase, precisamente, se incluye a menudo en un relato más extenso; en parte por respeto al antiquísimo acervo hereditario, en parte como garantía de una exposición exacta². Lentas y pausadas surgen las palabras. Pero no se crea que alguien pueda aburrirse. Porque, aunque la idea principal de un mito pueda ser conocida, el anciano sabe entretejer en su narración tantas variaciones y tantos detalles nuevos de recreación y de estructura, así como observaciones y vivencias propias, que, en cada oportunidad, sus palabras brotan con frescura original.

Resulta totalmente imposible registrar un mito tal con el vocabulario autóctono, porque la leyenda no se transmite ni en forma inalterada ni uniforme, porque a menudo las disquisiciones intercaladas adquieren mucho mayor extensión que la leyenda misma, y porque, a veces, sólo se proporciona una parte de la narración. No se conoce un texto primitivo, original —en el sentido usual de la palabra— o sea una forma fija, inalterable de la narración. Aunque se preste atención a la rigurosa exactitud en la exposición y reproducción del contenido, no se toma muy en cuenta el ordenamiento de las ideas.

Los fragmentos de los mitos aquí reproducidos los he oído yo mismo repetidas veces, sea en relación con tal o cual hecho, ora más extensa, ora más brevemente. La forma con que puedo presentar el mito surgió de la recopilación de los diferentes fragmentos según su coherencia interior. Tanto al prudente TOIN, como luego también a INXIOI y a CIKIOI, debo agradecer su incansable ayuda. Ellos mismos fueron los que estructuraron cada narración, partiendo de los fragmentos individuales que habían oído ocasionalmente, según su consecuencia o lógica de ideas. En cada caso confrontaron esta disposición con el narrador y con otras personas, para —sólo entonces— repetírmela finalmente en idioma español. Yo mismo también pude verificar párrafo por párrafo con la ayuda de mis propios recuerdos. De este modo, la versión aquí registrada de cada uno de los mitos reproduce verazmente las representaciones e ideas de los selk'nam, aunque la disposición [estructural] sólo se corresponda parcialmente con la forma de su exposición. Esta particularidad puede servir de fundamento para apartarme totalmente de un registro de los mitos en idioma selk'nam.

² COJAZZI: 76 describe muy apropiadamente esta escrupulosidad: "Si fanno un grande scrupolo di modificare la tradizione di questi racconti". Citado textualmente de BORGATELLO (c): 66.

Todo lo que contiene este capítulo puede considerarse como patrimonio indígena genuino, y demostrarse que lo es. Por ahora sólo me ocupo del contenido objetivo, que quiero presentar sin agregados comparativos y explicativos. Entre los yámana he cosechado una recopilación de mitos más voluminosa aún. Tanto aquí como allí las coincidencias parciales son tan evidentes, que sólo la transmisión puede explicar tantas igualdades. Reservo para una ocasión posterior la evaluación elaborada de esta rica cosecha, con el fin de producir en esa oportunidad las pruebas de correlación comparativas y afines. Desde el punto de vista de la historia de la investigación, me parece altamente significativo que no se haya producido una perceptible incorporación de influencias y representaciones europeas³. En esto veo una nueva prueba que respalda la total separación de nuestros aborígenes del mundo circundante. Si en el tesoro mitológico fueguino se pueden hallar algunas componentes características y exclusivas para el Nuevo Mundo, eso solamente confirma que también nuestros fueguinos son, en un todo, americanos hechos y derechos.

De acuerdo con puntos de vista generales de contenido, he dividido este mundo imaginario de leyendas en tres partes. A algunas personalidades mitológicas corresponde una significación preponderante, por lo que gozan de un mayor aprecio entre la gente. Otras fábulas se refieren a sucesos de la naturaleza y a transformaciones, a situaciones locales y a la gran inundación, a hechiceros y a diferentes animales. Por último, las ideas acerca del devenir y de la conformación de la patria de los selk'nam se reúnen para formar un ámbito propio.

a. Las personalidades importantes

Alrededor de unas pocas figuras individuales de la era mitológica se ha tejido un rico y colorido cerco de leyendas, porque estas personalidades oficiaron de conformadores de la manera inicial de vivir y de las instituciones. Su ámbito de actuación fue amplio, y, en cuanto a carácter, mostraron las más variadas divergencias. La mayoría de las instituciones creadas por ellos tienen vigencia hasta la actualidad. Se acostumbra relatar la historia de la vida y del crear de estos pocos grandes en capítulos individuales breves. Estos fragmentos, más o menos familiares para todos, los he recopilado cuidadosamente y les he dado un cierto orden.

1. Kenós

Junto al Río del Fuego, a principios de febrero de 1922, ČIKIOL me puso en contacto por primera vez con Kenós. Era mi tercer viaje. Antes de eso no había leído ni oído este nombre propio. ČIKIOL me

³ La afirmación en contrario —y solitaria— de GALLARDO: 130, que esta riqueza de narraciones recién ha sido inventada por indígenas civilizados, y gracias a "lo poderoso de su imaginación", carece de toda justificación.

narró acerca de *Kwányip* y de sus hazañas; pasó luego a hablar de *Čénuke* y dijo: "Éste se había hecho cargo del trabajo de *Kęnós*, es decir, lavar a los hombres cuando éstos se habían levantado tras breve sueño; tenían mal olor." Dejé que siguiera hablando sin interrupción, y pasó las últimas horas de la tarde con variados comentarios. Al día siguiente continuamos con nuestra plática. Sólo logré saber, [al margen de lo que ya había dicho], lo siguiente: "Los *selk'nam* saben poco de *Kęnós*. ¡Ya ha pasado mucho tiempo desde que estuvo aquí en nuestra tierra!" Pero el saber de *ČIKIOL* era limitado. Al año siguiente obtuve de algunos ancianos fidedignos informes más consistentes. Es cierto que los pormenores son escasos, pero tanto más significativo es su contenido. Pues *Kęnós* se sitúa en el comienzo del mundo legendario, en el principio de todo el devenir; él es el organizador de la patria de los *selk'nam*.

No debe esperarse una estructura coherente, de pensamientos encaadenados, en lo que respecta al mito de *Kęnós*. Se narran breves rasgos individuales, que en verdad no se contradicen, sino se complementan bien; pero entre ellos existe más de una brecha, lo que impide el logro de una imagen acabada, completa. ¡Es ésta la manera de pensar indígena! De todos modos, *Kęnós* —como personalidad bien perfilada— muestra los rasgos de un salvador; pues él representa la transición, y es el intermediario entre *Temáukel* y la totalidad de lo restante, compuesta por el mundo de los antepasados y el posterior mundo de los hombres. *TENENESK* y *KEITETOWH* fueron los que me manifestaron la mayoría de las cosas acerca de esta personalidad, pero también ayudaron otros hombres.

a. Su procedencia

La categórica simplicidad en la expresión de los *selk'nam* relataba el origen fuera de lo común de *Kęnós*; las explicaciones que siguieron a aquélla —efectuadas además en idioma español— aclararon totalmente la situación.

"*Hōwenh mǎxǎš k'áinh áyemok*
antepasados todos de padre aquél allí
Aquél allí es el padre de todos los antepasados."

"*C'on mǎxǎš kórke p'an Kęnós*
hombres todos primero estar *Kęnós*
Kęnós es el primero de todos los hombres que estuvo aquí."

"*M'ēn p'an Kęnós c'on hōwenh pisōn*
Solo estar *Kęnós*, hombres antepasados nada
Kęnós estuvo totalmente solo, no había ni hombres ni antepasados."

Otros giros también narran que *Kęnós* apareció en estas tierras como el primero de todos los antepasados y hombres.

"*kiskár Kęnós ni č'ān? - ke šó'onh.*

¿De dónde ha venido *Kęnós*? - Del cielo."

"*šó'onh Kęnós k'am - El cielo es la madre de *Kęnós*."*

La palabra "madre" tiene aquí un sentido especial: "No es como una madre aquí, entre nosotros, que amamanta a su hijo ... *šó'ónh* no era una mujer, que ha parido a *Kenós* ... La cúpula celestial se había extendido sobre *Kenós* de la misma manera que una madre extiende el manto sobre su hijo."

"El sur fue su padre". Esta equiparación surgió de la idea según la cual *Kenós* se había establecido preferentemente en la parte sur de la Isla Grande. Una vez que pregunté: "¿Así que el viejo *Kehač'ónh* fue el padre de *Kenós*?", negaron rotundamente esta pregunta. "*Kehač'ónh* es un *hōwenh*, y en aquel entonces no estaba aún presente aquí; por otra parte, se lo tiene por hijo de *Táremkelāš* ... *Kenós* fue el primero de todos los antepasados, vivía aquí donde vive nuestro grupo (en la región sur), por lo tanto pertenece al sur." El sur, exactamente la región sureña, se hace pasar por un "padre" de *Kenós* en esta locución nada extraña, porque éste permaneció allí por tiempo prolongado. "*šó'ónh* y *wó'ók* fueron los padres de *Kenós*, pero no de la manera en que aquí, entre nosotros, un niño tiene su padre y su madre." El vocablo *wó'ók* significa en realidad "la región sureña"⁴.

Nadie sabe cómo ha iniciado *Kenós* su existencia. Sólo se dice: "Fue enviado a esta tierra por *Temáukel*. De inmediato comenzó con sus peregrinaciones." Su existencia se deriva en línea directa del Ser Supremo; su aparición, como personalidad totalmente desarrollada, es completamente repentina. Así como no posee verdaderos padres, con mayor razón no posee antepasados.

Respecto de *Temáukel*, *Kenós* se halla en una extraordinaria relación de dependencia: es el instrumento ejecutor de las intenciones que el Ser Supremo tiene respecto del mundo, y es el transmisor de sus encargos a los habitantes de la tierra. "*Temáukel* ha encomendado a *Kenós* organizar todo aquí entre nosotros. 'Aquél-allá-arriba' ha dicho a *Kenós* cómo deben vivir los selk'nam. *Kenós* fue un embajador de *Temáukel*." Esto justifica la conducta soberana y legislante de *Kenós*. Éste no se sirve de auxiliares, no tiene consideración alguna con los contemporáneos que aparecerían pronto. No rinde cuentas a nadie. Más tarde, y siguiendo sus propios deseos y su inclinación personal, abandonó nuevamente esta tierra.

El mundo al que ingresó cuando vino a esta tierra era distinto al mundo que abandonó. "En aquel entonces la tierra era una superficie chata e informe. Las montañas son *hōwenh*. Éstos llegaron más tarde. Sólo al fin de sus vidas se convirtieron en laderas rocosas, en colinas, o en cerros. *Kó'ox*, el ancho mar, no se cuenta entre los primeros antepasados. Los numerosos cursos de agua, las lagunas y los ríos fueron causados por el habilidoso *Táyyin*, con su potente honda. El suelo era macizo y duro; *Kenós* podía vagar libremente en todas direcciones. En aquel entonces no corrían ríos, pues éstos sólo ahora bajan de las montañas. Allí provienen de la nieve. *Xóše* es un inmenso ejército de hombres. El poderoso *Xóše* vino simultáneamente con *Táremkelāš*, el sur, mayor en edad. En ese tiempo *Kenós* ya estaba

⁴ Ver la narración acerca de la lucha del sur contra el norte.

ubicado en el cielo. No existía el frío, pues *Xóse* no había llegado aún. Los vientos con sus familias llegaron a nuestra tierra sólo más tarde. Aquí cada uno eligió para sí la comarca en la que está ubicado hoy en día. Ciertamente existían pequeñas plantas y arbustos, pero eran así como en *Táusen* (región junto al Río del Fuego)⁵. La tierra de entonces estaba ubicada debajo de una cúpula celestial. Pero esta cúpula era más baja y estaba mucho más cerca de la tierra que ahora. Sólo más tarde ascendieron a ella el sol y la luna, *Kwányip* y las demás estrellas, después que el mismo *Kenós* se ubicó allí. La luz era como al amanecer y al atardecer, cuando no se puede ver a *Krú*, el sol⁶.

Kenós fue colocado en esta tierra informe y sin organizar por *Temáukel*. Cuáles son las transformaciones graduales que aquella ha sufrido, eso lo relata la antigua leyenda que, de esta manera, se convierte en una cosmogonía.

β. Su actuar

Una de las expresiones favoritas ya se ha convertido en fórmula hecha: "*Temáukel* ha dicho a *Kenós* que organice todo por aquí!" Por lo tanto, ocupa la posición de intermediario entre el Ser Supremo y los habitantes de la tierra, pues *Temáukel* no entró en contacto personal con los antepasados ni con los hombres propiamente dichos que vinieron después, cuando les fueron transmitidas y dadas a conocer las leyes para la vida vigentes actualmente, y las instituciones socio-morales.

1-Él asigna a los *selk'nam* su terruño. La gente refiere que "Primero (= al principio) vino *Kenós* hacia aquí. Él es el hijo de la mujer-*šó'onh*. En aquel entonces el cielo estaba muy cerca de la tierra. *Kenós* vino desde allí. Tuvo que distribuir toda la tierra y organizar muchas cosas. Luego regresó hacia allá, a la cúpula celestial.

Cuando *Kenós* hubo llegado aquí, lo primero que hizo fue recorrer todos los rincones del mundo. Observó por todas partes. Él sabía que vendrían muchos hombres. A todos ellos debía asignarles su lugar. Reflexionó largo tiempo. Había peregrinado por toda la tierra. Luego regresó aquí al sur. A continuación comenzó a repartir todo el ancho mundo. Empezó por aquí. Esta tierra fue entregada a los *selk'nam*. En esta comarca había pisado por primera vez la tierra, cuando llegó a ella.

Esta tierra de aquí la habían recibido los *selk'nam*; aquí vivieron desde entonces y hasta hoy. Se la dio a ellos el mismo *Kenós*. Después, *Kenós* fue nuevamente a las otras comarcas del ancho mundo. A cada

⁵ Con esto el informante se refiere a la formación del parque fueguino, negando al mismo tiempo la existencia de los extensos bosques cerrados, pues éstos se han formado recién a continuación de la aparición de las montañas y han adquirido su abundancia actual.

⁶ Se refiere a una luz difusa, tenue, como la existente mucho rato antes de la salida del sol.

pueblo le dio su tierra, allí debía vivir cada pueblo. Por último, *Kenós* regresó a nuestra tierra...

Este mito pone de manifiesto una antiquísima comprensión por la existencia de pueblos distintos, con lenguas extrañas. De la misma manera patentiza la convicción del derecho de posesión sobre la Isla Grande, como herencia proveniente de tiempos inmemoriales. *Kenós* ciertamente no fijó límites de trazado preciso; porque los indígenas siempre hablan sólo de "*yikwak háry-wenh* = nuestra patria". Pero ésta fue al menos separada de otras tierras, y recibió su forma definitiva de isla más tarde, a través de *Táiyin*, el formidable hondero.

2-Cómo nacieron los antepasados. Con rigurosa división conceptual, nuestros selk'nam separan los *hōwenh* = antepasados, de los *č'on* = los hombres propiamente dichos. TENENESK relató el siguiente párrafo:

"Cuando *Kenós* había peregrinado por todo el ancho mundo, regresó nuevamente hasta aquí. Entregó esta tierra a los selk'nam. En aquel entonces, *Kenós* estaba totalmente solo. Nadie más que él había en la tierra. Miró en torno suyo: fue hacia un lugar húmedo (pantano). Aquí extrajo un *harywenhhos* (= terrón con raicillas, mata de pasto con tierra adherida), al que exprimió el agua. Con este terrón formó un *še'ēs* (= genitale masculinum). Lo depositó en la tierra. Luego extrajo otro terrón; y a éste también le exprimió el agua. Con él formó un *āšken* (= genitale femininum), y lo depositó junto a aquél. *Kenós* dejó entonces juntos a ambos (terrones), y se fue de aquel lugar. Durante la noche, los dos terrones se unieron. De esto surgió (*sár'en* = haber nacido) uno, (conformado) igual que un hombre: *kórke hōwenh pená* = ¡éste fue el primer antepasado! ... Aquellas dos figuras de tierra se separaron nuevamente y quedaron tendidas una junto a la otra⁷. Aquél [antepasado], empero, creció inmediatamente (= se convirtió en una figura totalmente desarrollada). Cuando llegó la noche siguiente, aquellas dos figuras se unieron nuevamente. Otra vez nació inmediatamente uno (= un individuo humanoide): ése fue el segundo antepasado. Éste también creció rápidamente. De nuevo se separaron ambas figuras de tierra y yacieron una junto a la otra. Y así sucedió todas las noches, durante mucho tiempo: cada noche surgía un nuevo antepasado... Rápidamente se pobló nuestro territorio. Al cabo de un tiempo, había mujeres en buen número. A partir de entonces se unieron hombre y mujer. La cantidad de personas aumentó continuamente.

Kenós había hecho aquellas dos figuras de tierra con terrones húmedos (pantanosos), que eran oscuros, como lo era también el agua (de pantano), que *Kenós* había exprimido de ellos. Por esta razón nosotros, los selk'nam, somos oscuros. Los *Koliót* son claros. Más adelante, *Kenós* fue hacia el norte, a recorrer el ancho mundo. Allí, en algún lugar, también formó dos terrones (del mismo tipo). Pero para ello utilizó tierra blanca que encontró en la playa. Durante la noche, ambas figuras de tierra se unieron, ¡de ello surgió uno (un individuo)!

⁷ Las mismas ideas sirven de base a un mito de los yámana.

Y así continuó, y cada noche surgía una nueva persona. Pero esa gente era blanca, como la tierra en la playa. Por eso los *Koliót* son más claros que nosotros⁸. A partir de entonces ha habido *Koliót* en la patria de éstos. La gente allí en el norte fue cada vez más numerosa. En aquel entonces también había mucha gente aquí entre nosotros."

A guisa de hondo suspiro, TENENESK agregó aún esta frase suelta: "*Kenós* miró en derredor: no se sintió bien ¡(pues) estaba completamente solo!"

Una manifiesta sencillez grandiosa y una brevedad concisa del vocabulario ayudan al rico contenido de ideas a lograr un efecto avasallador. Con fuerza arrolladora me parecen construidas las primeras frases, que describen a *Kenós* —solitario en el mundo yermo— dominando con amplia mirada el extenso derredor y, no obstante, insatisfecho. ¡Quedó atemorizado porque se vio solo!

También me parece notablemente precisa la comparación con el agua de pantano, de color marrón claro. Porque así como el efluente de un pantano que desemboca en un arroyo de agua cristalina acentúa la diferencia de su tinte con el de éste, cuando ambas capas de agua corren un corto trecho sin mezclarse, así también es el efecto para los ojos del indígena cuando un europeo está parado al lado de un *selk'nam*.

3-Las disposiciones tomadas por él. Al indígena le resulta suficiente esta explicación: "*Kenós* ha dispuesto todo"; y no importa si se refiere al orden moral o social. Pues "¡'Aquél-allá-arriba' ha encomendado a *Kenós* disponer todo aquí!" Al margen de esta forma de expresión muy generalizada, se encuentran aisladamente unos pocos decretos individuales y disposiciones parciales, emanados de *Kenós*.

Resulta notorio que éste introdujo desde un principio la lengua: "*Kenós* estaba solo en aquel entonces. Cuando surgieron los primeros antepasados, comenzó a hablar con ellos. Él les enseñó a hablar. Entonces hablaron entre sí, todos los *hōwenh* y *Kenós*."

"hōwenh āyemok č'an yar Kenós ni ayori,

los antepasados aquellos allí lengua hablar, *Kenós* enseñar.

Kenós enseñó a los antepasados de la época primitiva a usar el idioma."

De manera similar, se le atribuyen, con palabras expresas, algunos axiomas reguladores de la vida comunitaria, a pesar de que toda la organización es, a sabiendas, su obra. De ellos logré saber que "*Kenós* dijo: hombre y mujer deben vivir juntos; así surgen los niños. Un hombre no cohabite con una mujer extraña, una mujer casada no visite a escondidas a otro hombre. - *Kenós* dispuso cuál sería el traba-

⁸ Un motivo sudamericano similar, que ha de servir para fundamentar la diferencia en el color de la piel entre aborígenes y europeos, es puesto en boca de un indígena uitoto, de Colombia, por PREUSS: "Nosotros somos de color oscuro. Comemos yuca, canagucho (una bebida hecha de frutas) y las frutas de la palmera 'mil pesos'. Por eso somos oscuros. Vosotros, en cambio, coméis arroz y maíz, y por eso sois blancos. Tomáis la leche de las vacas, por eso sois blancos. Todos nosotros comemos frutas, por eso somos oscuros" (K. TH. PREUSS: *Glauben und Mystik im Schatten des Höchsten Wesens*, pág. 9; Leipzig 1926).

jo del hombre y cuál el trabajo de la mujer (= división del trabajo por sexo, dentro del matrimonio). - El modo como se comportan hoy el marido y la mujer (según el derecho de familia) fue establecido por *Kenós*."

Además de estas disposiciones acerca de la relación entre cónyuges supe de algunas pocas más acerca de la educación de los niños: "Dado que existen el hombre y la mujer, por eso existen los niños. Esto lo ha establecido *Kenós*. Cuando el marido y la mujer cohabitan, nacen niños. Padre y madre deben decir a los niños lo que *Kenós* ha establecido. Cuando el niño y la niña han crecido, se casan; entonces nacen nuevos niños. Así fue desde el comienzo; cuando *Kenós* aún se hallaba aquí."

Por último, no faltan algunas disposiciones de carácter general relacionadas con el orden social: "*Kenós* ha dicho a toda la gente lo que es bueno; de acuerdo con eso han de actuar. Los selk'nam se organizan siempre de la manera en que han vivido los antepasados. 'Aquél-allá-arriba' ha dicho a *Kenós* que actuar así es bueno. El modo como toda la gente mantiene el orden general, así es como debe ser. Cada uno enseña esto a sus hijos. *Kenós* ha enseñado esto a los primeros antepasados. Conforme a este (ejemplo) deben organizarse todos los selk'nam". Pero la fórmula general se repite a menudo; "Que cada uno se comporte como lo ha dispuesto *Kenós*; entonces será un hombre bueno". Si se agrega el otro giro: "'Aquél-allá-arriba' ha enviado a *Kenós*, éste ha dispuesto todo de la manera en que ahora viven los selk'nam!", entonces *Kenós* se constituye incuestionablemente en el fundador del orden social y moral del pueblo de los selk'nam.

PAREN caracterizó, con precisa diferenciación, a aquellas dos personalidades: "*Temáukel* es nuestro 'patrón'; *Kenós* es nuestro 'capataz' (Nota del traductor: la cita está en español en el original). También escuché decir con firmeza, producto de la convicción que "*Temáukel wānen máxas* = A *Temáukel* obedecen todos".

4-Cómo provoca la reanimación. CIKIOL me había proporcionado los primeros indicios acerca de esta serie de ideas, que se refieren a la muerte de los antepasados. A comienzos de abril de 1923, fue TENENESK el que me narró con continuidad lo siguiente: "Ya hacía mucho que *Kenós* habitaba aquí en la tierra. Junto a él había tres hombres que lo acompañaban a todas partes. Los cuatro hombres estuvieron siempre juntos⁹. Cuando *Kenós* envejeció por fin, ya existían aquí muchos antepasados. Entonces *Kenós* trató de conciliar un sueño muy largo (= sueño de metamorfosis). Muchas veces lo intentó. Por último lo logró. Quedó tendido como muerto. Los otros hombres intentaron hacer lo mismo. Se tendieron (en el suelo) y quedaron inmóviles. Así yacieron mucho tiempo, un sueño muy profundo cayó sobre ellos. Pero no murieron, sino que se levantaron al poco tiempo. Estaban igual que antes¹⁰."

⁹ Puesto que *Kenós* había quedado sin esposa y parientes, se produjo su unión con los otros tres hombres. Uno de ellos había sido *Cénuke*; el nombre de los otros dos nadie me lo supo decir.

¹⁰ Me aclararon el sentido de esta parte: esas cuatro personas de edad avan-

Por lo tanto *Kenós*, junto con aquellos tres hombres, se trasladó hacia el norte, lejos. Allí quería intentar morir, en el sur no lo había logrado ninguno de ellos¹¹. Caminando hacia el norte, estos cuatro se arrastraban tan torpemente como personas seniles. Ya sólo hablaban quedamente y con gran fatiga; debilitados y cansados, se comportaban como lo hacían personas enfermas de muerte. Penosamente habían alcanzado el norte. Allí ordenaron a la demás gente que los envolvieran en sus capas y los colocaran en la tierra¹². Ahora, aquellos cuatro hombres yacían totalmente inmóviles, estaban realmente muertos. Pero al cabo de pocos días adquirieron nuevamente movilidad. Lentamente se movieron, primero poco, luego más. En primer lugar comenzaron a mover los labios. Susurraron algo, primero hablaron quedamente, luego más fuerte, y por último se levantaron y se pusieron de pie. Cada uno de ellos vio entonces a los restantes.

Todo eso lo había observado la demás gente de allí. Se asombraron mucho. Cada uno de aquellos observó atentamente a estos cuatro hombres. Luego se alegraron. Cada uno de estos cuatro había vuelto a la vida. Toda la gente había llorado mucho por aquellos cuatro, estaban sumidos en una gran tristeza. Ahora se alegraron tanto más. Aquellos cuatro continuaron viviendo desde entonces, se sentían nuevamente frescos y su aspecto era otra vez juvenil. Al final, ¡estos cuatro lo habían logrado!

De la misma manera, la práctica continuó ahora con los demás antepasados. Quien envejecía, se hacía envolver en su manto y se tendía en el suelo. Así quedaba acostado, inmóvil, como muerto. Yacía así algunos días. Estaba totalmente quieto, no hablaba, no se movía. Al cabo de unos pocos días volvía en sí. Al principio se movía muy poco, luego más. Se despertaba y comenzaba a hablar. Después, cada uno se levantaba lentamente y se quedaba erguido. Ahora estaba otra vez fresco y juvenil.

De inmediato, cada uno se dirigía a la choza de *Kenós*. Ninguno de ellos se arrastraba ya tan fatigado como antes. Cada uno le decía a *Kenós*: "¡Lávame!" Y *Kenós* lavaba a cada uno de los hombres. Con eso desaparecía el mal olor¹³. Entonces cada uno regresaba junto a su familia. Todos se alegraban cuando nuevamente alguien despertaba del sueño (senil) y había rejuvenecido. Cuando *Kenós* estuvo en el norte, él mismo se había lavado, y a continuación había lavado a sus tres compañeros. Todo aquél que había sido lavado por *Kenós* continuaba viviendo. Su estado era juvenil y fresco. Entonces lentamente se volvía a envejecer. Y nuevamente se tendía en el suelo para concí-

zada no sufrieron transformación alguna durante su profundo sueño, ningún retorno al estado juvenil, ninguna renovación de su vigor vital, que es lo que habían deseado lograr. No es posible fundamentar por qué no alcanzaron la meta propuesta. "Fue porque se trataba recién de un ensayo", me dijo TENENESK.

¹¹ Morir significa aquí acostarse en el suelo para dormir el sueño senil, con la finalidad de un rejuvenecimiento y una renovación de la fuerza física.

¹² Recibieron el mismo tratamiento que un cadáver durante el sepelio (ver pág. 523).

¹³ Este giro significa el verdadero olor cadavérico, que los selk'nam consideran como muy desagradable.

liar un profundo sueño. Sólo cuando no deseaba levantarse más, entonces se convertía en una montaña o en un pájaro, en un viento o en un animal marino, en una roca o en un animal terrestre. Otros siguieron a *Kəṇós* a la cúpula celestial, después que *Kəṇós* mismo se dirigió hacia allí. Ésos se convirtieron en estrellas o en nubes.

En aquel entonces (= en la época de los antepasados) se transformó el *K'ayx* (búho), también la *Sita* (lechuga), el *Ḥaḥapel* (albatros), el *K'āx* (águila ratonera), el *Koḱpómeč* (ganso silvestre), y muchos otros. Todos ellos se convirtieron en aves. Otros fueron vientos y se dirigieron a sus regiones, cada uno a la suya. Otros más se transformaron en animales marinos: el *Soḱkáten* (calamar), la *Elankayink* (ballena) y otros más, los que hoy viven en el agua. Algunos otros se convirtieron en montañas, como el *Oixāla*, el *Téxnol*, el *Euxwan*, el *Sila* y otros más. Todos ellos se quedaron aquí en nuestra tierra, donde continúan hasta nuestros días. Ellos son las montañas, que antes no existían. Y así continuó todo, por mucho, mucho tiempo. Quien había sido lavado, volvía a levantarse. Continuaba viviendo nuevamente y en frescura juvenil.

Pero antes de ascender él mismo al cielo, *Kəṇós* encomendó a *Čėnuke* una misión. A partir de entonces, éste lavaría aquella gente que se había levantado nuevamente del sueño senil. Estos últimos no debían tener mal olor y debían continuar viviendo. *Čėnuke* sabía cómo debía lavar a la gente pues *Kəṇós* se lo había dicho. Desde entonces, la gente se dirigía a *Čėnuke*; volvían a ser jóvenes y continuaban viviendo.

Éste es el origen de los vientos, el origen de los animales en la tierra y en el mar y en el aire. Porque nadie se quedaba muerto. Todos habían vuelto a levantarse y fueron lavados por *Čėnuke*. Sólo más tarde *Kwányip* fue culpable que nadie pudiese levantarse ya del sueño senil. Desde entonces nadie vuelve desde la tumba. Quien se tiende ahora en el suelo, ése está verdaderamente muerto".

De las muchas explicaciones complementarias que me fueron dadas, quisiera incluir aquí algunas que considero necesarias. *Kəṇós* mismo no era casado. Para él también prevaleció finalmente la edad, y por eso buscó el sueño de la transformación con la expresa intención de rejuvenecer. El lavado periódico "se hacía como se hace el lavado de los examinados antes de su admisión a la choza ceremonial." Este lavado debía quitar, ante todo, el olor cadavérico. Quien se sentía vencido por la edad, se tendía según su criterio, para levantarse rejuvenecido. Cada uno podía repetir este estado de transición varias veces.

La manera específica en que se realizó la transformación, me la explicó TOIN con un ejemplo ingenioso. Un día estábamos parados frente a un arbusto deshojado de agracejo, que estaba totalmente cubierto de los capullos conformes de una mariposa¹⁴, muy común en la Tierra del Fuego. TOIN arrancó uno de los capullos y lo abrió. La

¹⁴ Se refiere a la *Thanatopsyche chilensis*. Esta especie totalmente desarrollada se asemeja exteriormente a un tábano grande. Los capullos también desempeñan un papel importante en manos de todos los hechiceros de los yámana.

larva contenida comenzó a moverse, y él me la mostró, diciendo: "¿Ves este animalito? Tiene la figura de un palito corto. Aquí estuvo, envuelto en su manto (= capullo), y en verano sale de él convertido en mariposa . . . Lo mismo sucedió con los antepasados. Cada uno de ellos era como un hombre, se envolvía en su manto, se tendía en el suelo y quedaba inmóvil; más tarde salía de su capa y era un pájaro o un animal marino o una montaña." Cuando le expresé mi satisfacción por esa excelente comparación, dijo lleno de amor propio: "¡También lo pensé mucho tiempo!"

El extenso mito de *Kwányip* (ver pág. 563) relata la estremecedora intervención de éste en el orden establecido. Como este *hōwenh* no permitió que su hermano mayor se levantara nuevamente del breve sueño senil, introdujo así el verdadero morir. Todos aquellos que sucumben a este sueño de muerte son hombres verdaderos; los antepasados concluyeron poco a poco su existencia humanoide y se transformaron. Pero aquel cambio se produjo recién después de la partida de *Keñós*, que se había transformado como cualquiera de los demás antepasados y se convirtió en una estrella.

Pero antes de dar por finalizada su existencia terrenal, produjo otro hecho notable: "*Keñós* había repartido todo el ancho mundo. Esta tierra de aquí fue entregada a los *selk'nam*. Los antepasados se reprodujeron rápidamente. Pronto había muchísima gente. *Keñós* vio que serían más numerosos aún. El territorio iba a ser demasiado pequeño para tanta gente. En aquel entonces, la cúpula celestial estaba mucho más cerca de la tierra. Antes que el mismo *Keñós* ascendiera hacia allí, elevó la cúpula celestial hasta la altura que ocupa ahora. Allí está ahora como estrella. Pero aquí abajo hubo lugar para toda la gente, para los antepasados y para los *selk'nam*".

La narración detallada de la forma existencial de aquellos antepasados se encuentra más adelante en la sección dedicada a la cosmogonía. *Keñós* había traído la vida aquí a la tierra y mediante los lavados después del sueño senil la vida tendría que haberse mantenido perpetuamente, porque los verdaderos antepasados continúan efectivamente su existencia bajo la forma de objetos de la naturaleza. Entonces, a través de *Kwányip*, se produjo la gran ruptura con el orden establecido, y desde la instauración del sueño mortal se separan alma y cuerpo. El alma humana propiamente dicha toma el camino que conduce hacia el Ser Supremo, o sea la dirección que antes había tomado el mismo *Keñós*. Como circunloquio del nombre *Temáukel*, los indígenas usan la locución muy familiar para ellos:

Keñós *ke* *wax* *kaš* *wānen* *Kášpi*

Keñós el camino hacia ir el alma

El alma toma el camino que asciende en dirección a *Keñós* (ver pág. 516).

γ. El salvador

Es sumamente sencillo separar la figura de *Keñós* tanto de *Temáukel* como de *Kwányip*. *Keñós* es una personalidad real, no obstante los

pocos rasgos específicos reconocibles. Su forma de actuar es por completo humana, pero sus actos son de importancia fundamental y su presencia es en alto grado autoritaria. *Temáukel* —como deidad— es comitente de *Kęnós*, que cimenta el orden social y moral, al igual que la tan difundida figura del salvador en otras mitologías. Este orden establecido es parcialmente reformado y parcialmente destruido por *Kwányip*, el verdadero héroe.

Kęnós obtuvo su posición especial en parte porque fue puesto en este mundo directamente por *Temáukel*, en parte por su extraña vida de soltero, y en cierta medida también por su total independencia e irrestricta libertad de acción. Su compromiso sólo es con el Ser Supremo. Su persona y toda su acción sólo están en función de la realización de la misión que le fue encomendada, de la meta de conformar este mundo. No conoce intereses propios ni metas especiales.

Su actividad corresponde a un saber creador y a un poder autosuficiente, en una medida tal como no es dable observar en ninguno de los demás antepasados. Mientras él es considerado un 'coterráneo' de los selk'nam, se considera a *Kwányip* como extraño. Este último representa la dirección opuesta, el "antagonismo" (según EHRENREICH [d]: 238), mientras aquél sirve a lo bueno y a lo verdadero. *Kęnós* ha proporcionado nuevas formas, los primeros seres vivientes y el orden social y moral a esta tierra, que existía con anterioridad, pero informe y con la cúpula celeste muy cerca de ella. Concluida la obra de su vida, ascendió a la bóveda celeste, desde donde bajo su actual forma de constelación ya no ejerce influencia alguna sobre el acontecer de este mundo de aquí abajo. Provisto de estas características, proporciona indudablemente la verdadera figura de un salvador, figura bien conocida en las mitología de otros pueblos primitivos.

2. Čėnuke

Si bien *Čėnuke* es un contemporáneo de *Kęnós*, tiene un carácter completamente opuesto —y además es un *řon*.— En junio de 1923, JUAN INXIOI me relató de una sola vez lo siguiente:

"En la misma época que los primeros antepasados también vivía *Čėnuke*. Era un hombre muy peligroso y un poderoso *řon*. Su padre se llamaba *Kākrečęn*, y su madre *Sekutá*. Era hijo único de sus padres. Mientras vivió aquí en la tierra se llamaba *Hāsaps*; más tarde se transformó en estrella y se llamó *Čėnuke*. En su juventud era arisco y mal visto, de mentalidad antipática y repugnante. Continuamente trataba de causar daño a los demás niños, y de maltratarlos. Sus padres vivían cerca de la Caleta Irigoyen. Esta familia pertenecía al sur. Cuando *K'aur* repartió el territorio, le tocó la (X^a) circunscripción K'al.

Se hizo más fuerte y más poderoso, pero con esto también más peligroso para la gente. Su poder de hechicero tenía un gran alcance. Nadie podía competir con *Čėnuke*, que era muy fuerte. Había intentado subordinar a todos los demás a su poder, y dominar sobre ellos. Pero todos ellos se unieron y le resistieron exitosamente. Así es que

Cénuke no alcanzó lo que pretendía, aunque su familia era muy numerosa.

Por mero placer mataba a la gente. Era violento más allá de todo límite. En un abrir y cerrar de ojos hacía que alguien cayera y quedara instantáneamente muerto. En una oportunidad una mujer caminaba a lo largo de la playa, buscando mejillones. *Cénuke* se le acercó, se sentó en una piedra y la contempló un rato. Le dijo a esta mujer: "¡Dame algunos mejillones!" Inmediatamente la mujer fue hacia él y le extendió algunos mejillones. *Cénuke* rompió a reír maliciosamente y la observó con una mirada extraña. La mujer se desplomó inmediatamente y murió. Esto le causó una satisfacción especial.

Cénuke fue un vigoroso adversario de *Kwányip*. Éste también había causado mucho daño a la gente de aquí. Contra él los otros tampoco podían hacer mucho. Toda la gente sufría mucho a causa de estos dos malhechores. Lo bueno era que ambos se combatían¹⁵. La gente sólo recuerda con disgusto aquellos dos insolentes y despóticos *ron*.

Kenós había encargado a *Cénuke* que lavara las personas que se levantaban nuevamente después del profundo sueño (senil). *Cénuke* le contestó: "Sí, lavaré a la gente". Después que *Kenós* abandonó la tierra, uno tras otro, los antepasados se presentaban a *Cénuke* diciéndole: '¡lávame!' Y *Cénuke* lavaba a cada uno de ellos. Después de esto, cada uno se sentía nuevamente juvenil y con alegría de vivir. Pero cuando sucedió que *Kwányip* no permitió que su hermano mayor se levantara de su profundo sueño, *Cénuke* montó en cólera desmesurada. Se desató en terribles improperios contra *Kwányip* y corrió hacia el firmamento. Allí está ahora. Es aquella estrella que sólo sale tarde. Siempre aparece con sus dos mujeres, y, entre ambas, está él mismo"¹⁶. La restante actuación de este antepasado será comentada más extensamente en la sección dedicada a *Kwányip*, su gran adversario. Visto en general, se trata de una personalidad muy poco grata a la gente.

3. Kwányip

La figura más popular de la mitología selk'nam es *Kwányip*, quien subsiste en la memoria de todos y es citado en las ocasiones más diversas. Su semblanza y los detalles de su obra son tan extensamente conocidos para la generalidad de la gente, que todos saben hacer narraciones acerca de ello. Ocasiones para hablar de él no faltan, pues muchas cosas recuerdan frecuentemente su paso.

a. Su familia

"*Há'is* es el padre de *Kwányip*, que era un influyente *ron*. Como había venido del norte, la gente allí en el sur no quería saber nada

¹⁵ Ver en la página 561 la narración "Cómo *Kwányip* se venga de *Cénuke*"

¹⁶ Según TONELLI: 83, "cenuke = Venere" es el lucero vespertino.

de él. Cuando pasaban frente a la choza de *Há'is*, no se detenían en ella. En aquel entonces eran muchos los que venían del sur. Todavía eran flechas [= hombres-flecha]. Pasaban delante de la choza del *xon* y se dirigían a la costa, donde está San Pablo. Allí construyeron la primera choza (ceremonial) *Klóketen*, choza que existe aún hoy. Se ha convertido ahora en *Máustas*, una montaña. Aquí celebraron mucho tiempo (su *Klóketen*), estos hombres-flecha (así los llamaba *HOTEX*). *Há'is* no los lograba atrapar; siempre pasaban rápidamente delante de él. Un día, *Há'is* logró atrapar una muchacha. Porque aquella gente siempre pasaba con toda su familia. Esta muchacha se llamaba *Sate*. A partir de entonces, *Sate* tuvo que trabajar en la choza de *Há'is*. Más tarde se convirtió en un arbusto (= *Ribes magellanicum*) (Fig. 83). *Há'is* mismo se convirtió, al cabo de un largo tiempo, en un acantilado alto y empinado, al norte del Cabo San Pablo. La esposa de *Há'is* era *Kásmen*. De ella, la gente no relata nada. Más tarde, ella también se convirtió en una montaña¹⁷.

Akelkwóin fue la madre de *Kwányip*, y es en realidad la hija y la primera descendiente de *Há'is*. Por lo tanto, *Akelkwóin* es, al mismo tiempo, hermana y madre de *Kwányip*. *Kwányip* fue engendrado por *Há'is* con su propia hija; pero había sido engañado. *Akelkwóin* había sido una persona de gran estatura. Más tarde se convirtió en una alta montaña. Esta montaña está ubicada al noroeste del Lago Fagnano, y también se eleva muy por encima de sus vecinos.

Aukménk fue el hermano mayor de *Kwányip*. Los hijos de aquél son los dos *Sasán*. *Kwányip* amaba mucho a estos sus dos sobrinos. Pero su hermano mayor se convirtió luego en una montaña. Está ubicada en la cercanía de su hermana, *Akelkwóin*¹⁸.

Há'is tenía un hermano, *Síla*. Éste es el tío de los dos *Kwányip*. Los dos hijos de *Síla* se llaman *Téxnol* y *Euwan*. Estos dos, junto con su padre, se convirtieron luego en escarpados acantilados que están cerca del Cabo San Diego¹⁹.

B. Sus esposas

Contradiendo lo afirmado por *COJAZZI* (SN: XVII, 304) y *TONELLI*: 108, mis informantes sólo asignan dos esposas a *Kwányip*. Las dos están ahora junto a él en el firmamento, como estrellas. Reproduzco aquí una conocida historia de amor, en la versión aún no publicada

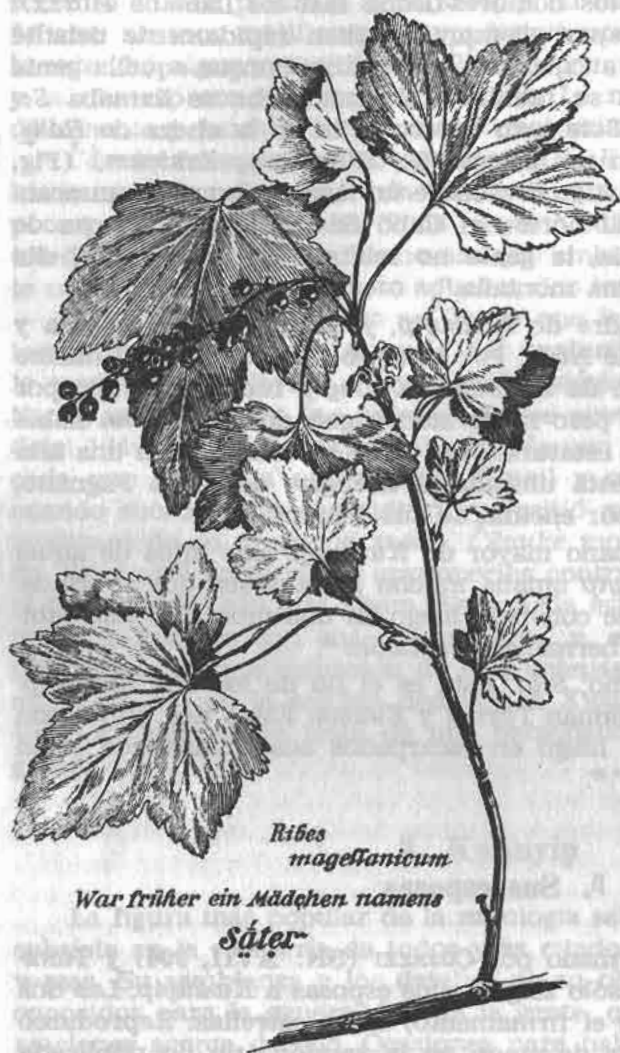
¹⁷ Sólo en *COJAZZI*: 77 se encuentran datos acerca de los padres de *Kwányip*, que son reproducidos por *BEAUVOIR* (b): 223 y *TONELLI*: 107.

¹⁸ De ello surge como explicación del nombre: "Montaña compuesta de tierra colorante roja". Erróneamente, tanto *COJAZZI*: 91 como *BORGATELLO* (c): 69 señalan a esta mujer como "madre del hombre-sol".

¹⁹ En los apuntes de los misioneros acerca de la familia de *Kwányip* se pueden encontrar algunas tergiversaciones y contradicciones: ver *COJAZZI*: 78, 84 y (SN: XVII, 302), *BEAUVOIR* (b): 218 y *TONELLI*: 108. Por mi parte, me atengo a mis propias observaciones, incluso en lo que sigue, sin tener en cuenta esas publicaciones.

proveniente de la pluma del fidedigno LUCAS BRIDGES (a). A mí también me la narraron, pero con menos detalles.

El Okricén²⁰ y su hermana Okelta²¹: "By and by Kwanyip wanted to marry a second wife Oklta, Okricin's sister, very beautiful to look upon. Okricin was a fine young fellow, tall, slender, white, and a good hunter; but he did not want to give his sister to Kwanyip, to be his second wife, because he loved her very much. Kwanyip got vexed and turned him into the screech owl sit, and told him, he should not longer eat guanaco meat, but mice, and should hide in old trees, so as not to see the sun. The Kwanyip went to Oklta, but she would have nothing to do with him; she was so angry with him for having changed her brother. So he got wild and said: 'You shall be black and naked, you shall have no clothes or fur (or) feathers, you shall go about at night and not in the day; people shall be afraid to see you, and if they do see you, they will get sick and die'"²².



Ribes magellanicum

War früher ein Mädchen namens

Säten

Ribes Magellanicum
Era anteriormente una muchacha llamada Säten.
Fig. 83 - 2/3 tam. nat.

γ. Su patria

La familia del Kwanyip es oriunda del nor-

²⁰ Este nombre propio fue modificado durante la transformación, y ahora es *Sita* = la lechuza de color claro, el "nuco", *Asio accipitrinus*.

²¹ Este es el nombre del murciélago, [tanto] *Myotis chiloensis* [como] *Vespertilio magellanicus*.

²² Como ejemplo del temor supersticioso a los murciélagos, el autor agregó en su manuscrito, a continuación de esta cita, un pequeño relato, referente a una vivencia personal con algunos indígenas.

te. Desde allí vino, y a veces regresaba hacia allí. Su patria está "más allá de la ancha vía de agua (= estrecho de Magallanes). Desde allí traje sus guanacos mansos; porque éstos provienen del norte".

De las maneras más variadas, la gente califica a aquel *Kwányip* directamente de extraño, de intruso, de inmigrante en su territorio. "Su patria estaba lejos en el norte. Desde allí pudo venir a pie a nuestra tierra, trayendo sus guanacos." De acuerdo con esto, era oriundo del continente, y entre ambos territorios, divididos hoy por el estrecho de Magallanes, existía un puente de tierra. De ninguna manera quiero hacer pasar por hecho geológico esta parte del mito (ver pág. 124).

δ. Su nacimiento

Con mayor lujo de detalles que los demás hombres, me relató TENENESK esta parte del mito: "Los padres del *Kwányip* eran buena gente. Su padre era un *ron* muy capaz. *Há'is* tenía un temible adversario en el poderoso *Nākenk*. Éste tenía una hija, de nombre *Hósne*. Era muy hermosa. *Há'is* se enamoró de la hija de *Nākenk*, y quería tomarla por esposa.

Los dos se habían encontrado a escondidas y se acariciaban mucho. Un día estaban jugueteando nuevamente. *Há'is* estaba echado de bruces sobre *Hósne*. *Nākenk* vio esto, sin que los dos lo advirtieran. Se enfadó mucho. *Há'is* tenía un pene largo, por eso *Nākenk* no quería darle su hija por esposa.

Entonces *Nākenk* se puso a reflexionar. Le quiso jugar una mala pasada a *Há'is*, y lo logró. *Akelkwóin*, la propia hija de *Há'is*, se acostó en el mismo lugar donde éste se citaba siempre con *Hósne*. Cuando *Há'is* llegó a aquel lugar, estaba muy inflamado, e inmediatamente se echó sobre la muchacha que estaba allí... Pero era su propia hija, y ¡él no lo sabía!... *Akelkwóin* quedó embarazada. Dio a luz a *Kwányip*... ¡Todo eso lo había logrado el maléfico *Nākenk*!

Más adelante, *Há'is* se enteró de que él mismo había engendrado este niño con su propia hija. Se enfureció sobremanera. Inmediatamente quiso vengarse de *Nākenk*. Pero éste se mantenía bien oculto.

La familia de *Há'is* era oriunda del norte, *Kwányip* trajo repetidamente guanacos mansos desde allí. Algunos otros antepasados también son oriundos del norte. Desde allí vinieron aquí a nuestra tierra".

ε. Sus hazañas

Kwányip y su familia siempre estuvieron marginados del resto de sus contemporáneos; eso se debía en gran parte a su carácter repulsivo. ¡Nuestros indígenas creen que esto nunca podrá ser afirmado suficientes veces! Uno de los temas más apreciados para las narraciones es su rebaño de guanacos mansos; otro, su lucha con *Čáskels*. La explicación es obvia: ¡Tenía incomparablemente menos problemas para procurarse el sustento! Por más fatigosa que sea la caza hoy en día,

cada cazador tiene absoluta libertad de movimientos. En aquel entonces, esta libertad de movimiento estaba fuertemente restringida por aquel devorador de hombres (*Čáskels*).

1-Por qué nunca le faltaban los guanacos. El siguiente párrafo me lo relató TENENESK en abril de 1923: "*Kwányip* era muy egoísta. De lo que él poseía no daba nada a los demás; era muy avaro. Allá lejos, en el norte, poseía un gran rebaño de guanacos mansos. Podía alcanzar y atrapar cualquier animal a mano limpia. Proveerse de carne no le causaba ninguna molestia. Siempre había reunidos muchos guanacos, que se comportaban como si estuviesen en una estancia (= dentro de límites determinados). *Kwányip* no daba nada de la carne a las demás personas.

Cuando arribó (por primera vez) a nuestra tierra, trajo consigo sus guanacos. Antes no existían aquí estos animales (mansos o domesticados). *Kwányip* llevaba siempre consigo este rebaño. Sus perros arreaban los animales delante de él. Los demás hombres veían que *Kwányip* sólo necesitaba estirar su mano, y ya tenía un guanaco. Ellos, sin embargo, tenían que ir de caza y regresaban cansados.

Kwányip vino a nuestra tierra desde el norte, caminando. Arreaba delante de él sus guanacos y los perros le ayudaban. En aquella oportunidad (= cuando vino por primera vez) se trasladó hasta el Cabo San Pablo. En ese lugar se ven todavía las huellas de los pies del primer rebaño de guanacos mansos que trajo consigo.

Sólo *Kwányip* mismo y su familia comían de estos animales. No cedía nada a otros. Cuando todos sus guanacos habían sido consumidos, regresaba al norte. Allí se procuraba otro rebaño de guanacos mansos, y los arreaba de vuelta a nuestra tierra. Ni a él ni a su familia les faltaba jamás carne; nunca debían pasar hambre. A otros, en cambio, *Kwányip* no les repartía nada.

En una oportunidad, uno de los sobrinos de *Kwányip* había aprehendido un guanaco que pertenecía al rebaño de su tío. El sobrino lo arrastró hasta su choza. Pero *Kwányip* había visto cómo aquél había cargado el guanaco hasta su choza. Enfurecido corrió hasta donde estaba *Sasán*: 'Éste es mi guanaco... ¡Tú me lo has robado!' *Kwányip* quitó a su sobrino el guanaco y lo llevó a su propia choza. Y *Sasán* se quedó ahí, con las manos vacías. Otra vez carecía de carne y debía pasar hambre. Ni siquiera a sus parientes más cercanos *Kwányip* les daba algo. De modo que también éstos tuvieron que cazar para ellos guanacos salvajes.

Un día, la madre de *Sasán* había pedido a *Kwányip* una flecha para su hijo. Pero *Kwányip* sólo le dió el astil, sin la punta de piedra. Con esto el muchacho no podía matar guanacos. Un día *Sasán* encontró una punta de flecha. Esa punta de piedra había quedado clavada en un pedazo de carne. *Sasán* fijó esta punta al astil que le había dado antes su madre. Y con esto se fue de caza. Con la flecha así preparada mató un guanaco (salvaje). Llevó este animal hasta su choza; pero el egoísta *Kwányip* se lo quitó. Hasta los parientes más cercanos de *Kwányip*

debían sufrir a veces hambre. Éste tenía envidia de todos²³. Él mismo estaba provisto, pues siempre llevaba consigo su rebaño de guanacos mansos. Cuando había consumido todos, regresaba al norte; allí recogía otro rebaño, y con él volvía hasta aquí al sur.

En aquella época ciertamente también existían guanacos en nuestra tierra, pero éstos eran espantadizos y salvajes. Vivían muy arriba en la montaña. Eran muy difíciles de cazar²⁴.

Durante una cacería muy fatigosa, de la que yo mismo participaba, se le escapó el siguiente hondo suspiro al cansado TOIN: "¡Qué fácil era todo para *Kwányip*: sólo tenía que extender la mano y ya alcanzaba un guanaco!"

2-Cómo distribuyó oportunamente el día y la noche. En aquellos tiempos antiguos todavía se hallaba en el firmamento *Kranakhñtaix* (el viejo hombre-sol), que es el padre del *Kran* (= el joven hombre-sol). Pero aquél era mucho más fuerte y poderoso que éste. Se quedaba en el cielo un tiempo muy largo: Siempre había mucha claridad, sólo oscurecía (= era de noche) por un tiempo muy breve²⁵. Más tarde, su hijo *Kran* también se ubicó en el cielo. Entonces su anciano padre, *Kranakhñtaix*, se fue para siempre.

La gente nunca estaba conforme con esto, porque la claridad duraba demasiado tiempo. El hombre y la mujer podían yacer juntos sólo muy poco tiempo. Tenían que separarse muy rápidamente, porque volvía la claridad. Les daba vergüenza ser vistos así por otra gente. Pero a los demás les gustaba observar esto y reían mucho.

A *Kwányip* tampoco le gustaba eso. La oscuridad duraba demasiado poco. Inmediatamente hizo que la oscuridad durara más, cada vez un poco más. En cada oportunidad la claridad duraba un poco menos, y la oscuridad un poco más. Por último, la oscuridad duraba el mismo tiempo que la claridad. A partir de entonces hizo que la claridad durara el mismo tiempo que la oscuridad. Toda la gente estuvo muy conforme con esta distribución. Ahora hombre y mujer podían yacer juntos mucho tiempo, nadie podía observarlos y reírse de ellos²⁶.

3-Cómo se venga de su adversario. En las diferentes rencillas de estos dos adversarios, siempre es *Kwányip* el que prevalece. La gente relata con sumo placer estas rencillas:

"*Čěnuke* siempre fue adversario de *Kwányip*. Aquél era envidioso y trataba de causar daño a éste. *Čěnuke* provenía del sur, *Kwányip* era oriundo del norte. En la costa rocosa llamada *Onkonk* siempre anida-

²³ Las frecuentes repeticiones permiten deducir lo despreciable y repugnante que un egoísmo tan grosero resulta para un selk'nam.

²⁴ DABBENE (a): 77 y (b): 272 relaciona el relato "El guanaco manso" con *Kwányip*; pero a raíz de mis propias observaciones afirmo que el mismo es totalmente independiente de aquél. GALLARDO: 196 repite la misma historia con palabras cargadas de poesía; TONELLI: 108, con un sentido algo modificado, que se trasluce en el título "Allevamiento doméstico del guanaco". Ver más abajo la leyenda "Lo que el zorro aconsejó al guanaco".

²⁵ Me indicaron un lapso de unos treinta minutos.

²⁶ Mezclando imprecisamente otros conceptos, tanto COJAZZI: (SN: XVII, 302) como TONELLI: 108 ya publicaron anteriormente esta idea principal. DABBENE (b): 271, en el relato "La razón por la que el sol se esconde", difiere notablemente de aquéllos.

ban muchos cormoranes. *Kwányip* se llegaba a menudo hasta allí para atrapar esos pájaros. Un día, *Cénuke* acechó allí a *Kwányip*, que ya había reunido una buena cantidad de cormoranes (en aquel lugar); con eso quería lograr que *Kwányip* encontrara gran placer en atrapar estos pájaros. Además, *Cénuke* hizo que estos pájaros fuesen muy mansos y fuese muy fácil tomarlos. Concluidos sus preparativos, *Cénuke* se escondió tras una roca.

Kwányip regresó una vez más a ese sitio. En seguida comenzó a trepar por una escarpada pared de roca. Mientras *Kwányip* subía, *Cénuke* comenzó a dejar deslizar desde arriba piedritas, luego siguieron piedras mayores, y pronto rocas de mayor tamaño aún. Todo esto caía sobre *Kwányip*. Cuando por último rodaron rocas de gran tamaño, *Kwányip* se inquietó sobremanera. Pronto comenzó a temblar toda la roca, ésta se tambaleaba de un lado a otro: ¡*Kwányip* ya no podía sostenerse! Lentamente se fue deslizando hacia abajo, en dirección al lugar donde había construido su choza. El pedregullo y las piedras siguieron bajando en gran cantidad y con ellas se formó un alto terraplén que crecía constantemente y amenazaba con sepultar su choza.

Sorprendido, *Kwányip* miró en derredor suyo. Decía: '¿Qué es lo que sucede aquí? Se deslizan tantas piedras; toda la pared de roca se tambalea... Los cormoranes se dejan atrapar con tanta facilidad... Ya tengo reunida en mi choza una gran cantidad de ellos, sin ningún esfuerzo... El pedregullo y las piedras amenazan ahora con sepultar todo... ¡Yo mismo estoy en peligro!...'

Nuevas avalanchas de piedra se deslizaban hacia abajo. Entonces *Kwányip* empezó a tener mucho miedo. Ya no quiso seguir tras otras aves. Él mismo se vio amenazado con ser sepultado allí junto con su choza. Continuamente caían nuevas masas de bloques de piedra. *Kwányip* retrocedía más y más. Por último dijo para sí: 'Todo esto lo ha causado *Cénuke*... ¡Éste me quiere dar chasco!... Ahora, *Kwányip* montó en cólera. Amenazadoramente levantó su puño, y le gritó a *Cénuke*: 'Todo esto me lo pagarás, ¡me vengaré completamente de ti!'

Entonces *Kwányip* empezó a reflexionar. Quería vengarse a fondo. Pronto se le ocurrió lo que debía hacer. En el sur había un extenso pantano. Allí siempre descansaban muchos gansos y patos. *Cénuke* solía atrapar aves en ese lugar favorable. Eso lo había observado *Kwányip*... Entonces inició la larga marcha hacia aquella comarca. Decía para sí: '¡Le jugaré una mala pasada a *Cénuke*!'

Kwányip tuvo mucho que caminar, el pantano quedaba lejos. Por fin alcanzó aquella comarca. Observó en derredor suyo. El lugar no le gustó nada. Pronto dijo: 'Esta región me parece sospechosa... Aquí es fácil extraviarse... ¿Podré salir nuevamente de este lugar?' No obstante, *Kwányip* se quedó allí.

Cénuke había llegado a ese lugar la misma noche. Con su antorcha atrapó pájaros. *Kwányip* lo descubrió en la oscuridad de la noche. Lleno de ira dijo quedamente: '¡Ahora me pagarás lo que me has hecho!' *Kwányip* hizo caer inmediatamente mucho granizo y nieve. Ingentes cantidades caían sobre el pantano, y al mismo tiempo avanzaba una elevada muralla de hielo. A *Cénuke* le sobrecogió un gran temor.

Pegó un grito iracundo. Luego exclamó en alta voz: '*Kwányip* ha causado esta desgracia... ¡Cómo se alegraría si yo pereciera en semejante temporal!' La enorme muralla de hielo empujaba constantemente a *Čénuke*... Ya había sido arrastrado hasta muy cerca de la playa... Desorientado, miraba hacia el oeste. Lloraba a gritos.

Sumido en extrema desesperación, *Čénuke* comenzó entonces a mover sus brazos y todo su cuerpo como lo hacen las aves al volar... En el interin se había reunido en el lugar toda su familia. Todos ellos hacían también los mismos movimientos.

Čénuke se había esforzado así durante largo tiempo. Después dijo: 'Seguramente lo lograré: ¡Entonces me elevaré como un ave!' Entretanto, no dejaba de mirar hacia arriba y hacia occidente, y se ejercitaba más y más.

Entretanto, ya había sido arrastrado un gran trecho aguas adentro. Por último logró volar. Salió del agua y se elevó en el aire. Logrado esto, tomó dirección hacia el oeste. Toda su familia lo siguió... De este modo, *Kwányip* se vengó con creces de *Čénuke*."

Esta narración nos fue relatada una noche de junio de 1923 por TENENESK, mientras estábamos en la choza ceremonial.

4- Impide que los muertos resuciten. Un helado atardecer de abril de 1923 estaba sentado, con otros hombres, en la choza de TENENESK. Poco a poco, la charla desembocó en la figura de *Kęnős*. El anciano se dirigió a mí, diciendo: "Tú sabes que aquél había lavado a los antepasados en aquellos tiempos, ¡eso les devolvía la juventud y la alegría de vivir!" Mediante este tipo de introducción acostumbraba anunciar su predisposición para narrar. Repetí algunas frases de lo dicho ayer y expresé mi alegría por poder enterarme de alguna cosa más. Los otros indígenas movían afirmativamente la cabeza. Para el viejo, eso era una visible satisfacción. ¡Ciertamente tenía sus particularidades, era una personalidad única! Haciendo caso a nuestras exhortaciones, comenzó decididamente con su carraspeo presumido, tan familiar a todos nosotros. Separó lo más posible sus párpados, estiró su torso y miró hacia las nubes, inclinando la cabeza y con el ojo izquierdo más elevado. Luego dejó caer nuevamente su torso a la habitual posición encorvada, se frotó lentamente las manos grandes y pesadas, y escupió por dos veces al fuego describiendo un gran arco. Por último, propinó un golpe de talón a un leño corto, para ubicarlo más cerca del centro de la hoguera, y de ésta brotaron algunas chispas. Poco a poco, el viejo había adquirido una disposición de ánimo sumamente seria. Luego comenzó su relato con voz misteriosamente susurrante:

"Simultáneamente con *Čénuke*, también vivía *Kwányip*, el hermano mayor de éste y la hermana de ambos, *Akęłkwóin*. El hermano mayor de *Kwányip*, *Aųkmėnk*, se comportó un día como si quisiese morir. Entonces el hermano menor tomó el manto de aquél y envolvió a su hermano con él. Luego lo depositó en la tierra y lo tapó. Así, *Aųkmėnk* yacía totalmente inmóvil.

Al cabo de unos días, *Aųkmėnk* se movió nuevamente un poco, comenzó a revivir. El hermano menor lo observó. ¡Pero no le gustaba

nada que su hermano mayor volviera a vivir! Rápidamente corrió al lugar donde aquél yacía. *Kwányip* echó mano de todo su poder de *xon*. Trabajó muy duro: ¡Su hermano mayor no debía levantarse nuevamente y volver a vivir!²⁷... Entonces el *Kwányip* mayor no volvió a despertarse. Quedó tendido en la tierra, ¡nunca más se levantó!... ¡Así quedó muerto hasta el día de hoy!... Pero desde aquel momento, ya nadie puede despertarse y levantarse del lecho hecho en la tierra, sino que queda muerto para siempre.

Más tarde, *Cénuke* se enteró de todo lo que había hecho el *Kwányip* menor. Se puso de pie con gran cólera. Furioso, corrió hacia donde estaba este *Kwányip*. Le gritó: '*ále máxten ní ma* = ¡has perdido la razón! ¡Qué has hecho! ¿Por qué no has permitido que tu hermano se levantara nuevamente? - Perezoso, ¿por qué no te has hecho cargo de tu hermano? - Malhechor, ¿por qué no has ayudado a tu hermano? Éste hubiera venido a mi choza, y yo lo hubiera lavado. Y hubiera continuado en vida, ¡sano, salvo y juvenil! - ¡Ay, qué has hecho!'... *Cénuke* se lamentaba triste y desesperado: '¡Ay, ahora ya nadie se levantará del sueño (senil)!'. . . Lleno de disgusto, *Cénuke* abandonó pronto esta tierra; se elevó hacia la cúpula celestial, y toda su familia lo acompañó.

Pronto los demás se enteraron de lo sucedido. Todos quedaron muy exasperados contra *Kwányip*, y comentaron entre ellos: '¡Qué hermoso era todo antiguamente! Cuando la gente se ponía vieja y débil, se acostaba en el suelo, y al cabo de un corto sueño, se levantaba otra vez. Entonces volvía a ser joven y continuaba viviendo. Pero ahora, *Kwányip* cambió todo eso: ¡Nadie puede ya resucitar!'

De esta manera se instituyó entre nuestra gente la muerte. Quien, viejo y débil, se acuesta ahora, no se levanta más. Se lo coloca en la tierra, y de ella no sale nunca más.

Eso es porque el *Kwányip* menor era mucho más hábil e influyente que su hermano mayor. Tenía un gran poder. El *Kwányip* menor le hizo esto a su hermano mayor²⁸ o sea (hizo) que éste no pudiera levantarse más (del sueño senil). Como el *Kwányip* mayor no se levantó más de su sueño, quedó para siempre yaciendo en la tierra (= sepultado). Estaba muerto. En señal de luto, el *Kwányip* menor se pintó entonces totalmente con pintura roja. Este color lo lleva hasta nuestros días, él es aquella estrella roja que está allí en el cielo..."

Nunca antes había visto dibujado en los rostros de estos indígenas

²⁷ CIKIOL, en febrero de 1922, había relatado con las siguientes palabras este párrafo: "Cuando *Kwányip*, viniendo del norte, llegó hasta aquí, le disgustaba que la gente no se quedara muerta en la tierra. Quien aquí había llegado a una gran edad y se sentía cansado, se tendía en el suelo para un profundo sueño. Al cabo de tres o cuatro días se levantaba nuevamente, estaba joven y fresco. Pero cuando su hermano mayor se tendió para ese sueño renovador, *Kwányip* se sentó muy cerca del lugar donde aquél yacía. Todo el día cantaba, pues era un hechicero poderoso. Fue entonces que el hermano de *Kwányip* no pudo levantarse nuevamente, como habían hecho todos los demás anteriormente. Desde entonces, nadie abandona ya su tumba, todos quedan muertos".

²⁸ La locución "*Kwányip* mayor" era usada mucho más frecuentemente que el verdadero nombre propio. Este último incluso resultaba bastante extraño para alguna gente joven. Entre los yámana, que hablan de su "*Yoalox* mayor y menor" encontré la misma costumbre en el uso de esa manera de expresarse.

indómitos, amantes de la libertad, tanta impasibilidad convencida, tanta valentía decidida para la aceptación del destino más cruel, que en el momento de finalizar este relato. No había ambiente para otra charla. Calladamente se levantaron, uno tras otro, y se fueron despaciosamente a sus chozas. Ni uno solo elevó su mirada hacia *Kwányip*, hacia aquella estrella roja que fulguraba en el firmamento invernal... ¡Qué gente sensitiva, emotiva, son estos selk'nam!

5-Sus restantes hazañas. Una proeza preponderantemente humanitaria de nuestro héroe, que le ha asegurado la gratitud de todos, es haber librado a todo el pueblo de *Čáskels*, el monstruo y devorador de hombres. Cuando se pronuncia el nombre de *Kwányip*, todos piensan involuntariamente en ésta su hazaña de salvación (ver pág. 572), con la que se ha convertido en benefactor del pueblo en el sentido más noble de la palabra. Además, de él se deriva una serie de nombres propios geográficos, que él ha usado por primera vez divulgándolos entre la gente (ver TONELLI: 108).

Nunca escuché lo que dice COJAZZI: 82, en el sentido de que nuestros indígenas "conservano una vaga credenza di un tempo in cui le terre furono coperte dalle acque per ordine di *Kuanip*." Junto con este autor, también BORGATELLO (c): 69 y TONELLI: 112 han abrevado probablemente en la misma fuente. Según mis informantes, *Kwányip* no debe ser relacionado con la gran inundación; en esa ocasión actuaron otros hechiceros.

Tampoco tiene confirmación de otra fuente la narración que me hizo HALEMINK: "*Kwányip* fue el primero que aquí enseñó a la gente cómo colocar la punta de hueso en el venablo para pescar. Antes sólo se utilizaba una rama afilada; pero *Kwányip* colocó en ésta una afilada punta de hueso. Empero, esta punta aún carecía de diente [se refiere a una punta provista de barba]. Por eso escapaba más de un pez. El padre de *Emiēnpó'ot* cortó, tiempo después, la afilada punta de hueso marcando un diente en ella. *Kwányip* vio eso también. Entonces mostró tal adelanto a la demás gente y les enseñó a cortar el diente en la punta de hueso." Sin embargo, todos los demás indígenas negaron ante mí que *Kwányip* pueda ser relacionado con este hecho.

El coronel FUENTES: II, 163 es el único que informa de un relato, con carácter de profecía de *Kwányip*, que muestra incuestionables componentes europeas. En mi opinión se trata de un bienintencionado producto de la fantasía del autor. Se nota demasiado la intención.

Por último, BEAUVOIR (b): 202 atribuye a nuestro héroe otras "varias hazañas más", sin publicar los detalles de éstas.

6-Sus huellas. Muy familiar a todos es la representación de las huellas de *Kwányip*, que nuestros indígenas a veces también enseñan a un europeo. Llamativas formas de erosión y achatamientos peculiares sobre piedras suelen ser puestas en relación causal con *Kwányip* por estos indígenas, con la ayuda de una fuerza imaginativa orientada a ello. Las explicaciones o interpretaciones para ciertas formas, que podrían representar una huella de pie o de asentaderas, resultan en todos los casos similares.

"En aquellos tiempos *Kwányip* peregrinó por toda nuestra tierra. En cada sitio en que se sentaba, dejaba una impresión en la piedra. Tales rastros existen en gran cantidad hoy en día. Se forman depresiones en los puntos donde estuvo parado; también pequeñas elevaciones (= "como una silla") donde se sentó, y [señalan] huellas de pie que permiten reconocer el camino que ha tomado.

Es como si en aquel entonces la tierra hubiera sido tan blanda como un pantano: donde pisaba, donde se paraba, donde se sentaba, se formaba una huella que ha perdurado hasta nuestros días. En cada rincón de la Isla Grande se encuentran muchas de tales huellas de las grandes *xámmi* (= sandalias). Él ha recorrido todo nuestro territorio."

En muchas oportunidades uno u otro individuo me llamó la atención sobre estos rastros de *Kwányip*, mientras íbamos de un lado a otro. El indígena los señalaba con el dedo y decía siempre las mismas palabras: "¡Aquí ha estado parado *Kwányip*!". En algunos casos, por cierto, tuve que hacer uso de toda mi fuerza imaginativa, para ver en una cavidad chata de una piedra aquello que debía ser. Los indígenas nunca muestran ante estas huellas la más mínima timidez, respeto o temor. Es más, incluso suelen deslizar observaciones oprobiosas acerca de *Kwányip* y de su carácter en estas ocasiones; actitud ésta que contrasta notablemente con la que observan frente a montañas o rocas que consideran han sido antepasados, y cuya venganza temen.

ζ. Abandona este mundo con su familia

La lucha entre aquellos dos adversarios aún no está concluida. TENENESK relató lo siguiente acerca de aquella controversia: "*Čénuke* fue un adversario sin tregua de los dos *Kwányip* y de su hermana. Era un *xon* poderoso y peligroso. Utilizaba cada oportunidad que se le presentaba para chasquear y causar daño a estos tres hermanos. Pero contra el *Kwányip* menor sentía especial encono, desde que éste no había permitido que su hermano mayor se levantara nuevamente del sueño (senil); a este último, *Čénuke* no lo había podido lavar ya después del sueño.

Desde entonces, *Čénuke* también trató de causar daño a *Akelkwóin*. (Un día) juntó todas sus fuerzas: ella pronto se sintió fatigada en extremo... Murió... ¡Tampoco ella volvió a levantarse del sueño profundo!... *Kwányip* estaba ahora muy triste. Otra vez se pintó todo el cuerpo de rojo. Reunió a toda su familia en derredor suyo. Y con todos ellos ascendió a la bóveda celestial. Hasta el día de hoy todavía está allí, como estrella, con su pintura roja. Sus parientes están muy próximos a él."

Con mayor precisión, *Kwányip* mismo es entonces la estrella roja, de gran intensidad, en la llamativa constelación de Orión, o sea Betelgeuse α -Orionis. "Muy cerca de él, precisamente delante de él, están sus dos mujeres" o sea Bellátrix γ - y δ -Orionis. "Al lado de estas dos últimas está la madre de los dos *Sasán*" es decir, ϵ -Orionis. "Y lateralmente ubicados respecto de su madre están los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip*, pero están tan juntos, que sólo después de

mucho mirar se los puede descubrir." Estos corresponderían entonces a ζ -Orionis y su astro vecino²⁹.

η. Su retrato moral

En sus narraciones, los indígenas prefieren incluir a *Akelkwójn* como "hermana" de *Kwányip*; con gran sentido del tacto evitan mencionar la circunstancia que esta mujer fue simultáneamente su madre. Si, no obstante eso, se menciona ese hecho, se apresuran a señalar, como disculpando aquella realidad repugnante: "*Há'is* fue engañado ex profeso por *Čáskels*, quien puso (en lugar de la suya) la propia hija de aquél." Es decir: se acentúa la relación fraternal entre ambos.

Al margen de ello, la gente no se abstiene de proferir los reproches más graves y de exteriorizar la más decidida repulsión hacia el carácter voluptuoso y egoísta de aquel héroe. Sin reserva alguna lo llaman un tipo lujurioso, lascivo, por más que esta mención general resulta ostensiblemente embarazosa para las mujeres: "*Kwányip* tenía un *membrum virile* de gran tamaño. Su padre también tenía uno así. Cuando *Kwányip* veía una mujer en la playa, y mientras ésta se agachaba para buscar peces, aquél ya la tocaba desde cierta distancia con su *membrum*, acercándosele desde atrás. Esto constituía para él un goce especial³⁰. Aquella mujer desprevenida no se podía mover del lugar hasta que *Kwányip* la liberaba". Sin embargo, nunca se habla con detalle de esta conducta de *Kwányip* cuando hay mujeres presentes.

No menos rigurosamente se condena su ilimitado egoísmo, que obligó muchas veces a pasar hambre, incluso a sus parientes más cercanos. Una conducta así es imperdonable para cualquier indígena.

Frente a esas dos debilidades de que está provisto *Kwányip*, sus actos de benefactor tienen desproporcionadamente menor repercusión, por más que se aprecie su hazaña de haber librado al pueblo del monstruo *Čáskels*. La actuación y la personalidad de *Kwányip* han merecido la misma consideración entre los selk'nam y los haus.

Evalutando, en su carácter integral, la leyenda tejida alrededor de *Kwányip*, creo poder considerarlo justificadamente como un héroe³¹ de la mitología selk'nam, tomando como base el contenido especializado del concepto "héroe cultural" (ver EHRENREICH [d]: 234). Como personalidad de actuación humana interviene en la conformación del destino de su pueblo, influye en forma sobrehumana en el mundo circundante y las expresiones vitales. Si bien carece de un carácter claramente solar o lunar, excede sobremanera la estatura de sus pares

²⁹ Ver al respecto las breves referencias de BEAUVOIR (b): 202 y 218, COJAZZI: 101 y SN: XVII, 302, CALVI: 53, TONELLI: 82 y otros.

³⁰ La misma conducta se atribuye a *Čáskels*, que por eso recibe un desprecio no menos intenso por parte de las mujeres.

³¹ Partiendo de consideraciones de tipo más bien general, BARCLAY (a): 77, BEAUVOIR (b): 218, BORGATELLO (c): 69, COJAZZI: 77 y FUENTES: II, 163 asignan a *Kwányip* una característica heroica. Ver al respecto el juicio recopilado de COOPER: 163.

en la mitología, pero sin lograr superar las enormes divergencias que lo separan de *Kęnós* en cuanto a la persona, el carácter y la actuación.

4. Čáskels

La leyenda del gigante y devorador de hombres, *Čáskels*, encierra motivos mitológicos ampliamente difundidos. Se lo retrata como contemporáneo y adversario por excelencia de *Kwányip*. Éste, como en general todos sus vecinos, le temían por su enorme fuerza. Sucumbió ante su enemigo sólo por la astucia, no en lucha abierta. En tanto se conocen detalles suficientes de la patria y del nacimiento de *Kwányip*, de sus padres y parientes, sólo se sabe respecto de la juventud y origen de *Čáskels* que es oriundo de la Isla Grande, y cometió aquí sus fechorías.

Los fragmentos individuales de su vida y de sus actos son familiares a los selk'nam actuales. La siguiente semblanza completa de este monstruo se la debo a la ayuda que me prestaron KEITETOWH, HALEMINK y PAREN³².

α. Su patria

"En tiempos remotos vivía aquí el peligroso *Čáskels* juntamente con *Kwányip*. Aquél vivía a orillas del Río Mac Lelan. Allí estaba su enorme choza (= una quebrada extensa). Esta quebrada sigue llamándose aún hoy *Čáskels kę káwi*. Está ubicada dentro del perímetro de la Estancia Vicuña. En ese lugar se observan actualmente muchos huesos dispersos³³. Estos huesos provienen de los muchos hombres que aquel monstruo ha devorado.

En esa región cazaba *Čáskels*. Pero sus presas sólo eran hombres, a los cuales mataba y cuya carne devoraba. En realidad, *Čáskels* se detenía más bien en el oeste, pero no obstante ello, se lo cuenta entre los meridionales".

β. El gigante y devorador de hombres

"*Čáskels* era un hombre maligno. Por eso resultaba muy peligroso para la demás gente. No se alimentaba con la carne de los guanacos, sino que devoraba sólo carne humana. Se dedicaba a cazar otros hombres. Cada vez que podía atrapar alguna persona, la mataba.

³² COJAZZI: 77 y TONELLI: 109 han publicado un primer informe del padre ZENONE del 17 de enero de 1911 acerca de esta personalidad mitológica. También BEAUVOIR (b): 24 menciona a ese antepasado.

³³ Se refiere a piedras y bloques erráticos distribuidos irregularmente, que en esa región resultan un poco llamativos. También se los puede encontrar en la parte norte de la Isla Grande, aunque menos abundantemente. Ver al respecto NORDENSKJÖELD (i), Vol. I, pág. 13.

"Nadie estaba seguro de él. Quien se le acercaba, era apresado. Era muy grande y fuerte, un verdadero gigante. Por miedo a él, toda la gente había huido de su cercanía. Todos se habían reunido allá, en el Cabo Policarpo, y se mantenían ocultos. Creyeron estar protegidos y a salvo, pues la choza de Čáskels estaba muy alejada de ese lugar.

"Aquel que se quedaba cerca de él, debía ocultarse permanentemente en un escondite, pero eso no era posible a la larga. La gente hubiera muerto de hambre, porque no podía ir de caza. Este Čáskels era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente."

γ. Mata mujeres y niños

"Además, Čáskels era un individuo malvado. Con gran placer mataba a las mujeres, y les cortaba la piel de la región púbica. Se alegraba sobremanera si esta parte estaba provista de abundante vello. Cosía estos pedazos uno con otro para formar su *kóčel*, adorno que siempre llevaba en la frente. Este lúgubre cazador de hombres tenía un aspecto horrible con tal adorno.

"Cuando localizaba una mujer embarazada, la perseguía con especial placer. No cabía en sí de gozo cuando había cazado y matado una mujer así; sobre todo si el embarazo era avanzado. Arrastraba el cadáver a su choza. De inmediato ponía todo el cuerpo junto al fuego para que se asara, dejando el embrión en el cuerpo materno. Este asado le gustaba especialmente.

"Cuando Čáskels conseguía hacerse de un lactante, lo colocaba en su cabeza, detrás de su enorme *kóčel*. Podía poner varios chicos en su cabeza, detrás de su *kóčel*. Transportaba todos estos chicos a su choza. era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente."

δ. Sus perros

"Čáskels poseía varios perros fuertes. Había adiestrado especialmente a estos animales. Eran muy resistentes para correr. Primero los perros corrían largo tiempo tras las gentes, hasta que éstas se cansaban. Así, los perros se acercaban más y más, hasta que por último alcanzaban a un hombre. Como el hombre había quedado sin fuerzas de tanto correr, el perro lo derribaba y lo mataba de inmediato. El perro devoraba en el acto a ese pobre hombre, o lo arrastraba hasta la choza de Čáskels." Resulta significativo que, tanto en éste como en otros relatos, el perro, desde la más remota era mitológica, ya ayuda con notable éxito en la caza.

ε. Cómo se viste

"*Čáskels* era permanentemente muy peligroso para la gente. Poseía una enorme fuerza física. Cuando revoleaba su honda, el resultado era terrible. Tenía costumbres muy bárbaras: mataba a la gente y comía su carne. Pero antes quitaba a todos la piel y cosía entre sí los pedazos. Esto le servía de capa. Las pieles púbricas de las mujeres también las cosía unas con otras. Esto le servía de *kōčel*. Vestido así, se desplazaba por todas partes. Quien lo veía así vestido era presa de miedo y terror. Tenía un aspecto pavoroso."

ZENONE (SN: XVII, 303) escribe erróneamente que la hermana de *Čáskels* "estaba ocupada con la preparación de las pieles humanas".

ζ. Mantiene prisioneros a los dos Sasán

"Un día, *Čáskels* había vuelto a salir de caza. Se encontró con los dos sobrinos de *Kwányip*. Estos se llamaban *Sasán*³⁴. Entonces pensó: 'A éstos dos los llevo conmigo, ¡trabajarán en mi choza!' Como los dos muchachos estaban completamente solos, atrapó uno con cada mano; luego los ató a su cordel de cintura. De este modo se llevó consigo a los dos sobrinos de *Kwányip*. Los arrastró lejos, hasta donde estaba su choza. Allí *Čáskels* retuvo a los dos *Sasán*.

"El aspecto de aquel lugar era terrible. Alrededor de la choza de *Čáskels* había mucha suciedad. Este gigante siempre había arrastrado hasta allí los cuerpos de los hombres atrapados, y los había despedazado en ese sitio. Distribuidos por todas partes había huesos y trozos de carne, entrañas y heces. Todo ello era repugnante de ver...

"Aquí debían pues permanecer los dos *Sasán*. *Čáskels* los obligó a trabajar muy duro... Cada vez que traía un cadáver humano, los dos hermanos debían destriparlo y limpiar las entrañas. Él mismo se sentaba junto al fuego y asaba para sí grandes trozos de carne. Todo eso era muy repugnante para los dos *Sasán*. Como ellos mismos tenían mucha hambre, comían las entrañas. Aquel monstruo no les daba otra cosa.

"Ese trabajo les resultaba muy nauseabundo. Todo el día estaban ocupados en limpiar las entrañas. Haciendo este trabajo sucio, ambos quedaban manchados de pie a cabeza. Hubieran querido fugarse, pero *Čáskels* los vigilaba rigurosamente. Aquel lugar parecía un gran matadero, todo estaba manchado de sangre y lleno de excrementos. Eso provenía de los muchos cuerpos humanos que *Čáskels* había traído y devorado allí.

"Además de aquel trabajo, los dos *Sasán* debían traer mucha leña. Cuando *Čáskels* estaba ausente, también debían mantener encendido el gran fuego. *Kwányip* mismo sabía perfectamente lo que había su-

³⁴ Como ya se dijo anteriormente, TONELLI: 109 habla impropriamente de "hijos de *Kwányip*". Ver al respecto COJAZZI: 78. En el informe original de ZENONE faltan los dos nombres propios.

cedido a sus dos sobrinos. Él sabía que debían hacer trabajos tan repugnantes en la choza del devorador de hombres. *Kwányip* reflexionaba acerca de la manera de ultimar a aquel peligroso devorador de hombres."

Aquí agrego una variante referida por COJAZZI (SN: XVII, 302), que proporciona algunos detalles novedosos, no obstante adolecer de ciertas incongruencias evidentes, como la amistad entre ambos, y otras del mismo estilo: *Čáskels* "fue un amigo del *Kuanip*, y a éste le dijo un día: 'Hazme el favor, déjame dos de tus hijos, nacidos de mi hermana *Kokerče*, tu mujer'. '¿Con qué objeto?', preguntó *Kuanip*. 'Para traer al guanaco cuando haya sido muerto por los perros; yo soy viejo y no puedo llegar antes que los perros lo hayan devorado totalmente.' Esto lo decía *Čáskels* para engañar al *Kuanip*, que le dio dos de sus hijos, sólo por dos años.

Al cabo de ese tiempo, *Kuanip* fue a la choza de *Čáskels* para llevar consigo los niños. Aquél había ido a cazar guanacos, pero los niños estaban presentes en la choza. '¿Qué es lo que come este hombre?', preguntó *Kuanip* a sus hijos. 'Nada más que excrementos y carne humana', respondieron éstos. Y, efectivamente, ambos niños tenían las manos sucias a causa de su trabajo. Éste consistía en limpiar las entrañas de los hombres que *Čáskels* había matado."

7. Su pedernal

"*Čáskels* poseía un magnífico trozo de pedernal. Con gran facilidad arrancaba de él las chispas. Había ido a buscarlo a las sierras que están cerca de Caleta Irigoyen. Aquella loma de allí se llama, aún hoy, *Čáskels*.

Un día, *Kwányip* se había acercado sigilosamente a la choza de *Čáskels*. Había llegado muy cerca. El gigante dormía casualmente. *Kwányip* pudo hacerse del pedernal de aquél. Lo tomó con sus dedos y lo colocó (=produjo un corto contacto) cuidadosamente junto a los órganos genitales de *Čáskels*. Con esto, la piedra perdió su fuerza para seguir produciendo chispas. Con el mismo sigilo, *Kwányip* se alejó ahora rápidamente."

La gente alude a este acto, que está dotado de un cierto significado misterioso, con la locución: *Kwányip tešpášen ni ráyke* = *Kwányip* coloca el pedernal (en el sentido de tocando los órganos genitales de *Čáskels*). Esta locución se transformó en una fórmula de comprensión general, para explicar la desaparición de la fuerza del pedernal³⁵.

"Cuando *Čáskels* retornó más tarde a la choza, quiso encender un nuevo fuego. Había estado ausente mucho tiempo, y por eso el fuego se había apagado. Comenzó a golpear con el pedernal, pero éste no produjo chispas... Salió de su choza y corrió al bosque en busca de leña seca. Nuevamente golpeó con su piedra; pero no saltaron las chispas... Otra vez fue al bosque; ahora buscó leña muy seca y blanda. Y nueva-

³⁵ Difiere de esto la narración de TONELLI: 110.

mente golpeó con la piedra. Pero todo ese golpeteo fue inútil, no hubo chispas... *Čáskels* estaba malhumorado en su choza, pues ahora carecía de fuego.

Kwányip había hecho que el pedernal de *Čáskels* no produjera ya chispas. Quería ultimar al devorador de hombres. *Kwányip* tampoco permitió que *Čáskels* fuera a la zona de Caleta Irigoyen para procurarse un nuevo pedernal. El poder de *Kwányip* era muy grande. Había logrado que *Čáskels* no pudiera encenderse otro fuego."

8. Es ultimado por Kwányip

"Desde hacía mucho tiempo, *Kwányip* tenía una ira inmensa contra aquel monstruo, ante el que todos temblaban y debían esconderse temerosos. *Kwányip* también había visto lo mal que lo pasaban sus sobrinos allí con *Čáskels*. Quería ultimar a ese monstruo... Pero éste era terriblemente fuerte y muy peligroso.

Un día, *Kwányip* se había acercado nuevamente a la choza de *Čáskels*. Este justamente estaba presente, sentado junto al fuego. *Kwányip* vio cómo sus sobrinos se habían ensuciado otra vez sus manos, y también estaban manchados de pies a cabeza con sangre y excrementos. Todo el día habían tenido que limpiar las entrañas de hombres muertos por el monstruo... *Kwányip* hizo a los dos *Sasán* una seña disimulada. Les dijo: 'Cuando *Čáskels* abandone nuevamente la choza, ¡entonces corred rápidamente hacia allí, hacia aquel lugar!' Y *Kwányip* les enseñó aquel escondite. El mismo se alejó disimuladamente y con rapidez. *Čáskels* no se percató de nada. Pero *Kwányip* se trasladó al lugar que había indicado a sus sobrinos. Allí esperó la llegada de éstos.

Čáskels abandonó pronto su choza. Salió nuevamente a cazar hombres. Éste era el momento favorable y los dos muchachos salieron corriendo rápidamente. Pronto alcanzaron el escondite que les había señalado su tío.

Más tarde, *Čáskels* regresó a su choza. Llamó a los dos *Sasán*, pero éstos ya no se hallaban allí... Lleno de ira se puso de pie y miró en derredor suyo. Buscó las huellas de los pies de aquellos muchachos. Con gran enojo dijo para sí: '¡Estos dos se me han escapado!' Inmediatamente corrió en la dirección de sus huellas... Pronto se acercó al lugar donde estaba escondido *Kwányip*.

Los dos muchachos habían cruzado un río, y *Kwányip* les había ayudado a hacerlo, porque rápidamente había acercado ambas orillas. El río quedó entonces tan estrecho, que cada uno de los muchachos pudo cruzarlo de un solo paso. Cuando los dos *Sasán* lo hubieron cruzado, el río volvió a recuperar en seguida su ancho original.

Siguiendo las huellas de los dos *Sasán*, *Čáskels* había alcanzado al poco tiempo la orilla de aquel río. Inmediatamente entró al agua y caminó por el profundo lecho del río. Así llegó a la otra orilla. Entonces quiso trepar nuevamente a tierra... Pero *Kwányip* hizo que esta orilla se ablandara completamente, la convirtió en un lodazal. Grandes terrones de pasto se desplomaban apenas *Čáskels* los pisaba. Cuando

quería sujetarse con las manos, se resbalaba. Así chapoteaba por el lodo y se hundía cada vez más. Con pies y manos procuraba salir de la tierra blanda, pantanosa. Una y otra vez los terrones con pasto se desplomaban y caían de la orilla. Todo ese pataleo y el tratar de sujetarse con las manos lo habían cansado terriblemente.

Ahora *Kwányip* hizo que repentinamente se produjera un intenso frío. Se formó hielo, y también se endureció la tierra. Asimismo, la orilla adquirió rápidamente firmeza y resistencia. *Čáskels* pudo por fin salir del agua. Penosamente se arrastró hasta alcanzar la orilla.

Totalmente agotado, se acostó aquí en la orilla. Sólo podía jadear quedamente: '¡Me siento muy mal!'... Al cabo de poco tiempo, *Čáskels* gemía lastimosamente. Gritó lo más fuerte que podía: '¡Ay de mí! ¡Si alguien me quisiera ayudar!'... Estaba tendido allí en la orilla y apretaba el rostro fuertemente contra la tierra. *Kwányip* había observado todo eso perfectamente, pues estaba escondido en las inmediaciones. Entonces salió de su escondite y se paró frente a *Čáskels*. Este gemía fuertemente y de inmediato dijo a *Kwányip*: 'Me siento muy mal... ¡Si alguien me quisiera ayudar!'... *Kwányip* respondió: 'Bien, ¡te ayudaré!... ¿Dónde sientes tus dolores?' *Čáskels* contestó: '¡Ay, toda la espalda me duele mucho!' Diciendo esto, se pasó la mano por la espalda gimiendo mucho³⁶. Entonces *Kwányip* dijo: 'Está bien, ¡quédate así, tendido!' El monstruo yacía en tierra, extendido, con la cara hacia abajo... *Kwányip* agregó: 'Inmediatamente me quitaré mis sandalias y apoyaré suavemente mi pie: de este modo el dolor pasará rápidamente'³⁷. A esto respondió *Čáskels*: 'Sí, pon tu pie en mi espalda. ¡Pero hazlo en forma muy suave, pues tengo dolores terribles!'... Y volvió a gemir fuertemente.

Entonces *Kwányip* colocó su pie derecho repentinamente con toda su fuerza, exactamente en la parte media de la espalda de *Čáskels*. ¡De un solo golpe quebró la columna dorsal de *Čáskels*! Este aulló terriblemente y gimió a voz en cuello. Entonces el peligroso *Čáskels* se desplomó. ¡Ahora estaba muerto!

Cuando *Čáskels* gritó tan terriblemente, los dos *Sasán* salieron de su escondite. Habían quedado allí hasta ese momento, porque así lo había ordenado *Kwányip*. Los dos muchachos se acercaron algo. Cada uno de ellos colocó una piedra puntiaguda en su honda. Ambos *Sasán* apuntaron cada uno a un ojo de *Čáskels*. Las dos piedras dieron exactamente en el ojo, ya quebrado, del monstruo. Todo el contenido del ojo saltó hacia afuera.

Algunas salpicaduras cayeron al agua y se mantuvieron en la superficie. Se las ve aún hoy en las lagunas: son aquellas manchas gris-verdosas. Esas son las salpicaduras del ojo quebrado del moribundo *Čáskels*. Al final, de la cuenca del ojo salió un pequeño animalito que

³⁶ En este pasaje, que fue repetido varias veces, el narrador produjo algunos sonidos gemebundos y quejosos; al mismo tiempo, pasó sus manos por la espalda, como si él mismo sintiera dolores allí. Algunos oyentes se comportaban de la misma manera.

³⁷ Con la colocación del pie se intentaba hacer un leve masaje, que en realidad es hecho por los selk'nam menos con el pie que con la mano; pero ellos lo hacen con gran sensibilidad y cuidado, y por ello con buen éxito.

zumbaba fuertemente. La gente lo llama *Pašātejn č'ejn*. Este (insecto) se sienta preferentemente en carne podrida y en excrementos."

Se trata del "tábano" o mosca del ganado (*tabanus bovinus*). Su nombre indígena completo deriva del proceso recién señalado, *pásen* = = bosta, excremento. Al morir, *Čáskels* despidió una gran cantidad de heces. En cierto modo, esta mosca es "excremento, porque salió del interior del ojo": *ātejn* = ojo, globo ocular, *č'ejn* (č'in) = estar lleno. Corrientemente se usa la forma más breve *ātejn č'ejn*³⁸ para designar al tábano grande.

"*Čáskels*, empero, quedó tendido allí. Se convirtió en una gran roca. Allí en *Čācis*³⁹ se lo puede ver aún hoy, y su figura es muy fácil de reconocer⁴⁰. Desde aquel momento, los dos *Sasán* quedaron con su tío *Kwányip*."

Todos los selk'nam alaban calurosamente esta hazaña de *Kwányip*. La consideran una salvación y una liberación para la población de aquel entonces⁴¹.

Para el investigador de cuentos y leyendas ha de ser una agradable sorpresa encontrar el muy frecuente motivo del ogro devorador de hombres también en la lejana Tierra del Fuego. Lamentablemente, el carácter cósmico no es aquí claramente reconocible. Con el fin de poder cumplir su cometido peligroso, *Čáskels* es imaginado con figura humana y como gigante fuerte. Los atemorizados contemporáneos se esconden de él. Su genio torpe es vencido por la astucia de *Kwányip*. Aquí se utiliza el argumento de la destrucción del ojo, tan conocido a través de la historia de Ulises. La "historia del poderoso *Qixála*" señala a éste como pariente de *Čáskels*, y, al igual que éste, era de una extraordinaria estatura; pero resultó ser muy amistoso con los seres humanos, a los que ofreció protección contra las amenazas de aquel monstruo. Por esta razón estos gigantescos parientes se enfrentaban como enemigos.

5. Sol y luna

Fragmentos significativos del mito del Sol y la Luna se encuentran intercalados en el relato del origen de las ceremonias Klóketen y en el mundo representativo de los hechiceros. Esto constituye una prueba de la relación estrecha entre los dos ámbitos y de la personificación

³⁸ TONELLI: 86 escribe: *oter-čen* = mosca dall'occhio piccolo. Ver al respecto COJAZZI: 79 y TONELLI: 111. Además de otras diferencias, COJAZZI (SN: XVII, 303) menciona aún: "De los ojos del moribundo salieron dos mosquitos, de los que uno fue llamado *zi-i-i*, el otro *doi-doi*". Acepto ambas denominaciones como onomatopéyicas, en tanto la descrita por mí pasó a ser el verdadero nombre propio de este animal. Este nombre describe el misterioso origen de su portador.

³⁹ Ésta es una región estrechamente delimitada, cerca del Río Grande y en el límite con la Estancia Primera Argentina.

⁴⁰ Se refiere a la extensa cresta de la montaña, cuya línea semeja —también según mi propio juicio— una gigantesca persona acostada.

⁴¹ COJAZZI (SN: XVII, 303) informa de un relato de boca de MINKIOL: "De cómo fue muerta la hermana de *Čáskels* por *Kwányip*". No puedo garantizar la veracidad de esta historia. Ver COJAZZI: 77 y TONELLI: 108, 111.

de aquellos dos cuerpos celestes de máxima luminosidad. Aquí me referiré a la faz histórica personal y a la posición tan fuera de lo común de estos dos antepasados. Su intervención en el establecimiento de las ceremonias Klóketen y las relaciones de la mujer-luna con los distintos *xon* serán tratados más adelante.

α. El hombre-sol mayor y el hombre-sol menor

El párrafo inicial de este mito me lo relató fragmentariamente KEITETOWH, en febrero de 1920: "Al principio de todos los tiempos estaba el viejo hombre-sol⁴². Este era muy fuerte y poderoso. Se mantenía casi todo el tiempo en el cielo. Sólo por un breve lapso había oscuridad [= noche]. Durante el resto del tiempo siempre brillaba aquel fuerte sol⁴³. Por eso había mucha claridad.

Aquel viejo hombre-sol se llamaba *Kraṇakhātaiṣ*. Él es el padre de *Kraṇ*. Este último es el sol que está hoy en día en el cielo. En aquel entonces, *Kraṇ* estaba aún en la tierra y era un cazador muy capaz. Pero su padre, el viejo *Kraṇakhātaiṣ*, estaba en aquellos tiempos en el cielo.

Cuando apareció *Kwányip*, eso no le gustó. La oscuridad era demasiado breve para él, y por lo tanto acortó la larga duración de la claridad y prolongó la corta noche. Desde entonces la oscuridad dura lo mismo que la claridad (ver pág. 561). Porque el hombre-sol menor, *Kraṇ*, ni con mucho es tan fuerte como su padre, el viejo *Kraṇakhātaiṣ*. Por eso *Kwányip* pudo extender la oscuridad y acortar la claridad; ahora ambos son iguales⁴⁴.

Cuando se libró la terrible lucha en la choza ceremonial, *Kraṇ* ascendió al cielo. Allí corrió tras *Krā*, su mujer. Ambos siguen estando allá arriba. Pero nadie sabe decir dónde ha ido a parar el viejo *Kraṇakhātaiṣ*. Cuando *Kraṇ* subió al cielo, aquel viejo hombre-sol se fue. Y después que *Kraṇ* había abandonado nuestra tierra, *Kwányip* mismo ascendió con toda su familia a la cúpula celestial.

Kraṇ, al que vemos hoy, es el esposo de la mujer-luna *Krā*, que

⁴² Para evitar confusiones, escribo —exactamente en el sentido de la concepción selk'nam— el hombre-sol, en lugar de sol, así como también la mujer-luna, en lugar de luna.

NOTA DEL TRADUCTOR: Vale señalar, a efectos de entender esta aclaración, que en alemán el sol tiene artículo femenino y la luna artículo masculino. De allí la designación de febo como "hombre-sol", cuando en castellano hubiera bastado simplemente "el sol" para garantizar que éste es el elemento masculino del matrimonio sol-luna.

Con el fin de permanecer fiel al texto original, el traductor ha considerado necesario mantener, no obstante esta aclaración, las designaciones de "hombre-sol" y "mujer-luna", subrayando de este modo la personificación de estos dos cuerpos celestes.

⁴³ Erróneamente, en su primera parte, escribió LUCAS BRIDGE el 1º de febrero de 1899: "The sun is the first man, and the moon his wife" (ver al respecto: MM: XXXIII, 87).

⁴⁴ La narración presupone que durante esta intervención de *Kwányip* "el viejo hombre-sol ya se había ido" y que en el cielo se hallaba su hijo.

tenía un hermanastro, *Akáñik*, el arco iris. Este último es un pariente de *Keħal'ónh*, el sur. Por lo tanto, la luna y el arco iris provienen de la numerosa familia del Sur."

No pude enterarme de mayores detalles acerca de los parientes de estas personalidades astrales. El mito del origen de los Klóketen menciona a *Támtan* como hija del matrimonio sol-luna, pero no menciona otros hijos. Con tanto mayor fervor se caracteriza a todas estas figuras como *Hōwenh*⁴⁵.

B. Sol y luna se enemistan

En enero de 1919 estuve sentado en rueda con varios hombres. Era pleno verano y el atardecer se extendía por largo rato. Salió la luna llena y surgió corpórea del azul-negro que exhibía el fondo transparente. Fue entonces que vi por primera vez lo que pude observar muchas veces más: el viejo ŠAIPOTEN levantó en gesto amenazador su puño cerrado contra el brillante astro nocturno. Sólo cuando los hombres más jóvenes aseguraron al viejo mediante un significativo movimiento de cabeza que no había mujeres en los alrededores, comenzó a relatar con voz queda las pocas frases de la historia conocida por todos:

"*Krañ* y *Kra* vivían con los *Hōwenh*. Ellos eran marido y mujer. Aquí, en nuestra tierra, aquí vivían. Eso era en los tiempos en que las mujeres se reunían a solas en la choza ceremonial. La mujer-luna dirigía y dominaba a todas las demás mujeres. Los hombres debían quedarse en las viviendas con los niños.

Pero el hombre-sol era un *xqn* astuto. Descubrió que en la choza grande había solamente mujeres (= no estaban los presuntos espíritus). Las mujeres habían engañado a todos los hombres. Entonces los hombres acometieron contra aquellas mujeres. Hubo una terrible lucha, sólo unas pocas mujeres pudieron escapar. La mujer-luna también era una poderosa *xqn*. Los hombres no se atrevieron a matarla, pero el hombre-sol, su esposo, le propinó algunos golpes duros. Cada vez que descargaba un golpe, se producía un ruido espantoso⁴⁶; temblaba toda la tierra. Entonces el hombre-sol desistió de golpearla... Pero aún se observan las cicatrices en el rostro de la mujer-luna... *Kra* corrió rápidamente hacia el cielo. *Krañ* se precipitó tras ella. Siguió persiguiendo a su mujer. Hasta hoy no la ha podido alcanzar."

Una y otra vez, el mito acentúa inequívocamente la persecución infructuosa de su esposa que realiza el hombre-sol. "The Sun is still cross with the Moon, and still chases her, for they are never seen together" (LUCAS BRIDGES [a]). Esto los hombres lo cuentan sólo cuando no hay mujeres presentes.

⁴⁵ Ver BARCLAY (a): 77, BORGATELLO (c): 67, LUCAS BRIDGES (a), COJAZZI: 80, DABBENE (b): 271, GALLARDO: 343, y otros, que en sus breves referencias coinciden bastante bien.

⁴⁶ El narrador reprodujo en este momento el "ruido" con bastante precisión, mediante un carraspeo fuertemente fricativo en lo más profundo de la garganta, acompañado de convulsiones espasmódicas.

γ. La mujer-luna odia a los seres humanos

Sobre todo los hombres se sienten conscientemente como víctimas ocasionales del odio arbitrario de la mujer-luna. Pero la ira de ésta también persigue a mujeres y niños. Toda persona adulta señala a los menores desde muy temprana edad los peligros a que se ven expuestos en determinadas circunstancias; es decir: el peligro de ser atrapados y devorados por aquella mujer. Cualquier selk'nam es portador de una desconfianza hondamente cimentada contra aquel ser peligroso.

En aquella oportunidad, el viejo ŠAIPOTEN había agregado todavía lo siguiente: "La mujer-luna nos odia a nosotros, los hombres, tremendamente. Nadie está a salvo de ella. Mata furtivamente a uno de nosotros y lo devora. Más de uno de nosotros ya ha perecido de esta manera, pues ella es una *xon* poderosa. Su poder no ha disminuido desde que está allí en el firmamento. Cuando su ira contra nosotros, los hombres, crece mucho, aparece totalmente teñida de rojo. Es entonces cuando devora nuevamente hombres, en especial niños. El color rojo que se puede apreciar en ella en esa oportunidad proviene de la sangre humana que consume.

Recién desde aquella gran lucha en la choza ceremonial la mujer-luna se muestra tan irritada como para devorar seres humanos. Siempre ha odiado a los hombres. Por eso nuestra rabia contra aquella mujer es tan grande. Es cierto que el hombre-sol persigue a su mujer lleno de deseos de venganza, pero nunca la puede alcanzar. Ella es muy astuta y además una *xon*".

Muy a menudo los hombres descargan su rencor contra aquella mujer odiada, y lamentan su impotencia. Repetidamente observé cómo el viejo TENENESK levantaba amenazadoramente sus puños en una noche de luna clara. Una vez me dijo: "Cómo me mortifica que los hombres de aquel entonces no pudieran matar a esta mujer tramposa... ¿Ves las cicatrices en su cara? ¡Recibió una parte de lo mucho que tiene merecido!" Y elevó al disco lunar una mirada iracunda, irreconciliable...

δ. Las manchas de la luna

En la forma circular del disco que presenta la luna llena ven los indígenas el rostro de la mujer-luna; el cuerpo al cual pertenece este rostro siempre se mantiene en la oscuridad. Ella vive y continúa activando su odio hacia los seres humanos. Las muchas manchas lunares son interpretadas como heridas de quemadura cicatrizadas. "Durante aquella tremenda revolución, el hombre-sol golpeó a su mujer con un leño encendido. Como resultado, la mujer sufrió graves quemaduras. Las cicatrices que dejaron estas quemaduras las tiene aún hoy. ¡El hombre-sol quiere que su mujer tramposa quede así (marcada)."

Una noche, HALEMINK me señaló desde la choza el disco lunar: "¿Ves aquellas manchas oscuras en la cara de la mujer-luna?... Estas marcas las debe llevar siempre, lo cual es un gran motivo de disgusto

para ella. Durante la gran revolución se quemó la cara, pues su esposo *Kran* la había arrojado al fuego. Desde entonces tiene estas cicatrices”.

ε. Las fases de la luna

En realidad, nuestros indígenas siguen de cerca los ininterrumpidos cambios de forma sufridos por la luna, pero no explican la regularidad de esos cambios. A menudo escuché decir que “la mujer-luna a veces se achica más y más. Esto lo hace para engañar a los hombres aquí abajo. Es una mujer malintencionada. Desea que creamos: ¡La mujer-luna está vieja y débil, está enferma y al borde de la muerte! Mientras tanto, la gente afloja su atención, y tampoco los niños se cuidan tanto, y corretean libremente por los alrededores. Aquella mujer peligrosa aprovecha tal despreocupación: atrapa un niño y lo arrastra consigo, y, allá arriba, lo devora”.

COJAZZI (SN: XVII, 304) presenta, basándose en BORGATELLO, la misma explicación con algunos detalles nuevos que los indígenas no me mencionaron: los indígenas “creen que la mujer-luna es un ser viviente que se alimenta de niños. Cuando ella está flaca, es decir, en cuarto menguante, se esconde entre los arbustos y no vuelve hasta no haber devorado un niño, con lo que adquiere nuevamente gordura. Por eso las madres aconsejan a sus hijos que no abandonen los toldos cuando la luna está flaca, pues corren el peligro de ser devorados. Los niños cumplen temerosos este consejo; pero, apenas ven la luna llena, corren fuera saltando y cantando de alegría, y gritan: ¡La luna ya ha comido y a mí no me devoró!”⁴⁷.

Por lo tanto, durante la época de luna nueva, la mujer-luna está —por decirlo así— continuamente al acecho. Ni aun la vigilancia más atenta puede impedir que tal o cual víctima caiga en sus redes.

Pero COJAZZI (allí mismo) interpreta las fases de la luna como una tentativa de la mujer-luna de esconderse de su esposo, el hombre-sol, apenas éste se le acerca. Se mantiene oculta hasta que aquél ha pasado corriendo delante de ella. “Después sale lentamente de su escondite, se hace cada vez más grande, hasta que muestra todo su rostro; se ríe y se burla del hombre-sol, cuando éste está a la mayor distancia de ella. . . . Aparentemente, esta leyenda tiene por objeto interpretar las fases de la luna.”

Además, los indígenas me dijeron: “Si la mujer-luna no ha devorado un ser humano durante mucho tiempo, se vuelve tan flaca que nadie la puede ver ya”. Esta afirmación es nuevamente aplicable a la fase de luna nueva.

⁴⁷ Ver BORGATELLO (SN: XIV, 257), (SN: IV, 199) y (c): 68, así como BEAUVOIR (b): 207. Otros visitantes de la Tierra del Fuego nada dicen respecto de estos sucesos emocionantes.

ζ. El eclipse lunar

La gente observa atentamente cada cambio en los fenómenos de la luna. Un eclipse lunar es para ellos motivo de especial temor y preocupación. En sus rostros se advierte horror y consternación. Buscando ayuda, se agrupan alrededor del hechicero. Éste, a su vez, no toma a la ligera la seriedad de la situación. El *xon* adquiere una disposición de ánimo pensativa-solemne, pues ahora debe desplegar todo su saber para contrarrestar la desgracia en ciernes. El eclipse es considerado como señal de máxima amenaza y de las explosiones de ira más intensas de la mujer-luna, quien es considerada como suficientemente poderosa y cruel como para destruir, de un solo golpe furibundo, a todos los selk'nam, junto con su tierra. MINKIOL ha expresado este temor general de la siguiente manera: "Quando l'eclisse è totale, di modo che non si vede quasi niente, noi crediamo che stiamo per morire" (TONELLI: 116).

La misión del hechicero es, ahora, apaciguar a la mujer-luna. Envía hacia ella sus *wáiyuwen*. Pero también debe tranquilizar a todo el vecindario y quitarle todo recelo. Si están reunidas varias familias, se dirigen todos con sus hijos a la choza del *xon*. Dejan que se apague el fuego y sólo hablan en voz muy baja. Durante toda la noche están sentados juntos y esperan la puesta de la luna. Con esto generalmente se termina todo el temor. Mantenerse quieto y en silencio, evitar todo lo llamativo, se considera como la regla de precaución más segura. La reunión de muchos miembros de la tribu quita al individuo la sensación de opresión frente al peligro inminente. Pero, si una familia se encuentra completamente sola, sus miembros se envuelven en sus mantos de piel y se acuestan en sus lechos. Permanecen en total silencio y dejan que el fuego de la choza se consuma, para no poder ser descubiertos en la oscuridad por la iracunda mujer-luna. El comienzo del amanecer les proporciona el alivio anhelado⁴⁸.

Hasta qué punto puede llegar la excitación de los indígenas durante un eclipse, se puede extraer del siguiente hecho acaecido en la estación misionera: "In un eclisse di Luna del 12 aprile 1903 la Direttrice delle Suore fu chiamata per acquietare le donne, le quali le andarono incontro spaventatissime, con la faccia, le braccia, e le gambe dipinti di bianco. Agitavano i vestiti, soffiavano, pronunciavano scongiuri e maledicevano alla loro sorte 'poichè, dicevano, la Luna nella notte poteva discendere sulla terra a mangiare gl'Indi'" (TONELLI: 117).

COJAZZI: 102, en especial, informa respecto de los haus que "temono la luna in eclisse"; pues sus ideas acerca de la luna y del sol, como así también del actuar de los *xon*, coinciden exactamente en todos sus detalles con las ideas de los selk'nam. Pero, en cada caso en que se produce, el eclipse lunar recibe su propia valoración de tal o cual hechicero. El *xon* dice si la mujer-luna se presenta especialmente ame-

⁴⁸ GALLARDO: 343 interpreta erróneamente la conducta de los indígenas durante este fenómeno, cuando escribe: "Los eclipses de luna les llaman la atención, pero no les atribuyen influencia alguna". Ver al respecto AGOSTINI: 290.

nazadora o sólo poco excitada, si debe temerse una grave desgracia o casi nada, indica las probables causas de su ira y la forma de comportamiento que deben adoptar los hombres. Eso significa que no todos los eclipses son igualmente peligrosos o amenazadores.

Acerca de las irregulares manchas oscuras del disco lunar, los indígenas proporcionan una explicación que les resulta evidente: "¡La mujer-luna, llena de ira, se frota repetidamente la cara con las manos ennegrecidas (con carbón de leña)!" Eso mismo hace la gente en señal de duelo (ver pág. 529). Esta interpretación tiene en cuenta evidentemente aquellas estrias claramente visibles que cruzan la superficie lunar durante un eclipse.

Los indígenas no gustan hablar de este tema durante el atardecer o durante la noche, pues temen evidentemente la venganza de aquella violenta mujer-luna, temor que alcanza indiscriminadamente a grandes y chicos.

η. Es peligroso mirar fijamente a la mujer-luna

Los indígenas repiten una y otra vez: "Los niños no deben mirar fijamente la luna por mucho tiempo, y menos aun la luna llena. Si se ponen a mirar fijamente a la luna pierden el conocimiento y caen muertos. ¡Esta es la maléfica influencia de la mujer-luna!".

Una vez pude observar personalmente cómo una madre tomó consternada a su hijito del brazo y lo arrastró precipitadamente adentro de la choza. "*Krā āiken ni ma* = ¡La luna te mira!", le gritó al niño, que había estado sentado delante de la choza mirando detenidamente la luna.

En abril de 1923, la luna apareció sobre la Isla Grande con una tonalidad rojo-subido. Sin pensarlo, esa noche observé aquel astro con mayor detenimiento. La buena de KAUXIA me gritó temerosamente desde su choza, luego de una breve espera: "¡Entra a la choza!" Inmediatamente seguí su indicación. Una vez adentro, la mujer me dijo apesadumbrada y con voz queda: "En este instante la mujer-luna ha devorado un hombre; ¡qué repugnante!" ...

En épocas anteriores, los adultos evitaban en general con cuidado escrupuloso que los niños pequeños se parasen inadvertidamente fuera de la choza durante el periodo de luna llena y fijasen en ella su mirada. A los lactantes se los entraba rápidamente a la choza. Al entrarlos, se les tapaba los ojos con la mano o con la capa de piel. Es cierto que hoy en día la gente es considerablemente menos temerosa, y dice que "Actualmente el peligro ya no es tan grande como antes ... ¡La mujer-luna no tiene ni remotamente el poder que tenía antes!" No obstante, el peligro no está totalmente conjurado y se requiere todavía hoy precaución. En la actualidad, ningún indígena se atrevería a fijar su vista en el disco lunar por un lapso de tiempo prolongado⁴⁹.

Sol y luna, *Kran* y *Krā*, y por ende también el hombre-sol mayor,

⁴⁹ Se encuentran en el relato de BEAUVOIR (a): 6 ciertas contradicciones.

Kraṇakhātaix, el padre de *Kraṇ*, pertenecen a la época más reciente de los antepasados. En su acción y en su carácter son personalidades bien definidas en su especificidad. Ambos esposos se manifiestan ininterrumpidamente con gran despliegue de poder. El primero de los dos hombres-sol, el más fuerte, ha desaparecido en cambio completamente de la vista de los indígenas. Aquellos dos esposos están separados por una enemistad completamente justificada. Su conducta frente a los hombres también es fundamentalmente diferente. *Kraṇ*, en la benevolencia de su aporte bienhechor de calor, resulta muy apreciado por los habitantes de la tierra. "*Kraṇ tūṣálicen č'on kaš* = Sol es bienintencionado con los hombres", se oye decir a menudo. Lo frío, lo gélido, en la conducta de la mujer-luna simboliza su esencia malintencionada y su enemistad inflexible. Más que las mujeres, son los hombres los que han desarrollado la antinomia de sus sentimientos hacia aquellas dos brillantes personalidades. Como la mujer-luna es la que, en especial, persigue paso a paso a los hombres con su odio, éstos le profesan una aversión duradera y un gran desprecio, de lo que aquélla es perfectamente consciente.

La puesta del sol en el oeste y el recorrido aproximadamente igual de la luna es explicado por la gente de la siguiente manera: El firmamento se prolonga aún más en aquella dirección, y debajo de la parte ubicada allá también vive gente que es visitada por el hombre-sol. Desde allí, regresando en línea recta, ambos astros efectúan un gran rodeo, muy poco por debajo del horizonte; una vez llegados a lugar fijado, salen nuevamente en el este.

Las pocas personalidades de cierta importancia mencionadas hasta ahora permiten observar claramente una sucesión de períodos en la era mitológica. Efectuando la yuxtaposición de todos ellos, se observa que no son, en absoluto, contemporáneos, sino que se presentan consecutivamente y continúan con el desarrollo.

b. Otros mitos y leyendas

El tesoro mitológico de nuestros selk'nam está formado por historias breves, perfectamente delimitadas. No se conocen las series encadenadas de relatos, excepción hecha de la circunstancia de que algunos personajes aparecen en dos o tres historias.

En la soledad de los bosques y de los llanos, los indígenas pasan el tiempo repitiendo los relatos de este antiquísimo tesoro tribal. Una y otra vez, éste recibe una activación y vivificación por la inevitable adición de experiencias personales y vivencias del narrador. Exceptuando aquellas partes que tienen un cierto tinte indecente, las mujeres y los niños pueden oír cualquiera de las leyendas.

Teniendo en cuenta el tema o el contenido, he recopilado, según puntos de vista arbitrarios, las muchas historias que he registrado en la intención de crear un ordenamiento y facilitar la orientación. Cada una de estas historias las he oído varias veces. Pero sólo nombro a la persona que me la ha suministrado con la mayor cantidad de detalles

y con explicaciones especiales. En lo posible mantengo en la traducción el texto indígena, y reduzco severamente los agregados explicativos.

1. Mitos que se refieren a particularidades geográficas de la tierra de los selk'nam

Principalmente se trata de fenómenos cósmicos o geográficos, para los que el mito intenta ofrecer una explicación derivada de la forma de actuar de los antepasados. Con gran audacia, y sin embargo con suma originalidad, se presentan las fuerzas de la naturaleza y las cosas más variadas, simbolizadas a cada paso por personalidades humanas actuantes.

a. La lucha del sur contra el norte

Desde hacía mucho tiempo, el sur tenía la intención de ir hasta el norte. Continuamente estaba al acecho de una posibilidad para hacerlo. *K'teit*, el norte, era muy poderoso y fuerte. Hasta ahora nadie había logrado acercársele ... Otros hombres fuertes ya había hecho varios intentos. Ciertamente habían avanzado un buen trecho, pero para llegar al norte mismo faltaba mucho camino por recorrer aún. Todos ellos tuvieron que volver pronto ... Estos hombres decían entonces siempre: "Es imposible acercarse al norte. Éste es demasiado poderoso y fuerte. ¡Coloca obstáculos en el camino, obstáculos que nadie puede superar!"

Todo eso lo sabía *Kehac'ónh*, el sur, perfectamente. Cuando alguien le hablaba del norte, respondía decididamente: "¡Estoy resuelto a tomar el camino hacia el norte! ... Aplicaré todo el esfuerzo posible ... ¡Debo lograrlo!" Porque el norte tenía una hija muy hermosa. El sur estaba muy enamorado de ella. Pero no permitió que nadie lo supiese. Quería ir a buscar a esta muchacha para hacerla su esposa, pues le gustaba sobremanera.

En realidad, el primer enamorado de aquella hija del norte había sido *Šinu*, el sudeste, quien, como pretendiente, se había puesto en camino a menudo con el fin de lograr para sí a aquella niña. Pero cuando el norte se percataba de su acercamiento, ponía en juego todo su poder. Ponía en el camino del sudeste obstáculos tan grandes, que éste no podía avanzar. En otra oportunidad, *Šinu* aplicó nuevamente todo su esfuerzo. Esta vez alcanzó con su gente a duras penas un campamento anterior⁵⁰. Todos aquellos hombres habían perdido su ánimo a causa de los inmensos esfuerzos realizados. ¡Largo tiempo tuvieron

⁵⁰ Había avanzado por trechos. Allí donde se detenía para un breve descanso, se erigía rápidamente un campamento, que era abandonado cuando se continuaba la marcha. Un campamento abandonado de este tipo, construido durante un avance anterior, es el que ahora pudo alcanzar a duras penas. Pero en esta oportunidad no logró alcanzar el punto máximo de avance de la marcha anterior.

que descansar, tan grande era su agotamiento! ... Por último Šīnu y toda su gente regresaron.

Cuando llegaron otra vez a su tierra, narraron a *Keħač'ōnh* las peripecias de su viaje tan dificultoso. "¡Es imposible acercarse al norte!" decían. Esto incitó más aún al sur. Ahora, él mismo quería ponerse en camino para buscar a la hermosa hija del norte y hacerla su esposa. Le respondió al sudeste: "¡No es cierto, eso que tú cuentas, que nadie puede alcanzar aquel lugar donde vive el norte con su hija *Waukelnāma*! ¡Te lo demostraré! ¡Pronto saldré hacia allí con mi gente!" ...

El sur era muy astuto. No quiso que se notara cuán enamorado estaba de aquella hermosa niña. No obstante, estaba firmemente decidido a traer a su choza a esa niña, para hacerla su esposa. Íntimamente se alegraba de que ningún otro hombre hubiera podido vencer aquel largo camino. Aparentaba que sólo el espíritu de competencia lo impulsaba a emprender el largo viaje, para demostrar que era más poderoso que los demás hombres. Con palabras duras trató de quitarle a Šīnu el valor de intentar cortejar nuevamente a aquella niña. Y Šīnu verdaderamente dejó para siempre todo deseo hacia esa joven.

Pronto reunió *Keħač'ōnh* a su alrededor los mejores de sus hombres. Con ellos se puso en camino. Todos tuvieron que esforzarse tremendamente, pero marcharon sin desmayar. Pronto se sintieron muy fatigados. Al cabo de poco tiempo, todos estuvieron tan agotados, que no pudieron dar un paso hacia adelante. Sus reservas de carne estaban casi totalmente consumidas. Sólo les quedaba un pequeño resto. Sus sandalias estaban completamente desgastadas, y ya caminaban con los pies desnudos. Sus hermosos mantos de piel estaban raídos y desgarrados⁵¹. Se hizo imposible avanzar. Por eso todos dieron la vuelta...

Al cabo de mucho tiempo, todos estos hombres llegaron nuevamente a su tierra. Todos estaban muy disgustados, porque el viaje les había fracasado. Sólo habían podido recorrer un trecho corto. Por eso se sentaron en el suelo. Descansaron y comieron muchísimo.

Más tarde se equiparon para un nuevo intento. El sur dijo a sus hombres: "¡Debemos llegar indefectiblemente al norte!" Su intención era ganarse como esposa a aquella hermosa hija de *K'tejt*. Quería traerla a su choza. También pensaba participar de las grandes ceremonias que se celebraban allí en el norte. Además, estaba decidido a medirse en una competencia con la gente de *K'tejt*. Se los tenía en todas partes por ágiles y muy fuertes. Pero su deseo principal era ganar la hermosa hija del norte. Llevó consigo a muchos hombres elegidos. A toda costa quería traer consigo a *Waukelnāma* y hacerla su esposa.

Esa gente partió entonces para efectuar su segundo intento. Todos habían descansado mucho tiempo. De esta manera estaban bien preparados. Se decían entre sí: "¡Durante esta marcha haremos un gran esfuerzo! ¡Esta vez alcanzaremos el norte, cueste lo que cueste!" Puesto que todos estaban perfectamente descansados y se habían preparado mucho mejor, pudieron avanzar mucho más rápidamente que la vez anterior, aunque les significó enorme esfuerzo y grandes penu-

⁵¹ Ésta era en general la señal de máxima miseria y mayor necesidad.

rias. A pesar de que todos estos hombres ya sólo se arrastraban dificultosamente, seguían avanzando...

Por último, se aproximaron a las inmediaciones de la tierra de *K'tejit*. Aquí ya no hacía frío. El tiempo era especialmente agradable y el sol proporcionaba un reconfortante calor⁵². Por última vez los hombres reunieron todas sus fuerzas. Al poco tiempo llegaron, finalmente, al lugar donde la gente del norte había establecido su campamento. Mucho se alegraron cuando tuvieron ante su vista aquel gran campamento. El sur dijo con gran satisfacción: "¡Ahora hemos llegado!" Su alegría era inmensa, después de tan dificultoso viaje.

Los hombres entonces charlaron mucho y por largo tiempo. También hablaron de los muchos obstáculos que el norte les había puesto en el camino. Pero habían podido vencerlos felizmente en todos los casos, y todos estaban muy satisfechos por ello.

Cuando el norte se enteró de que el sur se aproximaba con su gente, enseguida envió a su encuentro tanto viento, tormenta, neblina y lluvia como estaba en su poder hacerlo. Con todo eso quiso obligarlos a regresar... Pero como esa gente había llegado, a pesar de todo, los hombres del norte saludaron a la gente del sur. La conversación pronto llegó a girar en torno de las competencias. Los del sur descansaron un poco más, porque pronto debía comenzar la lucha. *Keħač'ónh* dijo a su gente: "¡Esforzáos ahora! Debemos demostrar que somos más fuertes que la gente del norte. ¡Debemos alzarnos con la victoria!" Y todos respondieron a esto: "¡Sí, nos esforzaremos! ¡Debemos obtener la victoria!"...

Los dos grupos de hombres entonces se acercaron. En ambos bandos se eligieron los mejores luchadores. Cada uno de ellos observó a los del otro bando y escogió para sí un adversario, con el cual quería medirse⁵³. El sur dijo a los hombres del norte: "¡Estamos preparados!" A ello los hombres del norte respondieron: "¡También nosotros lo estamos!"

La lucha comenzó⁵⁴. El sur mandó en primer lugar algunos hombres más bien débiles. Más tarde tomaron parte de la lucha hombres más fuertes y ágiles. Por último intervinieron los más fuertes de todos. El sur observaba todo. Decía para sí: "Primero observaré cómo se desarrolla la competencia, después intervendré yo mismo. ¡Participaré personalmente de la lucha!" *Keħač'ónh* era un poderoso *xon* y temido por ello.

Desde el principio, los hombres del norte demostraron ser mucho más ágiles y movedizos. Al comienzo llevaban gran ventaja, siempre obtenían la victoria. Cuando el sur observó esto, se puso muy triste:

⁵² Se refiere a las regiones ubicadas en el lejano norte. "¡Lejos hacia allá arriba!", decían los hombres, señalando en dirección al norte, es decir, más allá del Estrecho de Magallanes.

⁵³ Puesto que siempre se trataba de luchas individuales, cada hombre elegía al adversario con el que creía poder competir. En esta elección, también escuchaba el consejo de los demás, para que sólo un luchador ágil se aventurara con un adversario temido, en tanto un hombre menos hábil intentara el combate con otro de menor valía.

⁵⁴ Se realizaban exclusivamente luchas de forcejeo entre parejas de hombres.

¡Una y otra vez debía ver cómo caían derrotados sus hombres! Incluso *Akáinik*, uno de sus mejores hombres, fue derrotado⁵⁵. También *Taşā*, tan famoso en su patria, fue vencido.

Puesto que varios hombres del grupo correspondiente al sur ya estaban incapaces de proseguir la lucha, *Kehaç'ónh* mismo tuvo que intervenir en la contienda. Tomó a cada uno de sus adversarios del norte con gran empuje. Como era tan fuerte y ágil, venció uno a uno a aquellos hombres. Al final, el sur se aferró al mismo norte. Éste era el mejor luchador. Con un esfuerzo supremo, el sur arrojó al norte detrás del cuchillo ubicado en el campo de la lucha⁵⁶. ¡Con ésto, *K'tejit* había sucumbido ante *Kehaç'ónh*! ... Por su victoria, el sur se alegró sobremanera, ¡y todos sus hombres también gritaron de júbilo! ...

Ahora el sur debía participar con la gente del norte de las ceremonias *Klóketen*⁵⁷. ¡Pero él reflexionaba constantemente acerca de la manera de apropiarse de la hija de *K'tejit*! ... Ésta era retenida a buen recaudo en su choza. El sur pensó rápidamente en un plan: ¡Con un esfuerzo supremo se llevaría de allí toda la choza, con la muchacha y todo lo que contenía!

Y efectivamente se acercó, con todas sus fuerzas. Poderosamente sacudió la choza, la levantó y la llevó consigo, junto con la hermosa muchacha y todas sus cosas. ...

Su plan había tenido éxito. Rápidamente reunió a su gente. Con ellos emprendió el viaje de regreso a su tierra. Sólo uno de los hombres, que había sido gravemente herido en la lucha, se quedó.

K'tejit quedó fuera de sí de rabia. Había sido vencido en la lucha, y además *Kehaç'ónh* se había llevado a su hija. Todo esto lo afligía mucho. Quiso vengarse terriblemente. Pensó en perseguir al sur. Rápidamente reunió a su alrededor a todos sus hombres. Quiso marchar en la dirección que el sur había utilizado para llegar. Pero en el ínterin, éste se había apresurado mucho. Bien intuía que el norte tomaría pronta venganza.

A poco de partir, el sur había llegado a un ancho río. Con su gente intentó vadearlo, y lo consiguió. Logrado ésto, dijo a sus acompañantes: "Este *K'tejit* se vengará de nosotros, ¡debemos estar precavidos!" ... Y efectivamente, el norte pronto estuvo tras el sur con sus hombres. Su intención era atacar a la gente del sur por sorpresa. Bien sabía qué fuertes y duchos en el combate eran aquéllos.

El sur había supuesto con toda razón que el norte intentaría un

⁵⁵ A este relato, TENENESK agregó a guisa de complemento: "Durante esa lucha, *Akáinik* (= el arco iris), un luchador muy experimentado, sufrió graves daños. Su adversario lo había tomado fuertemente y lo apretó con enorme vigor. Desde entonces se arrastra tan agachado como se le ve actualmente". Exactamente el mismo tema contiene la narración del arco iris que escuché en 1920 entre los indígenas yámana.

⁵⁶ Para señalar el lugar límite, se había colocado un cuchillo en la tierra. También se elegía cualquier otro objeto para ese fin. Si se empujaba al adversario mucho más allá de ese límite era considerado para éste como juego perdido y para el otro luchador como juego ganado.

⁵⁷ Estas ceremonias se representaban asimismo como competencias. Uno de los grupos intentaba superar al otro en esta oportunidad, al igual que se hace aún hoy.

ataque por sorpresa. Por lo tanto, *Keḥač'ōnh* envió a *K'tejt* un tiempo muy malo, vientos y fuertes lluvias. ¡Quería desanimar a la gente del norte, quería que éstos abandonaran su plan y volvieran a su tierra! Pero el norte no se dejó intimidar por todo eso. Se mantuvo firme. A pesar del viento y de la lluvia, lograba acercarse con su gente más y más a los adversarios.

Entonces el sur soltó otra tormenta violenta, que se desencadenó con mayor furia aún que la anterior. *Keḥač'ōnh* era un hechicero poderoso y poseía una gran fuerza. Pero el norte soportó también este embate y opuso gran resistencia al terrible huracán, y mientras tanto, se acercaba cada vez más. Quería sorprender a toda costa al sur, quería vengarse completamente.

Al cabo de un tiempo, el sur se vio obligado a frenar su avance. Su gente se sentía muy cansada y debilitada. Además, había alcanzado un lugar muy desfavorable. Dijo a su gente: "¡Aquí llegamos a un sitio malo!"... Los hombres recién habían comenzado a escalar una montaña muy empinada. El norte les envió inmediatamente una tremenda lluvia. Cuando aquéllos arribaron a la mitad de altura de la montaña, no pudieron seguir avanzando. La tierra se hizo extremadamente resbaladiza, los hombres resbalaban una y otra vez. Algunos de los acompañantes del sur se deslizaron tanto montaña abajo que cayeron rodando en medio del grupo de la gente del norte, que, en el interin, se había acercado muchísimo. Los que habían rodado hacia abajo sacaron fuerza de flaqueza e intentaron subir nuevamente la montaña. Pero apenas alcanzaban hasta la mitad, resbalaban y caían nuevamente hacia abajo. Ciertamente, algunos hombres del sur habían alcanzado la cima, pero muchos otros habían quedado al pie de la ladera.

Más grave aún era la situación para la gente del norte. Cuando éstos quisieron escalar la montaña con gran esfuerzo, resbalaban mucho más frecuentemente. Quedaban gravemente heridos y no podían levantarse por su debilitamiento⁵⁸. Una y otra vez los hombres que quedaban hacían nuevos intentos. En cada oportunidad algunos de ellos quedaban en el camino...

Por último, el norte dijo para sí: "¡Aquí perderé, si sigo, toda mi gente!"... Los esfuerzos eran demasiado grandes para sus acompañantes. El sur tampoco podía avanzar bien. Entonces, ambos adversarios se decidieron a hacer un alto al pie de esta montaña. La gente debía descansar bien, todos tenían mucha hambre.

Entretanto, el sur había enviado un corredor a la choza del viejo *Tāremkelāš*, que era el padre de *Keḥač'ōnh*. El mensajero debía contarle lo que le había sucedido al hijo en su viaje al norte. El viejo sur era, él mismo, un poderoso *ḡon*. Sabía desde tiempo atrás cuánto debía esforzarse su hijo con aquellos hombres; sabía que muchos se habían debilitado y no servían ya; sabía que sólo unos pocos habían

⁵⁸ Puesto que el clima en su patria era mucho más seco, les faltaba la necesaria ejercitación para poder superar tierra pantanosa, mojada, o las montañas resbaladizas del húmedo sur.

escalado, con ingentes esfuerzos, aquella empinada montaña. También sabía que el norte se había acercado mucho.

El *Kehaç'ónh* mandó decir a su padre: "¡Prepara todo! ¡Equípate bien! ¡Prepara el peor tiempo que seas capaz de producir: el norte no debe alcanzar nuestras chozas de ningún modo!" Pero el viejo *Târemkeļāš* ya estaba advertido, se había preparado bien.

Allí, junto a aquella empinada montaña, el sur fue de caza con sus hombres. También el norte salió con sus acompañantes. Todos estaban muy debilitados por el hambre y totalmente agotados. El sur mismo se quedó junto a su gente. Rivalizaban sobre cuál de los dos grupos tenía los mejores cazadores y obtendría la mayor cantidad de presas. Entonces la gente de *Kehaç'ónh* preparó una broma. Con dos capas de piel trenzaron un grueso bulto que se parecía a un guanaco. Sin ser advertidos, lo colocaron al borde del bosque. La gente del norte lo descubrió pronto. Estos hombres comenzaron a disparar sobre él. En seguida salieron los hombres del sur de su escondite: ¡Estrepitosamente se burlaron de sus adversarios!... Desde ese momento, los del sur no dejaron de dar chasco a aquella gente del norte.

Al cabo de algún tiempo, *Târemkeļāš*, el sur viejo, despachó el temporal. Durante largo tiempo lo había preparado. Hizo caer una inmensa cantidad de nieve, y sobre toda la región sobrevino un frío terrible. La gente del norte quedó sumergida en el desconcierto más grave y en el desamparo más cruel. ¡Nunca habían visto una tormenta tan espantosa! Entonces hicieron un examen de conciencia; ya no era posible pensar en continuar. El norte se entristeció. Ante necesidad tan apremiante, decidió regresar inmediatamente y tomar el camino hacia su tierra. Continuar avanzando era imposible... Así emprendió, triste, el regreso a su patria⁵⁹...

Aún hoy, *Xōše* es enviado a veces por el poderoso sur, para poner en aprietos a la gente del norte. Los tima y les da chasco de la manera más cruel. Pues *Xōše* es un gran grupo de hombres fuertes del sur; contra ellos la gente del norte nada puede hacer.

Así pues *Kehaç'ónh* vio facilitada la marcha hacia su tierra. Por último llegó allí. Aquí vivió entonces con aquella hermosa mujer, hija del viejo *K'teit*. Su nombre era *Waukelnāma*, y se convirtió en la esposa de aquél. Pero el suegro del sur, el viejo norte, sigue pensando en venganza aún hoy en día. Nunca pudo olvidar que el sur le había arrebatado su hermosa hija. A veces intenta aún avanzar hasta la tierra del sur. Pero hasta ahora no lo ha logrado, pues el sur tiene un poder inmenso y dispone de un gran grupo de hombres fuertes.

En realidad fue *Šīnu*, el sudeste, el primer pretendiente de *Waukelnāma*, la hermosa hija del viejo *K'teit*, pero ha perdido para siempre la esperanza de conquistar aquella muchacha. *Šīnu* vive hoy muy retirado en su territorio. Con él vive su padre, el viejo *Kiakča*, y además, su única esposa, la hermana del oeste, y su hija, la hermosa *Knāneka*. *K'teit*, el norte, ya había pretendido anteriormente varias veces

⁵⁹ Esta gente de la cálida región septentrional no podía soportar el extremo frío del terrible sur.

a esta última. Pero desde que *Keháč'ónh*, el sur, logró arrebatarse su hija al norte, y en su propia tierra, estos dos —norte y sur— viven en permanente disputa. Por eso el viejo *K'teít* ya piensa muy raras veces en la hermosa *Knāneka*, la hija de *Sinu*⁶⁰.

(Narrado por JUAN INXIOI, en abril de 1923)

B. De cómo Táiyin vino en ayuda de la gente

En los tiempos antiguos vivía una mujer muy poderosa, que se llamaba *Táita*⁶¹. Habitaba en *Laşwáix*⁶². Tenía mucha influencia y dominaba sobre toda la región. Pero era de una gran bajeza de espíritu y profundamente egoísta. A nadie le daba para tomar un sorbo de agua. La gente carecía desde hacía tiempo de agua y estaba muy sedienta. Pero aquella odiosa mujer había tapado con pieles todos los estanques, pozos, lagunas y lagos. Nadie debía alcanzar el agua. Mucha gente ya se había acercado hasta aquí⁶³. Pero nadie podía alcanzar el agua, pues aquella mujer vigilaba atentamente. A quien se acercaba demasiado, lo ultimaba. Tenía un cuchillo muy grande, que era totalmente de piedra muy blanca. Nadie podía penetrar en su territorio. La gente ni siquiera podía recolectar moluscos y animales marinos en la playa.

Puesto que todo el pueblo ya carecía desde mucho tiempo atrás de agua y de alimento, casi nadie se podía mantener en pie. Los niños morían pronto y en gran número. . . . Entonces se reunieron los ancianos. Querían reflexionar acerca de lo que podía hacerse bajo estas circunstancias. Entre ellos se encontraba *K'aux*⁶⁴, un anciano astuto e influyente. *K'aux* tenía un nieto, muy capaz y hábil. De él se acordó el viejo. De inmediato se decidió y propuso mandar llamar a ese nieto. Dijo: "¡Tenemos que ultimar a aquella mujer! . . . ¿Qué será de nosotros, si no lo hacemos? ¡Tenemos que ultimar a aquella mujer, de lo

⁶⁰ El viento sur, así como la región meridional en general, se designa como *Sinu*. Sólo en este mito se observa la rigurosa separación entre dos personas mitológicas, que representan tanto al sudeste como al sudoeste. Si en los demás capítulos de esta parte se reproduce *Sinu* siempre con el sentido de "sur", sigo con ello la misma expresión de los selk'nam. Porque en su habla coloquial equiparan el sudeste con el sudoeste, probablemente porque el viento sudeste raras veces se presenta. Consecuentes con ello, en realidad sólo hablan del poderoso *Sinu*, cuya personalidad y propiedades se relatan en nuestro mito bajo el nombre de *Keháč'ónh*. La continua controversia de los vientos y la rigurosa antinomia entre el norte imperante en el norte y el imperante en el sur han sido aquí magníficamente utilizadas. La humanización de los fenómenos naturales recorre todo el mito. Significativo resulta también la pequeña broma intercalada. Los selk'nam son sumamente devotos de este tipo de chanzas, puestas al servicio de los ceos de un grupo contra el otro.

⁶¹ *Yitaita* es el nombre de un espíritu malo, que se menciona en las ceremonias de iniciación a la pubertad de los yámana para atemorizar a los examinandos.

⁶² Región en la parte sur del Departamento Bahía Thetis, en el territorio propio del grupo haus.

⁶³ Es decir: cerca de la región perteneciente a esa mujer. La narración presupone que en todo el restante territorio de la Isla Grande se carece de agua.

⁶⁴ Se trata del búho grande, *Bubo magellanicus*.

contrario todos nosotros sucumbiremos! ¡Ella no nos da agua para beber y el alimento es muy escaso!" Los demás lo escucharon y asintieron.

Inmediatamente, *K'aux* envió a un hombre joven para que hablara con *Táiyin*, su nieto, y le mandó decir: "¡Pronto, ven aquí!" *Céura*⁶⁵ se preparó rápidamente para ir a buscar a *Táiyin*. Cuando hubo oscurecido, *Céura* partió. Podía avanzar sólo de noche, para que la mala *Táita* no lo pudiera observar.

Cuando aquel hombre llegó a la tierra de *Táiyin*, le dijo a éste: "El *K'aux* te manda decir: '¡Ven pronto hasta donde él está!'" *Táiyin* se preparó inmediatamente y se fue con el mensajero. Cuando ambos llegaron allá, la gente escondió al *Táiyin*; aquella mala mujer no debía darse cuenta de su presencia. Él era un hombre muy pequeño.

Ya se mantuvo despierto durante la primera noche. Reflexionó acerca de la mejor manera de ultimar a aquella poderosa mujer. Pasó toda la noche sin dormir en la choza de su abuelo, *K'aux*. Ambos reflexionaban constantemente. A la mañana, *K'aux* dijo a su nieto: "Todos nosotros pereceremos aquí a causa de la sed. ¡Tú nos debes ayudar!"

De un salto, *Táiyin* se levantó de su lecho. Cuando salió de la choza, vio a toda esa gente allí atormentada por la sed y el hambre. Cuando el pueblo lo vio, todos se pusieron muy contentos. Se susurraban unos a otros al oído: "¡*Táiyin*, *Táiyin*, *Táiyin*!" Se le acercaron lo más posible, para verlo mejor. Pero todo eso lo hicieron con mucho cuidado, de lo contrario aquella mujer lo hubiera descubierto. . . Más tarde, *K'aux* dijo al *Táiyin*: "¡Vé tú solo para matar a *Táita*! ¡Yo no lo puedo ver!"⁶⁶ *Táiyin* abandonó inmediatamente la choza de su abuelo. Fue a la de otro hombre, llamado *Kám.kai*⁶⁷. Estos dos hombres reflexionaron juntos acerca de la manera de ultimar a aquella mala mujer. Luego se dirigieron con sumo cuidado hasta el sitio donde vivía *Táita*.

Táiyin manejaba con mucha precisión su honda. Tenía una gran fuerza: cuando arrojaba una piedra, ésta siempre golpeaba con gran estruendo. Estos dos se habían acercado más y más. Y aquí se quedaron esperando. Pero aquella mala mujer no se hizo ver con suficiente claridad. Aquellos dos estaban bastante cerca y esperaban. . . Cuando *Táita* al fin asomó la cabeza de la choza, *Táiyin* arrojó una gran piedra contra ella. Ésta dio muy bien en el blanco: ¡le arrancó la cabeza! ¡La sangre saltó y se esparció por todas partes! Ahora, aquella pérfida mujer estaba muerta. . .

Rápidamente, toda la gente se acercó corriendo. Querían extraer agua, porque estaban muy sedientos. Pero todos los estanques, charcos y lagos contenían algo de sangre. La sangre de *Táita* había salpicado hacia todas partes. ¡Agua así no querían tomar! . . . ¡Pero cómo se podían limpiar todos los lagos y ríos y extraer de ellos toda la sangre? La gente miró a *Táiyin*, todos esperaban ayuda de él. Pero éste

⁶⁵ El "tordo negro", *Curaeus aterrimus*, de la familia de los *Icteridae* o *Troupiale*.

⁶⁶ Puesto que ambos están emparentados, no quiso estar presente en el asesinato, sino que se quedó en su choza.

⁶⁷ El "carancho", *Polyborus tharus*.

sacó el agua sucia y la arrojó lejos hacia el norte, allá donde ahora termina la Isla Grande⁶⁸. En aquel lugar el agua es, todavía hoy, como la sangre⁶⁹.

K'aux había observado todo eso. Por eso, le dijo rápidamente al *Táiyin*: "¡Mi querido nieto, donde yo vivo no debes arrojar el agua sucia de aquí!" *K'aux* vivía en *Náxašal*⁷⁰. *Táiyin* dio cumplimiento a esta recomendación. Todavía hoy hay agua muy buena y pura en aquella comarca: pues hasta allí no había salpicado el agua sucia.

Táiyin dejó pronto de arrojar en todas direcciones el agua sucia de este lugar. En cambio, tomó piedras. Con su honda las arrojó en todas direcciones. Allí donde estas piedras caían, se producía en la tierra una rajadura que se llenaba inmediatamente de agua. *Táiyin* no permitió que nadie le dijera nada acerca de esto; ¡arrojaba las piedras hacia donde le venía en gana! Hacia el norte arrojó un gran bloque de piedra: de inmediato se formó una larga rajadura y la Isla Grande quedó separada de la tierra existente detrás⁷¹. Después arrojó una piedra hacia el sur y en seguida se formó el canal ancho (Canal de Beagle). Cuando arrojó otra piedra hacia el este, se separaron las islas de allí⁷². Y las piedras que arrojaba hacia el oeste también separaban muchas islas. Sea cual fuere el lugar hacia el que *Táiyin* arrojaba una piedra, allí se desprendía un pedazo de tierra.

La patria de los selk'nam ya había sido separada tanto de la tierra circundante, que había quedado reducida a una gran isla. Esto le pareció más que suficiente a *K'aux*, que observaba pensativo, y dijo a su nieto *Táiyin*: "¡Ahora basta! ¡No arrojes más piedras, de lo contrario perderemos todo!" Entonces *Táiyin* dejó de arrojar más piedras; pues la gente tenía ahora agua pura en abundancia.

Entonces *Táiyin* salpicó esta agua clara en todas direcciones. Donde caía, se formaban nuevas fuentes y lagunas, arroyos y lagos. Por eso hoy en día se encuentra agua en todas partes. *Táiyin* siempre toma el agua en primer lugar, en cualquier sitio. También debe comer primero de todas las cosas; sólo después es el turno de la restante gente. Aún en la actualidad es un gran hechicero⁷³. Después de él también bebieron los demás hombres y se adueñaron de todo lo que había

⁶⁸ El borde septentrional de la Isla Grande, o sea la costa sur del Estrecho de Magallanes.

⁶⁹ En la costa norte de la Isla Grande hay una serie de grandes lagos de agua salada y muchas lagunas pequeñas, que contienen un agua oscura y salobre, im potable.

⁷⁰ La región junto al Cabo San Pablo, en la costa sudoriental de la Isla Grande.

⁷¹ Es decir, separada de tierra firme (del continente), por la formación del Estrecho de Magallanes.

⁷² Se trata de la Isla de los Estados, que puede divisarse claramente a simple vista, si el tiempo es bueno, desde la punta sudoriental de la Isla Grande.

⁷³ En estas palabras se observa una alusión a la costumbre real o imaginaria de esta ave, de alimentarse antes que las demás, a la madrugada, de los frutos maduros. Es decir, que le corresponde el derecho a las primicias de la naturaleza. Posiblemente fue su manera de sorber el néctar de las flores lo que dio a la gente pie para esta creencia.

en el agua⁷⁴. Se pusieron muy contentos y quedaron conformes.

Táiyin dio a su abuelo *K'aux* muchas instrucciones más. Éste debía realizar todo lo que aquél le encomendara, y ante todo repartir la tierra. Debía haber orden, para que la gente estuviese conforme, para que todos pudiesen vivir bien. Él dijo: "¡Abuelo, pon tú un buen orden! ¡Reparte toda la tierra, pues yo no regresaré aquí! ¡No me inmiscuiré más en los asuntos de esta gente aquí!" De inmediato, *K'aux* envió algunos hombres. Éstos debían cazar guanacos y traerlos. Todos comieron y se pusieron muy contentos. Agradecieron muy cordialmente a *Táiyin*. Después de esto, él volvió hacia el norte, pues allí estaba su patria⁷⁵.

Táiyin era un hombre muy inteligente. Llevaba una vida ordenada, era hábil para todos los trabajos y un excelente cazador. Pero también instruía a otros hombres en estos menesteres y los adiestraba. Cuando hubo ultimado a la mala mujer con su honda, le quitó a *Táita* sus flechas y su arco. Mostró estos objetos a aquella gente allí, pues ellos no habían conocido hasta entonces tales armas. Sin permiso de *Táita* nadie podía emprender algo o trabajar en algo. Nadie podía apresar un animal porque no poseía armas. Sólo ella iba de caza. De su botín entregaba a todos los demás sólo pedazos muy pequeños. Por eso la gente solamente tenía muy poco de comer, *Táita* misma repartía la carne. La gente también sufría mucha sed, porque ella sólo les daba algunas gotas de agua. A veces encomendaba a *K'aux*, que era su pariente, la distribución de los pequeños pedacitos.

Ahora, *Táiyin* partió a su patria en el norte. No ha vuelto más hasta aquí. Desde aquel entonces nadie más ha visto un pájaro de este nombre en la Isla Grande⁷⁶. Pero desde que *Táiyin* mostró a la gente el arco y las flechas de *Táita*⁷⁷, los hombres han fabricado esas armas y han ido de caza con ellas. Están en uso hasta hoy.

K'aux se reunió con los demás hombres. Deliberaron entre ellos y dijeron: "Reflexionemos cómo hacer también tales armas." Y pensaron en el asunto. Luego dijeron: "¡Que cada hombre haga por sí mismo tales armas!" De inmediato comenzaron con este trabajo, cada uno hizo para sí arco y flechas. Después, uno a uno fueron a cazar, tuvieron éxito y obtuvieron con esas armas guanacos⁷⁸.

(Narrado por ANTONIO TOIN en junio de 1923)

⁷⁴ A partir de entonces, tenían la irrestricta libertad de buscar alimento también junto a aguas estancadas y corrientes.

⁷⁵ Al continente, o sea al norte del Estrecho de Magallanes, recientemente formado por él.

⁷⁶ La gente no tenía idea clara del aspecto de este pajarito. Teniendo en cuenta sus características y el mito yámana "*Cilawaia watuwa*" (a publicar en el tomo II) utilizado a guisa de comparación, sólo puede tratarse del colibrí chileno, *Eustephanus galleritus*, sumamente raro en la Tierra del Fuego.

⁷⁷ Él los ha iniciado en la construcción y en el manejo de estas armas que, a raíz de este mito, no habían sido usadas por los hombres. No se desprende de la narración si ello es porque ni siquiera las conocían o solamente porque no les era permitido fabricarlas.

⁷⁸ La narración tiene un carácter decididamente explicativo, intenta demostrar la formación de la estructura paisajística de la Isla Grande en forma general, así como de su vecindad. El muy capaz *Táiyin* es equivalente al pequeño *Omora*,

γ. Cómo el pájaro carpintero ultimó a la mujer egoísta

*Wās*⁷⁹ era nieto de *Kākač*⁸⁰, y ambos vivían junto al Cabo María. El abuelo dijo un día a su nieto: "¡Debes pintarme toda la cabeza con pintura roja!" Porque el pájaro carpintero había decidido matar a la mujer poderosa y egoísta [que vivía] allí en la playa. Ésta siempre tenía mucha carne de león marino y de pingüinos. Pero a los demás sólo les cedía muy poco. Siempre se quedaba con todo⁸¹. Esto había disgustado mucho al pájaro carpintero⁸². Se puso en camino hacia allá, donde vivía aquella mujer egoísta. Allá fue, totalmente solo. "¡Veré si puedo ultimar a esa mujer de malas entrañas que vive allí!" Así decía para sí.

Cuando *Kākač* se había acercado suficientemente, vio a la mujer, que estaba sentada en el suelo, ocupada en algún quehacer. El pájaro carpintero no quiso hacerse ver. Por eso hizo una zanja en la tierra. Dentro de ésta, arrastrándose sobre las rodillas, avanzó sin ser visto. Así se acercó hasta el Cabo Peñas. Se aproximó con todo cuidado. Ahora ya estaba suficientemente cerca. Entonces asió repentinamente a la mujer por los pies y la hizo caer. Inmediatamente la empujó hasta el agua. Pero esta mujer poderosa extendió repentinamente la mano y alcanzó a sujetarlo por la lengua. La mujer le tiró la lengua hacia afuera y luego la dobló hacia abajo, con toda fuerza. ¡Casi alcanzó a tomarlo del cuello!... Desde entonces, el pájaro carpintero quedó algo tonto y torpe⁸³. Aún hoy en día su lengua es muy larga y doblada hacia afuera.

Después de esto, *Kākač* volvió a casa. Llevaba consigo dos grandes pájaros⁸⁴. Cuando el zorro lo vio venir, se puso de pie lleno de alegría. Dijo: "Allí viene mi abuelo, trae consigo dos pájaros. ¡Ahora comeremos bien!" De inmediato llamó a *K'ōsitos*⁸⁵, su hermana. "¡Ven

que goza de gran veneración entre los yámana. *K'ayt* ha cumplido prontamente la misión encomendada por su nieto, en cuanto a la distribución de la tierra (ver página 594). Ver también los informes de BEAUVOIR (b): 201 y TONELLI: 113; en contrada con éstas, es la opinión de COJAZZI: 88.

⁷⁹ El zorro fueguino grande, *Canis magellanicus*; es la única especie de zorros que se encuentra en la Isla Grande.

⁸⁰ El pájaro carpintero grande, *Ipocrantor magellanicus*. Ambos sexos tienen un plumaje negro. En el macho la cabeza y el cuello son de un rojo carmín. Se le ve muy frecuentemente.

⁸¹ Sin lugar a dudas se refiere a *Taita*, la personalidad principal del mito anteriormente transcrito, muy apreciado en el sur. El presente relato es más corriente en el extremo norte de la Isla Grande, del que era oriundo el narrador. Sólo a raíz de mi pregunta, HOTEX me indicó el nombre de *Taita*, que no había mencionado durante su relato.

⁸² Antes de partir hacia la lucha, los hombres a veces se frotaban la cabeza con tierra roja seca, pero en general lo hacían con el cuerpo entero (ver pág. 422).

⁸³ Los indígenas derivan esta idea de su incansable golpeteo con el pico y de sus simultáneos movimientos bruscos de la cabeza.

⁸⁴ Ni siquiera en contestación a una pregunta directa de mi parte se me dijo de qué manera adquirió las dos aves.

⁸⁵ Un pequeño roedor perteneciente a los *Muridae*, de los que allí existen varias especies.

rápido, hermana mía! —le dijo el zorro— ¡Puedo ver que lleva dos aves en la mano!” Ambos se pusieron muy contentos.

El abuelo pronto entró a la choza. El zorro le dijo: “¿De dónde vienes con esas dos aves? ¿Por qué has ido solo esta vez?” El abuelo respondió, temblando aún de miedo: “Estuve en grave peligro de muerte, ¡a duras penas pude salvarme! Por fin he podido ultimar a aquella mujer egoísta. Ella era muy fuerte. No obstante, me he salvado. Nadie pudo acercársele hasta ahora. ¡Fui yo el que por fin le dio el golpe de gracia!”

Rápidamente se habían reunido todos los habitantes de aquel campamento. *Kákač* les narró todo. La gente estuvo muy conforme y se alegró mucho. El pájaro carpintero les dijo: “¡Preparaos ahora, mañana iremos a aquel lugar!” *K'ositoš* exclamó tras los hombres: “Yo también quiero ir con vosotros, para comer hasta hartarme. ¡También para mí debe haber algo! ¡Pero si no queréis darme nada, me quedaré aquí!”... Los demás le dijeron: “Te daremos suficiente de todo, ¡ven con nosotros!” A ello, la laucha respondió: “¡Pero debéis darme la presa que yo deseo!” Porque ella deseaba pedazos de vientre, porque estas presas contienen mucha grasa.

A la mañana siguiente, toda la gente fue a la playa. Un pariente bondadoso de la laucha, le dijo: “¡Bien, acércate y elige una presa!” Pero un hombre mayor ya había trozado los animales y asignado a cada uno determinadas presas⁸⁶. Para la laucha también había elegido un pedazo cualquiera. Cuando la laucha vio ese pedazo, se mostró descontento y puso cara de enfado. La demás gente observó esto. Por eso le alcanzaron otra presa buena. Ella decía: “Mis hijos no comen estos trozos. ¡Les gustaría tener los pedazos de vientre!” La laucha gimió e imploró, argumentó ésto y aquello, hasta que por fin se le dio lo que deseaba.

El hombre que se había ocupado de trozar las presas se mantuvo muy serio. No dijo palabra alguna. Cuando tomó los trozos de vientre, la laucha gimió más fuertemente aún. Ella imploraba: “¡Mis hijitos tienen mucho frío, sufren tanto! ¡Yo no quiero otra cosa más que estos trozos de vientre!” El hombre le dio entonces estas presas. Ahora estaba conforme. La demás gente decía: “¡Sí, lo que más le gusta son los trozos de vientre!” Desde entonces, la laucha elige como primera parte de su comida siempre esas presas.

Aquella gente acampó entonces allí en la playa y comió. Aquella mujer egoísta había acumulado grandes cantidades de carne, tenía almacenado todo tipo de animales marinos y terrestres. A los demás sólo les cedía pedazos muy pequeños. Por eso la gente siempre estaba muy hambrienta. Pero, como *Kákač* había ultimado a la mujer egoísta, la gente pudo distribuirse todas las provisiones de aquella mujer, que les alcanzaron para mucho tiempo⁸⁷.

(Narrado por José HOTEX, en mayo de 1923)

⁸⁶ El despedazamiento de animales relativamente grandes por determinados hombres era una usanza invariable, especialmente si se trataba de una ballena (ver pág. 407).

⁸⁷ Esta narración quiere explicar especialmente la depresión existente entre

δ. Cómo se distribuyó la tierra

Desde que la peligrosa *Táita* había sido ultimada (ver pág. 592), cada hombre poseía sus armas. Con ellas iba de caza y mataba guanacos.

K'aux dijo entonces a la gente: "Entregaré a cada familia un pedazo especial de territorio, que le pertenecerá (en propiedad). Cada familia debe quedarse en su región. ¡Sólo allí los hombres (de esa familia) pueden ir de caza y las mujeres a recolectar⁸⁸!"

Una vez que nuestra tierra (= la Isla Grande) fue repartida, cada familia poseyó su territorio. A nadie estaba permitido ir a otro distrito⁸⁹. *K'aux* dijo: "Quien avance más allá de sus límites, deberá ser ultimado. ¡Nadie debe cazar o recolectar en un distrito ajeno!" *K'aux* se quedó con su familia en su propio territorio. No molestaba a la restante gente.

Aquella malvada *Táita* nunca quiso que los hombres se favorecieran con cosa alguna. Ella se ocupaba de todo. La gente debía subordinarse a sus caprichos. Por eso fue muerta. La gente no quiso que se repitiera lo que había ocurrido antes. No querían depender todos de una sola persona, no querían estar subordinados a una única voluntad. Obedecieron a *K'aux*, pero solamente hasta que éste hubo dispuesto y ordenado todo. Él repartió toda la tierra.

Desde entonces, cada uno (= cada linaje) es independiente en su propio territorio. *K'aux* dijo: "¡En el futuro, la situación no debe ser igual que en aquel entonces, cuando *Táita* vivía! Si un solo hombre mandara sobre los demás, entonces sería como antes. ¡Mataríamos a un hombre así, le sucedería lo mismo que a la peligrosa *Táita*!" Por eso entre nosotros, los *selk'nam*, no hay ninguno que mande sobre todos los demás. Dentro de su territorio (familiar), cada uno (= cada miembro del linaje) es libre.

En consecuencia, *K'aux* le asignó un pedazo de territorio a cada grupo familiar. Al repartir toda la Isla Grande, comenzó con la gente del sur:

Cabo María y Cabo Peñas, la estructura del cuerpo del pájaro carpintero y las costumbres de la laucha.

Táita también es designada como "*čänem*". En la distribución de la tierra había recibido la XXI región, es decir, la comarca a ambos lados del Cabo Peñas. Se la considera como el primer *xon* femenino y se dice que poseía un poder terrible. Con su poder visual podía matar a un hombre a gran distancia, o atraerlo irresistiblemente "como se inhala el aire al respirar". Sólo *K'aux* logró frenarla; él hizo venir a su nieto, para ultimar a esa mujer peligrosa (ver pág. 588). También se llama "*čänem*" el terrible mal que un hechicero despacha contra cualquier persona para matarla rápidamente. De este modo, *Táita* es el prototipo de un "*čänem*", que podría considerarse entonces adecuadamente como la personificación del poder mortal de un hechicero.

⁸⁸ La apropiación de cualquier objeto útil o la caza de cualquier animal sólo era permitida a cada uno dentro del territorio que pertenecía a su familia o a su linaje, o sea del cual él mismo provenía (ver pág. 403).

⁸⁹ Consecuentemente, se necesitaba un permiso expreso para visitar otro territorio. En determinadas ocasiones, estos límites de la propiedad familiar eran temporariamente derogados (ver pág. 406).

1. *Šayweš*: Esta es la ancha franja de tierra que cierra la bahía Aguirre por los tres lados. Le fue entregada a *Šayweškäišk*, quien murió luego también aquí, en el sur.
2. *Yäyüwa*: Así se llama la franja costera desde Cabo San Diego hasta Cabo Buen Suceso; esta franja tiene poco alcance tierra adentro, hasta una línea entre Caleta Thetis y Bahía Valentín. Este trozo le correspondió a *Aščir*. Era un hombre valiente y ágil, y especialmente fuerte en la lucha, pero fue muerto en la primera de las grandes guerras. En aquel entonces tuvo que luchar solo contra muchos hombres. Estaban todos esos contra él, y por eso sucumbió finalmente. En una roca junto al cabo San Diego todavía se ve una huella que hundió *Aščir* con sus dos rodillas (ver la historia de la primera guerra, pág. 607).
3. *Omákaš*: Linda con el territorio anterior. Lo recibió *Kóyiken* (= la bandurria *Theristicus melanopsis*).
4. *Šāk'ō*: Esta extensa franja que va desde Caleta Policarpo hasta la bahía Valentín le fue asignada a *Kapeŋ* (= el albatros grande, *Diomedea exulans*)⁹⁰.
5. *Māšakš*: Esta tierra está ubicada en la playa junto a Caleta Policarpo, y la recibió *Oixála*. Este último, al morir, se transformó en una montaña cerca de la mencionada caleta. Allí se ven aún muchos huesos de las ballenas que él hizo varar allí. Precisamente por eso *K'ayx* le dio esta tierra, para que atrajera muchas ballenas a la playa. Utilizaba la honda con fuerza excepcional (ver pág. 607).
6. *Málk'ač*: Este territorio es mucho más extenso que el anterior. Fue confiado a *Tamkešáiston*, que vive ahora en el mar.
7. *Lāšemš*: Este territorio es muy grande; lo recibió *Keyáišk* (= el cormorán, *Phalacrocorax atriceps*)⁹¹.
8. *Teiš*: Este territorio es pequeño, pero tiene una buena playa. *Ksāmenk* (= el delfín mayor) tuvo que conformarse con él.
9. *Káukečen*: Esta región es muy estrecha y pequeña. La recibió *P'ōta* (= la gaviota grande). Porque ella sólo necesitaba un territorio pequeño. Era viuda y tenía dos hijos pequeños. Eran niños muy bonitos. Como esta familia contaba con tan pocos miembros, le bastaba este territorio tan chico; pero tenía suficiente costa. La propia *P'ōta* era insociable y muy poderosa. Nadie se animaba a acercarse a su choza, pues ella quería estar a solas. Los demás siempre le traían algo de co-

⁹⁰ Las elevadas paredes de esta bahía, abandonadas a la intemperie, sufren los violentos embates de las olas provenientes del sudeste; por lo tanto, durante graves tormentas las aves de alta mar se acercan un poco más a la costa escarpada.

⁹¹ En ambas costas de esta región, especialmente junto a Caleta Irigoyen, anidan numerosos grupos de estas aves sobre las escarpadas laderas de piedra arenisca.

mer⁹², pero solamente colocaban los pedazos de carne destinados a ella en la playa. Después se acercaba la viuda, recogía la carne y la llevaba a su choza.

10. *K'äl*: Este gran territorio le fue adjudicado a *Čénuke*, pues éste era pariente cercano de *K'aux*. Su propiedad comienza en la costa nordeste y abarca toda la ribera sur del lago Fagnano. *Čénuke* era un poderoso hechicero y su poder tenía un gran alcance. En determinado momento había intentado mandar sobre todos los demás, porque su familia era muy numerosa, pero los otros lo resistieron con buen éxito (ver pág. 555). *Čénuke* ascendió luego a las nubes. Es la estrella que sale siempre muy tarde, y siempre aparece con sus dos mujeres, y se ubica entre ellas.
11. *Lólek*: Partiendo del Cabo San Pablo, esta angosta franja se extiende hacia el interior, a lo largo de dos cursos de agua, el río Larrazábal y el río Ladrillero. Eso era suficiente para *K'áx* (= el águila ratonera, *Buteo poliosomus*), que había sido anteriormente un *xon* poderoso y muy capaz.
12. *Šáremšos*: Este territorio es muy pequeño y está situado junto al río Ewan. Aquí había varias lagunas, y se reunían en ellas muchos patos salvajes. Una de esas lagunas era especialmente abundante en peces. Este pequeño territorio le fue asignado a *Anakláwin* (= el halcón, *Circus cinereus*). Éste poseía magníficas trampas, tales como las que se utilizan aún hoy; eran muy apropiadas y tenían muchos lazos⁹³. Como pariente de *Čénuke*, obtuvo este territorio en las cercanías del de aquél.
13. *Héuč'enh*: Muy pequeña era esta región. Se la adjudicó a *O'otáćix*, que sólo necesitaba territorio suficiente para cazar zorros. Para este menester tenía trampas muy extrañas. Cada una de ellas era como una red, y de ella pendían algunas valvas. Cuando un zorro quedaba atrapado en la red, las valvas producían un sonido (= como proveniente de campanas). Enseguida corría hacia allí y atrapaba al zorro. Por eso *O'otáćix* nunca dormía durante la noche (ver pág. 605). En su territorio también había una laguna con muchos peces. De ellos se alimentaba. Puesto que *O'otáćix* era un pariente cercano de *Čénuke*, recibió un territorio lindante con el de éste.
14. *Táne*: Este territorio también era muy pequeño, pero estaba ubicado cerca del territorio de *Čénuke*, quien era pariente de *Káyyotkin* (= un pequeño pájaro), a quien fue asignada esta tierra. Aquí había una laguna. En su ribera se encontraban muy buenas piedras blancas. Con ellas *Káyyotkin* fabricaba excelentes puntas de flecha. Él mismo cazaba con ellas fácilmente muchos guanacos.

⁹² Esta ayuda era obligación de la restante gente de su vecindad, precisamente porque era una viuda sola y podía requerir la ayuda de los demás.

⁹³ Se refiere al largo lazo para cazar pájaros usualmente confeccionado por los indígenas (ver Fig. 65).

15. *Awa*: Esta región era muy grande. Hoy se encuentra en manos de los hermanos BRIDGES. Fue entregada a *Kótkolen* (= el cisne, *Cygnus melanocoryphus*).
16. *Nákenk*: Este territorio también era suficientemente grande. Le fue asignado a *Soikáten* (= el calamar, *Loligo subulata*).
17. *Šaipó'ot*: Esta región está situada a ambos lados del Río de Fuego y hoy pertenece a los hermanos BRIDGES. Quedó en poder de *Tálamšoš*. Éste era muy valiente, pero sucumbió en la primera guerra (ver pág. 604).
18. *Hámenk*: Este territorio está situado al oeste del río Candelaria y es grande. Fue entregado a *K'tátu* (= la lechuza que vive de los gusanos, *Speotyto cunicularia*). Éste fue el mejor y más famoso de los *ron* que se hayan visto por aquí. Más tarde se convirtió en ave y hoy construye su nido en la tierra.
19. *Atpei*: Junto al lago *Kámi* (= Lago Fagnano) se encuentra esta región. Le fue asignada a *Kemánta* (= el delfín pequeño).
20. *Yéwuz*: Esta región está situada en la ribera noroccidental del *Kami* y es muy grande. Le fue asignada a *Elankáiyink* (= la mayor de las ballenas, *Balaenoptera*), que era pariente de *K'auz*.
21. *Hósi*: A ambos lados del cabo Peñas se extendía este territorio, que fue entregado al peligroso *Čánem*.

Con esto, todos los grupos familiares del sur habían recibido sus territorios. Entonces *K'auz* comenzó a asignar también a la gente del norte sus territorios, para que constituyeran patrimonios permanentes de sus linajes.

22. *K'ášen*: Estaba ubicado este territorio en la ribera norte del Río Grande, y fue entregado a *Šemkol*, quien fue un famoso hechicero.
23. *Wá'i*: Este territorio fue asignado a *Nóšten*, antepasado de CATALINA ALAMSARKE, oriunda del grupo norteño.
24. *Elk*: Junto a la bahía San Sebastián se extendía esta región, asignada a *Elkotélen*. Era un hombre muy pequeño dotado de un pene muy largo.
25. *K'óšegm*: Hasta el estrecho de Magallanes alcanzaba este territorio, que también ocupaba el ángulo nordeste de la Isla Grande. Fue dado como patrimonio a *Wašár*.
26. *Honhpáxten*: Este territorio alcanzaba desde la bahía Lomas hasta muy tierra adentro de la isla. Fue entregado a *Kekáitel*.
27. *Orukwántke*: Tal territorio fue entregado a una mujer llamada *Kospáše*.
28. *Šóskęs*: Es toda la península antes de la Primera Angostura delimitada por el río Side y el río Oscar. Esta gran porción de tierra quedó en manos de *Kaukmjélek*.

29. *Yāyi*: Esta región limita con la anterior y se extiende al oeste de la misma. Aquí el propietario pasó a ser *Ateṃxāpen*.
30. *K'olyámēn*: Así se llama la península ubicada frente a la Segunda Angostura. Dicha península fue entregada a *Tāpšwēn*.
31. *Háyyuwēl*: En esta región hay muchos lagos. Le fue confiada a *Anien*, porque su familia gustaba mucho recolectar peces.
32. *K'amkāmen*: Esta comarca está situada a ambos lados del cabo Boquerón, y la recibió *Alexuśl*. (La división de este nombre en *ále* = cabeza, y *xuśl* = pasto, paja, da como resultado 'cabeza de paja').
33. *K'oṃéśken*: Esta región se extiende junto a la costa norte de la bahía Inútil. Su dueño fue *Kéuwas*.
34. *Hámhmām*: Dentro de sus límites hay algunas lagunas. Aquí pasaron a ser propietarios *K'aywéjwi* y su familia.
35. *Kawáyyen*: Es un territorio pequeño y perteneció a *Hónteş*, muy apreciado en toda la región por ser un *xon* muy capaz.
36. *Ká'aktar*: Este territorio está ubicado en la costa de la bahía Inútil. Fue entregado a *Taştápeṃ*.
37. *K'áuxşel*: El territorio abarca la región sudoccidental junto a la bahía Inútil. Es muy grande, y al este llega hasta las montañas. El dueño era aquí *Paṃi*.
38. *K'áuwēş*: Esta comarca estaba en el interior, al pie de las montañas que ascienden hacia el sur. En ella hay algunos lagos. Fue asignada a *C'áskelp*.
39. *Hé'uy*: Este territorio también está en el interior de la Isla Grande. Es pequeño, pero suficientemente grande para *Nóşpeṃ* y su familia.

A partir de entonces, toda la gente poseía su territorio particular, en el cual se domiciliaba cada familia. También *K'aux* se fue al territorio de su familia, a *Náxaşal*, junto al cabo San Pedro, y dejó libradas a su propia suerte a las demás gentes. Por eso entre los selk'nam no existe ningún hombre que domine a los demás y les pueda dar órdenes. Así fue siempre entre ellos, y así está bien⁹⁴.

(Registrado en abril de 1923)

ε. La historia de los delfines

Una vez, una mujer recorría la playa, donde recogía peces. Tenía un oído muy agudo. Cuando prestó atención a lo que escuchaba, oyó un sordo bramido; parecía como si la tierra misma bramara. Todavía

⁹⁴ Con la ayuda de varios hombres, he delimitado las comarcas del sur. Para la parte norte de la Isla Grande, fue CATALINA ALAMSÄRKE la que determinó los límites. Hasta las épocas más recientes ha tenido vigencia esta exacta distribución de territorios (ver pág. 402).

estaba muy lejos, pero se acercaba más y más. Continuó escuchando, y el bramido se acercaba continuamente. Sus padres y sus parientes no se habían dado cuenta de nada. Por eso, la mujer corrió apresuradamente a la choza de sus padres, y les dijo: "¡Allí en la playa he oído un bramido sordo! Todavía está muy lejos, pero se acerca más y más. ¿Qué cosa puede ser?" A ello la gente le respondió: "Nosotros no hemos oído nada de eso. ¿Qué cosa puede ser?" De inmediato, todos corrieron a la playa. Allí ellos también escucharon el bramido sordo. Era como si la tierra bramara lejos, mar afuera, y las olas produjeran un gran fragor. La gente decía entonces: "¡Muy mal tiempo vendrá!"

Es que siempre se presenta así: cuando se acerca mal tiempo, se escucha antes un retumbar sordo y pesado en la lejanía, y la tierra tiembla. Por eso aquella gente decía: "¡Ahora vendrá mal tiempo y caerá mucha nieve!" Todos comenzaron a prepararse. Una tormenta así siempre proviene del este (es decir: del sudeste).

Puesto que este sordo bramido se acercaba cada vez más, toda la gente fue presa del pánico. Aquella mujer, que siempre había tenido un buen oído, dijo a sus parientes: "¡Debemos asegurarnos y salvarnos de aquella tormenta!" A ello sus parientes respondieron: "Sí, debemos abandonar lo más rápidamente esta tierra. ¡Lo mejor será que vayamos al mar!"

Pero *Kemánta*⁹⁵, el esposo de aquella mujer, no sabía nadar. Por eso dijo: "Vosotros podéis ir al agua, pero yo subiré allí a esa roca. Cuando la tormenta haya pasado, regresaré al territorio de mi familia". Su mujer respondió temerosa: "Esto no es posible, ¡debes venir con nosotros!" Él le dijo: "Déjame, no puede hacerse de otra manera. Más adelante iré hacia donde vive mi familia. ¡Es que no puedo seguirlos!" Entonces su mujer lo apremió más aún y le dijo: "¡Ven con nosotros! ¡No podemos dejarte solo aquí! En aquel otro mundo (del agua) también se está muy bien. ¡Ven!" Sin perder tiempo, sus cuñados lo tomaron de los brazos y lo bajaron de la roca. Pero cuando alcanzaron la playa, y él vio tan cerca el agua, tuvo nuevamente mucho miedo, porque no sabía nadar.

La gente lo apremiaba nuevamente. Otra vez lo tomaron de los brazos, y por tres veces tomaron ímpetu para entrar al agua. Pero una y otra vez, *Kemánta* se detenía a último momento y lograba zafarse hacia atrás. Por último, sus cuñados lo tomaron con más fuerza y lo arrojaron directamente al agua. Todos le siguieron inmediatamente.

Kemánta se hundió. Pero sus parientes lo levantaron enseguida y lo elevaron por encima del agua. Sin embargo, él no podía sostenerse. Nuevamente se hundía, pero los otros lo levantaban cada vez. Y así las cosas siguieron por un largo tiempo. Siempre que *Kemánta* se hundía, sus cuñados, los *Ksãmenk* lo elevaban inmediatamente por encima del nivel del agua. Todos se mantuvieron juntos. Por último, ¡*Kemánta* aprendió a nadar!... Esto causó mucha alegría a toda la familia. Ahora todos continuaron nadando mar afuera. Y no volvieron a tierra firme. A partir de entonces se quedaron en su nueva patria, el mar.

⁹⁵ Tanto éste como sus parientes, son ahora todos delfines.

El temor a la nieve los había impulsado a penetrar en el mar. Mientras tanto, el poderoso *Xóše*, con toda su gente, se había acercado. Era la primera vez que aquel hombre poderoso llegaba a esta comarca. Aún hoy se anuncia mediante un sordo retumbar. En seguida todos buscan protección de él, lo mismo que aquella mujer que tenía buen oído. Su padre había sido un gran hechicero, pero ella misma era muy perspicaz e inteligente.

Las familias de *Ksāmenk* y de *Kemánta* se quedaron aquí en el mar, juntas para siempre. Se los puede ver muy a menudo, se encuentran muy a gusto allí. También se puede ver como *Kemánta* se eleva algo sobre la superficie del agua y luego se hunde nuevamente; entonces sus cuñados lo levantan otra vez. De este modo suben y bajan constantemente cuando surcan el agua: pero *Kemánta* ya sabe nadar algo, ahora ⁹⁷.

(Narrado por VENTURA TENENESK, abril de 1923)

2. Un mito acerca del diluvio

Independientemente uno de otro, y en diferentes oportunidades, dos hombres jóvenes y un anciano me narraron casi con las mismas palabras el siguiente relato breve. De ninguna manera quisiera acentuar en forma especial el título elegido por mí, pero tiene una justificación, porque aquella supuesta inundación abarcó la totalidad del territorio de los selk'nam.

"Una vez, en tiempos muy remotos, vino mucha agua. Toda nuestra tierra fue inundada por ella. El agua subía más y más. Al fin, también las montañas fueron cubiertas por el agua.

La gente vió venir esa cantidad de agua. Para salvarse, corrieron hacia las rocas. En el camino, algunos se convirtieron en leones marinos y otros pájaros. Toda esa agua se dispersó luego otra vez. Por eso hoy en día los leones marinos y los pájaros prefieren asentarse en los peñascos y en los bancos de arena.

Toda esa agua había venido porque los hechiceros de entonces no habían vigilado suficientemente el agua cuando se acercaba. Tendrían que haber detenido y rechazado la inundación.

Al cabo de mucho tiempo, las grandes aguas tendieron nuevamente a crecer y a inundar nuestra tierra. Pero esta vez los grandes hechiceros se percataron a tiempo de ello. Todos ellos se reunieron y su-

⁹⁶ También en otras narraciones la nieve es mencionada como hombre fuerte con un imponente ejército, al cual nadie puede ofrecer resistencia (ver pág. 587).

⁹⁷ Este mito evidencia un carácter específicamente explicativo. Las tormentas más graves provienen casi exclusivamente del este o del sudeste, y se anuncian con un fuerte fragor. Cuando se produce una lluvia torrencial, el golpeteo de las grandes gotas produce la impresión de un zumbido opaco. Algo similar sucede cuando el huracán de nieve encrespa las olas que empuja. Con admirable exactitud se describen también los movimientos de los delfines. Según es sabido, estos animales surcan las aguas en compañía de muchos congéneres, hecho interpretado aquí como cariño hacia los familiares.

maron sus fuerzas. Contra tantos y tan poderosos *ꞗꞗ* nada pudo hacer el agua. Entonces el agua no pudo seguir creciendo, y con ello los hombres y también los animales quedaron a salvo y continuaron viviendo”.

Nadie supo integrar este hecho en el momento adecuado de la época de los antepasados. La mayoría sólo estaba de acuerdo en que esto debía ubicarse temporalmente antes de la separación de la Isla Grande del resto del continente (ver pág. 590). La causa de la inundación también parecía ser desconocida. COJAZZI: 82 la atribuyó al *Kwányip*; pero mis informantes negaron esto muy decididamente. HOTEK señaló que *Kó'ox*, el ancho mar, había sido el más poderoso *ꞗꞗ* de todos los tiempos. La unión de todos los hechiceros para la defensa contra el fortísimo adversario es una imagen del juego de intrigas, que continuó hasta la época más reciente. No toda la gente fue alcanzada por la gran inundación, ni tampoco se han transformado todos en animales (ver TONELLI: 112).

Según otra narración, se salvaron todos aquellos que “habían escalado las altas cimas de las montañas del sur. Cuando las aguas se hubieron derretido, aquella gente volvió a la llanura del norte y allí reconstruyó sus chozas sin ser molestada nuevamente”.

3. Mitos que realzan hazañas de los antepasados

Estos relatos no sólo narran la forma de vivir y el actuar de los antepasados, sino proporcionan también una caracterización individual extremadamente multifacética de estos *Hōwenh*. Arrojan, por último, no pocos destellos luminosos sobre la condición espiritual y el aparejo anímico de todo el pueblo selk'nam.

a. De cuán astuto fue Kaskoyuk

Sucedió en el período de la gran guerra (ver pág. 604). La gente de *Kaşkōyuk* acampaba en las cercanías del cabo Policarpo. Los hombres ya habían encendido una gran hoguera. Sentados aquí, esperaban a las mujeres y a los niños, que debían seguirlos hasta allí⁹⁸.

Una gran cantidad de enemigos había partido tras ese grupo. Querían aprehender sobre todo a *Kaşkōyuk*, que había logrado salvarse en todos los combates. Por eso hasta entonces nadie lo había alcanzado. Poseía armas soberbias. Sus adversarios hubieran querido arrebatárselas, pero nadie podía acercársele lo suficiente.

⁹⁸ En épocas de lucha entre dos grupos, los hombres solían enfrentar al enemigo en grupos cerrados. Las mujeres y los niños, a su vez, también se mantenían juntos, pero transitaban por senderos escondidos o esperaban en un buen escondite el atardecer, para recién entonces dirigirse al lugar convenido con el fin de establecer el campamento común. Así se explica que aquellos hombres debieron esperar el grupo de las mujeres y niños. También era frecuente el caso inverso, según el desarrollo de los acontecimientos.

Mas aquel día, dos hombres temerarios del grupo enemigo tuvieron la suerte de capturar a la mujer de *Kaşkōyuk*. Los dos hombres la llevaron consigo y se fueron muy lejos.

Kaşkōyuk pronto se dio cuenta de que faltaba su mujer. Su hermano mayor le dijo: "¿Qué haremos ahora? ¡Los demás se reirán de nosotros! ¡Lo mejor será que sigamos las huellas de aquellos hombres que raptaron a mi cuñada!" *Kaşkōyuk* respondió: "Ciertamente, no puedo dejar a mi mujer en poder de esos hombres. ¡Sigamos la huella de éstos!" Partieron de inmediato. Los dos hermanos siguieron la huella. Pronto se acercaron al campamento de los adversarios. Sin ser vistos por aquellos dos hombres, los hermanos los habían perseguido durante mucho tiempo.

Durante la marcha, la esposa de *Kaşkōyuk* se quedaba cada vez más detrás de sus secuestradores. Fingía que no podía seguirlos tan de prisa. Los hombres la increpaban y la empujaban al principio, instándola a seguirlos. Pero pronto quedaba nuevamente rezagada. De este modo la distancia entre ella y estos dos hombres se hizo cada vez más grande.

Al llegar estas tres personas a las proximidades del campamento, la mujer estaba muy atrasada de los dos hombres. La astuta mujer estaba mucho menos alejada de su esposo y cuñado, pues éstos la habían seguido. Sin embargo, *Kaşkōyuk* y su hermano aún no se atrevieron a arrebatar la esposa de aquél de las manos de los dos hombres: estaban completamente solos entre tantos adversarios.

En el ínterin, también la mujer había alcanzado el campamento. Los hombres la vigilaban rigurosamente⁹⁹. A la mañana siguiente, esa gente levantó nuevamente el campamento. Siguieron su camino; como había guerra, nadie permanecía en el mismo lugar. Los dos hombres marcharon con la mujer de *Kaşkōyuk* entre ellos. Así avanzaban. La mujer, sin embargo, quedó nuevamente rezagada poco a poco. La distancia se agrandaba paso a paso. Por último, la mujer seguía a los hombres muy lentamente. Casi no se movía ya del lugar.

De este modo los tres se habían retrasado considerablemente respecto de la demás gente. La mujer se arrastraba con gran torpeza. Desde ese momento, sólo uno de los dos hombres se mantuvo junto a la mujer, el otro había corrido para unirse a su grupo; la distancia ya era demasiado grande. A los pocos pasos, la mujer se detuvo. El hombre ya estaba mucho más adelante. Ahora él también se detuvo a esperar que ella lo siguiese. Se sentó en el suelo y encendió una hoguera. Sólo al cabo de un largo tiempo también llegó a ese lugar la mujer, y se sentó junto a aquél.

Los dos estaban entonces completamente solos. El hombre comenzó a acariciar a la mujer; la abrazaba y se acostó sobre ella. Ella lo dejó hacer. Sin que él lo advirtiera, ella había mirado hacia atrás, y había visto a su marido en las inmediaciones. *Kaşkōyuk* hizo una señal disimulada a su esposa, indicándole que con su manto de piel tapara totalmente al hombre. Ella hizo de inmediato lo aconsejado. Los

⁹⁹ Esto lo hacían para evitar que la mujer se fugara en la oscuridad de la noche.

dos hermanos habían colocado, mientras tanto, las flechas en los arcos. Dispararon apresuradamente sus armas y atravesaron al hombre. El hombre quedó muerto, mientras abrazaba a la mujer. Al mismo tiempo, la mujer quedó levemente herida, pues una flecha le había penetrado un poco en el pecho¹⁰⁰. Al principio, ella gritó, ciertamente, pero la herida no era grande y sólo fluyó poca sangre... ¡Era una hermosa mujer!

Ya había oscurecido hacía tiempo. La gente de aquel grupo se preguntaba: "¿Por qué no nos sigue aquel hombre que quedó rezagado con la mujer de *Kaşkōyuk*? ¿Le habrá sucedido algo en el camino?" A la mañana siguiente, dos hombres jóvenes de ese grupo regresaron por el mismo camino, debían averiguar lo sucedido con aquellos dos. Cuando *Kaşkōyuk* y su hermano vieron acercarse a aquellos dos hombres jóvenes, se escondieron. Aquellos dos corrían rápidamente. Se mostraban muy asustados, seguramente intuían que algo malo había sucedido.

Kaşkōyuk y su hermano habían convenido lo siguiente: cada uno de ellos elegiría un hombre, al cual apuntaría. Los dos hombres se habían acercado ya lo suficiente. Los dos hermanos dispararon sus flechas, cada uno apuntando a su víctima. De este modo, ambos cayeron muertos a tierra simultáneamente.

Después *Kaşkōyuk* y su hermano regresaron a aquel lugar seguro donde estaba ubicada su choza. Su mujer los acompañó. Sólo mucho más tarde la otra gente encontró los cadáveres de los dos hombres, y dijeron: "¡*Kaşkōyuk* ultimó a estos dos aquí!"

Kaşkōyuk siempre fue muy vivo y astuto. Sus adversarios le temían mucho. Nadie podía superarlo, porque siempre se escapaba indemne. Su esposa era muy hermosa. *Kaşkōyuk* le había dicho en una oportunidad anterior: "Si alguien lograra raptarte, sígueme sólo muy lentamente. Arrástrate con torpeza. Retrásate cada vez más respecto del grupo de esa gente. ¡Te seguiré y te liberaré! ¡Pon atención en la seña que te haré!" Su mujer se había comportado como su esposo le había aconsejado, y había sido liberada por él.

Con su astucia, *Kaşkōyuk* había ultimado a muchos de sus adversarios. Poseía un arco especialmente fuerte. Era como de piedra blanca, claro y brillante. De la misma clase era también su cuchillo y sus restantes utensilios. Muchos otros hombres le tenían envidia por eso.

Los dos hermanos¹⁰¹ se amaban mucho. Siempre se mantenían muy unidos. Ambos eran igualmente capaces y astutos. A veces los dos solos enfrentaban a todo un grupo de enemigos. Nadie podía ultimarlos, porque eran muy ágiles. Cuando ambos alcanzaron una avanzada edad, abandonaron esta tierra. No murieron, pero nadie sabe dónde se encuentran ahora.

(Narrado por José CIKIOL, mdyo de 1922)

¹⁰⁰ La flecha había penetrado en el hombre de manera tal, que lo había atravesado totalmente y alcanzó a herir a la mujer acostada debajo de él.

¹⁰¹ El nombre de este hermano nadie me lo supo decir. Ya había caído completamente en el olvido, aunque esto parezca extraño.

β. Kaškōyuk y Soikáten se hostilizan

Allí donde vivía *K'aux* también vivía *Kaškōyuk*. Los dos eran de la misma familia. A poco de haberse ido *K'aux*, *Kaškōyuk* empezó una guerra contra el resto de la gente. Quería tener para sí todo el territorio de su familia, y además el territorio de sus vecinos. Convenció a *Ksāmenk* y a *Alekspó'ot*. Los tres se convirtieron en cabecillas, reunieron alrededor suyo a otros hombres y asaltaron a la demás gente. *Kaškōyuk* era especialmente peligroso; vencía a cualquiera y ultimaba familias enteras. Entonces hubo una gran matanza allí en *Wākelyan*¹⁰².

Después de la lucha, los tres cabecillas deliberaron. A continuación contaron los muertos. Entonces se dieron cuenta de que uno se les había escapado. Era *Tálamšos*, que había huido y se mantenía oculto¹⁰³. *Kaškōyuk* quería saber dónde se escondía. Por eso lo llamaba, se burlaba de él y lo ridiculizaba de muchas maneras. Pues pensaba para sí: "Lo llamaré y me reiré de él. Si oye esto, responderá. ¡Entonces sabré dónde tiene su escondite!"

Kaškōyuk gritó en todas direcciones: "¡*Tálamšos* se ha fugado tan cobardemente! ¡Qué panzón espantoso, parece una mujer embaazada!" Estas palabras disgustaron muchísimo a *Tálamšos* y lo irritaron tremendamente. Por último, éste contestó: "¿Qué tienes que gritar tanto? ¿Acaso estás convencido de ser el único *haut'pán*?¹⁰⁴" Ahora *Kaškōyuk* sabía que aquél estaba muy lejos, subido a la copa de un árbol. Dijo para sí: "Me acercaré de inmediato sigilosamente. ¡Pero llevaré conmigo otro hombre!" A *Tálamšos*, en cambio, le gritó: "¡Tú sigue gritando!" Mientras tanto, el fuerte *Kaškōyuk* se acercaba cada vez más. Cuando estuvo suficientemente cerca, ultimó a *Tálamšos*.

Con esto, de todos los parientes de aquél sólo restaba el pequeño *Soikáten*. Éste era feo y poco agraciado. Los hombres comentaban entre sí: "A aquél lo deberían dejar con vida, porque es deforme; ¡así queda algo de que la gente pueda burlarse!" Los hombres decían: "Hemos ultimado a todos los demás, ¡esta criatura contrahecha no puede causarnos daño!" Por eso lo dejaron con vida. Entonces, cada uno volvió a su territorio.

Soikáten estaba muy triste, porque había perdido a todos sus parientes. Su mente clamaba venganza. Pronto comenzó a reunir amigos en torno suyo. Logró establecer una fuerte tropa de hombres. Durante el verano siguiente emprendió la marcha. Atacó a los parientes y amigos de *Kaškōyuk*. Muchos de ellos fueron muertos, ¡quería vengarse a fondo! Cuando hubo muerto un gran número de sus enemigos, *Soikáten* se dio por satisfecho, pues su venganza había sido amplia.

Él mismo se acercó entonces a *Alekspó'ot*. Éste era el mejor amigo de *Kaškōyuk*. También era un corredor muy rápido. Nadie podía alcan-

¹⁰² Una franja de tierra angosta y plana al norte del Río del Fuego.

¹⁰³ Le había sido asignado el XIII territorio, a ambos lados del Río del Fuego. Esta indicación geográfica, en la medida en que lo permitan las referencias mitológicas, muestra la enorme extensión que adquirió aquella gran guerra.

¹⁰⁴ Esta palabra designa a un hombre con un físico especialmente hermoso y espléndido.

zarlo. Un día, aquél estaba en la playa. Varias mujeres estaban ocupadas en la recolección de peces. *Soikáten* se había acercado bastante sin ser visto. Por último, *Alekspó'ot* lo vio. Se levantó de un salto y salió corriendo. Pero se cortó los pies con algunas piedras filosas, entonces fluyó mucha sangre y ya no pudo correr tanto. *Soikáten* se acercaba cada vez más a su adversario. Aquél gritaba continuamente tras éste: "¡Así que antes tú te has burlado de mí y has matado a mis parientes! ¡Ahora te daré tu merecido!"

Los acompañantes de *Soikáten* quedaron atrás, porque *Alekspó'ot* hizo brillar una luz muy intensa alrededor de su figura. Por ello, nadie podía acercársele. Pero para *Soikáten* eso no fue obstáculo; él pudo acercarse. Así alcanzó a su adversario y lo mató en el acto. Después también ultimó a esas mujeres y niños que buscaban peces en la playa, porque todos ellos pertenecían a la familia de aquél. Sólo los propios hijos de *Alekspó'ot* se habían puesto a salvo oportunamente.

Kāškōyuk mismo ya se había fugado temprano. Ninguno de sus adversarios sabía su escondite. *Soikáten* decía: "Lamentablemente, aquél se me ha escapado hasta ahora, ¡pero algún día caerá en mis manos!" *Kāškōyuk* tuvo noticias de estas palabras. Por eso mandó decir a *Soikáten*: "¡Nunca más me verás!"

Desde entonces, *Kāškōyuk* nunca más fue visto por persona alguna. Debe estar aún con vida, sólo que nadie sabe dónde se encuentra.¹⁰⁵ Durante mucho tiempo aún, la gente de *Soikáten* había intentado todo lo posible por localizar a *Kāškōyuk*. Deseaban matarlo, pero no lograron ubicar su paradero. No obstante, *Soikáten* estaba conforme, pues había tenido una gran venganza. Continuó viviendo durante mucho tiempo en su territorio. Más tarde se fue al mar y se convirtió en calamar¹⁰⁶. De pura satisfacción llevó pintura blanca en todo su cuerpo durante mucho tiempo después de aquel combate. Aún hoy en día la conserva.

(Narrado por ANTONIO TOIN, mayo de 1923)

γ. Cómo Ootácix atrapaba los zorros

O'otácix era oriundo de la zona junto al *Kámi* (=Lago Fagnano). Le había traído en suerte la (XIIIª) región *Héyč'enh*. Aquí también había construido su choza y vivía en ella. Sabía atrapar los zorros de manera muy fácil y astuta. Había tendido una gran red y en muchas de sus partes había colgado valvas de *k'os*¹⁰⁷, sujetas mediante delgadas fibras de tendón. Casi diariamente se acercaba algún zorro. Cuando entraba en la red, las valvas sonaban. Ni bien *O'otácix* percibía ese ruido, tomaba rápidamente su garrote. Corría hacia aquel lugar y ma-

¹⁰⁵ Esta misma circunstancia ya quedó acentuada en el mito precedente (ver pág. 603).

¹⁰⁶ El calamar = *Loligo subulata* Lam., muy abundante en aquellas costas.

¹⁰⁷ Molusco de tamaño mediano con valvas blancas, chatas, levemente estriadas (*Maetra spec.?*).

taba al zorro. De inmediato le quitaba la piel, y la tendía en su choza para secarla. De esta manera había acumulado gran cantidad de pieles, pues casi a diario quedaba atrapado algún zorro en esa red.

Cuando, en su momento, llegó del norte el poderoso *Kāškōyuk* a prepararse para la lucha contra la gente del sur (ver pág. 601), abrió para sí y para su gente, previamente, un amplio carril, un camino ancho y libre. De este modo alcanzó la comarca ubicada junto a *Táusen* (= Río del Fuego). Los tramos que atravesaban con su gente se convirtieron en lisos y llanos.¹⁰⁸

Después fue más al sur aun. Así llegó a la región en que habitaba su sobrino *O'otācix*, a quien quería dar un poco de chasco. Porque sabía que su sobrino había tendido una gran red para atrapar zorros. Se acercó cuidadosamente a la red y, con una rama, hizo sonar las valvas. De inmediato se escondió otra vez. Como lo hacía siempre, *O'otācix* vino corriendo con su garrote. Buscó al zorro para matarlo. Miró dentro de la red, pero no pudo encontrar nada en ella. Entonces dijo enfadado: "¿Cómo pudo escaparse este zorro? ¡Algo así nunca me había ocurrido antes!" Enfadado, volvió a su choza.

Al cabo de un tiempo, *O'otācix* escuchó nuevamente el sonido de las valvas. Enseguida se acercó con su garrote, corriendo rápidamente. Pero tampoco ahora encontró algo. Otra vez dijo con enojo: "¿Cómo pudo ser que el zorro haya escapado? ¡Esto no me ocurrió nunca!" Amargado, regresó nuevamente a su choza.

Poco tiempo después, las valvas sonaron otra vez. Tomó inmediatamente su garrote y corrió con gran velocidad hasta donde estaba su red, pues quería matar al zorro. También esta vez buscó en vano en su gran red, nada había en ella. Ahora pensó: "¡Alguien me está dando chasco!" Entonces gritó fuertemente: "¡Deja de darme chasco!"

Sólo entonces empezó a observar más detenidamente toda la zona. Así vio a las gentes de *Kāškōyuk*, que habían armado su choza y acampaban aquí. Ahora ya no le quedaban dudas: *Kāškōyuk* le había jugado esta mala pasada para tomarle el pelo. De inmediato corrió al campamento de esa gente. Invitó a todos ellos a trasladarse a su choza. Entonces muchos hombres se levantaron del suelo y le siguieron.

Los hombres miraron al interior de su gran choza. En ella vieron almacenada una gran cantidad de pieles de zorro. Él entregó a cada uno de los hombres un hermoso abrigo de piel de zorro. Por cierto eran muchos hombres, pero él tenía una gran cantidad de mantos. Cuando los repartió entre los hombres de su tío, se observó que había justamente una capa para cada uno de los hombres: no había sobrado ninguna, la cantidad de mantos coincidía justamente con la cantidad de hombres. Esto extrañó muchísimo a los hombres. Todos admiraron la gran habilidad de *O'otācix*, que había quitado la piel a tantos zorros,

¹⁰⁸ Aquí se relata un fenómeno que se repite en el mito del origen de la ceremonia de Kina entre los yámana. Allí se dice que el lugar donde las mujeres dedicadas al juego de Kina se afincaban, se convertía inmediatamente en plano y liso; ver GUSINDE (bb): 337.

y dijeron: "¡Este *O'otácix* es un hombre muy hábil!" Esto mismo lo relataron más tarde en su propia tierra.

(Narrado por JUAN INXIOL, abril de 1923)

δ. La primera guerra

Ascix fue el primer hombre que hizo la guerra, quien inventó la guerra. Era muy valiente, pero él mismo sucumbió ya en la primera lucha.¹⁰⁹

En aquel entonces vivía un hombre muy peligroso y malvado, llamado *Támhken*¹¹⁰, que era odiado por todos. Cuando estalló la primera guerra, muchos hombres habían puesto sus miras principalmente en él. Ciertamente intuía esto, y se daba cuenta del peligro que corría. Por eso salió corriendo del lugar donde la gente combatía. Se metió en el mar y se escondió entre las piedras. En ese escondite se apretó fuertemente contra las rocas, para aferrarse a ellas. Nadie podía descubrirlo¹¹¹. Aún hoy se aferra a las muchas rocas dispersas a la orilla del mar¹¹².

(Narrado por JOSÉ CIKIOL, febrero de 1922)

ε. La historia del poderoso *Oixála*

Oixála era un hombre poderoso. Vivía en el territorio *Máşaks*¹¹³. Era bienintencionado con los hombres. También era muy fuerte e influyente. Pero como estaba emparentado con *Cáskels*, éste no quería ultimar a su pariente. Es cierto que a *Cáskels* le disgustaba mucho que *Oixála* se comportara tan benévolamente con la gente. Por eso los hombres huían hacia la región de *Máşaks*, allí donde vivía *Oixála*. En su cercanía estaban a salvo del malvado *Cáskels* (ver pág. 568). Pues *Oixála* utilizaba una poderosa honda; de un solo hondazo podía partir en dos una ballena.

Puesto que era bienintencionado con los hombres y los protegía del malvado *Cáskels*, era muy estimado por todos. Junto a él, cada uno se sabía a salvo.

(Narrado por VENTURA TENENESK, abril de 1923)

¹⁰⁹ Era el dueño de la región II (ver pág. 595). Su destino final se relata brevemente en el mito sobre la distribución de la tierra.

¹¹⁰ Un molusco con valva coniforme (*Fissurella spec.?*).

¹¹¹ A causa de un notable mimetismo, este molusco es muy difícil de distinguir de las piedras donde se fija fuertemente. El elemento explicativo de la narración antecedente se basa en este hecho.

¹¹² Una idea similar sirve de base para la veneración que los yámana sienten por la así llamada "Patrona del mar". Se trata de un molusco que se adhiere a las piedras y según creen estos indígenas observa atentamente todas las canoas que pasan.

¹¹³ La V región, un paisaje de colinas cerca de la Bahía Policarpo, en la parte sur de la costa oriental de la Isla Grande, lleva este nombre.

5. Del bello *Alękspó'ot*

*Alękspó'ot*¹¹⁴ era un hombre extraordinariamente bello y de una figura excepcional. Brillaba casi como el sol¹¹⁵, su piel era blanco-rojiza. Nunca más existió un hombre tan bello como éste. Por eso también pudo elegir con toda tranquilidad una esposa entre todas las jóvenes. Muchas lo pretendieron. Por fin, él eligió a *Tá'ix*¹¹⁶, que era la mujer más hermosa.

En aquella oportunidad, en que los hombres atacaron a esas mujeres aviesas en la choza ceremonial, *Alękspó'ot* mató a su mujer con sus propias manos. Estaba enfurecido. La mujer se convirtió luego en golondrina de mar. En su plumaje se puede ver aún el magnífico color de piel de su esposo. Este rosado suave, transparente, ése era el color de su piel¹¹⁷.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, junio de 1923)

7. Cómo vivía *Elkotélen*

Elkotélen era del grupo de gente del norte. Era el poseedor del territorio *Elk*, en la bahía San Sebastián. Allí vivía (ver pág. 597).

Era un hombre muy pequeño, su estatura era la de un niño. Pero tenía un pene muy largo. Las mujeres se alegraban de ello y hablaban a menudo entre ellas de esta circunstancia. Por eso *Elkotélen* era muy solicitado. Tomó por mujer a una muchacha muy hermosa, que lo amaba inmensamente.

Ambos vivían juntos muy conformes. Pues *Elkotélen* no vagaba mucho. Casi siempre se quedaba en su choza. Allí se la pasaba acostado en el lecho. Su mujer se acostaba con él muy a menudo y con gran placer¹¹⁸.

(Narrado por JOSÉ HOTEX, junio de 1923)

8. Todo lo que inventó *Kokpómeč*

*Kokpómeč*¹¹⁹ era oriundo del sur. Su padre era *Kehac'ónh*, el mismo sur. Aquél introdujo, antes que nadie, el canto entre los hechiceros.

¹¹⁴ También se le conoce como gran corredor, y participó de la gran guerra.

¹¹⁵ Otro mito relata todas sus cualidades y su destino posterior (ver pág. 604).

¹¹⁶ La golondrina de mar, "gaviotín", *Sterna hirundinacea* y *Sterna macrura*. La misma ave también tiene un rol importante en la mitología yámana.

¹¹⁷ Los sel'nam aprecian extraordinariamente esta suave tonalidad rosa mate. Este era el color que tenía la piel de estos dos cónyuges, que coincidían el uno con el otro en belleza extraordinaria. La comparación toma entonces como base el tinte del plumaje de la gaviota de mar.

¹¹⁸ Esta narración tiene carácter erótico. Subraya que ese hombre siempre se quedaba en su choza, donde su esposa podía acercársele en cualquier momento. Repetidamente escuché decir que esta necesidad resulta muy apremiante para algunas mujeres. Acerca del héroe de esta leyenda nada más se sabe narrar.

¹¹⁹ El ganso salvaje, muy frecuente allí, es el "caiquén de pecho colorado", *Chloëphaga poliocephala*.

También él era un hombre espléndido. Poseía buen juicio y gran experiencia. Siempre tenía especial suerte en la caza. Traía a su choza abundante botín, y repartía mucho de este botín a los demás, lo cual lo alegraba mucho. Perros magníficos le ayudaban durante la caza, de modo que cada salida era un éxito para él.

Kokpómeč también era un *kečá'alčen*¹²⁰. Se las arreglaba para fabricar muchos tipos de utensilios y de armas. Todo lo que intentaba le salía bien. Así inventó muchas cosas nuevas y aleccionó a la gente acerca de ellas. Para muchos otros hombres también fabricaba arcos y flechas. Pero *Kolpómeč* mismo se mantenía totalmente independiente de los demás, pues no necesitaba a nadie. Para ninguno era una carga¹²¹. Siempre trabajaba él mismo con el mejor de los éxitos. Los demás sentían cuánto los aventajaba *Kokpómeč*. Todos lo apreciaban mucho.

Fue también el primero en la choza ceremonial de *Máustas*; fue él quien introdujo toda esta institución¹²². Él cantaba muy bien. Como cantaba mucho, siempre hacía buen tiempo. Entonces los hombres podían gozar por largo tiempo y jugar mucho en la gran choza ceremonial¹²³. Reflexionaba a fondo acerca de todo lo que podía hacerse en la choza grande. Los demás hombres aceptaban lo que él proponía. De este modo, en la choza grande aún hoy se trabaja, se juega y se canta de la misma manera como lo estableció *Kokpómeč*.

Kokpómeč también fue el primer *xon* que ejerció el canto. De él, los demás hechiceros aprendieron luego también el arte de cantar. En una oportunidad, *Kokpómeč* cantaba nuevamente, intentando descubrir si podría matar una ballena grande y hacerla varar en la playa. Reflexionó y lo intentó por largo tiempo¹²⁴. Cuando hubo cantado repetidamente, al fin lo logró. Esto puso a *Kokpómeč* fuera de sí de alegría. El éxito de su canto le causó tanta satisfacción que se traspasó repetidas veces con flechas. No murió, sin embargo, sino que se convirtió en pájaro: ¡Tal fue la alegría que le produjo la fuerza de su canto!

Simultáneamente con *Kokpómeč* vivían otros dos *kečá'alčen*. Eran *Klátue*¹²⁵, que provenía del oeste, y *Keyášk*¹²⁶, un hombre del norte.

¹²⁰ Esta palabra significa algo así como "artesano hábil" o "maestro" en la confección de armas o utensilios (ver al respecto pág. 239).

¹²¹ Esta posición totalmente independiente, la facultad de saber ayudarse a sí mismo en cualquier situación, en todos los acontecimientos, en todas las necesidades y en todos los trabajos, es decir, no solicitar nunca la asistencia de los demás, todo eso era considerado como perfecto y digno de emulación para cualquier selk'nam.

¹²² Tal forma de expresarse sólo significa que pertenecía a los siete verdaderos fundadores de las ceremonias reservadas a los hombres.

¹²³ El hecho de que con su magnífico canto creaba condiciones meteorológicas favorables, durante las que se podían realizar muchas representaciones de espíritus, tenía que ser bienvenido para aquellos hombres.

¹²⁴ En estas palabras se esconde una alusión a la habilidad cada vez más desarrollada de ponerse en estado de autosugestión, habilidad ésta que todo hechicero debe haber adquirido. La facultad de hacer varar una ballena es tanto para los selk'nam como para los yámana "la pieza de maestría" de un hechicero.

¹²⁵ Se refiere con esto al guanaco macho (ver las restantes denominaciones en pág. 254).

Los dos sabían fabricar armas e instrumentos especialmente hermosos. En esto superaban largamente a todos los demás hombres.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

1. Una mujer devora a su pequeño cuñado

En tiempos remotos vivía aquí un hombre. En su choza vivía con él un hermano menor, que era aún pequeño. La mujer del hombre era muy corta de genio y completamente torpe.

Una vez, el hombre se fue de caza con otros. Todos permanecerían fuera durante varios días. Cuando la mujer estuvo sola en la choza y su pequeño cuñado dormía, aquella se acercó sigilosamente a éste. Con un grueso garrote lo ultimó¹²⁷. Como aún era muy pequeño, quedó inmediatamente muerto. A continuación, la mujer se sentó en el suelo y cortó algunos trozos de carne del cuerpo de su pequeño cuñado muerto. Puso estos pedazos junto al fuego para que se asaran. Después comió de ellos, pero de manera tal que los demás no pudieran ver nada. Los trozos restantes los escondió debajo de su lecho.

Cuando volvió su esposo, no encontró a su hermano en la choza. Preguntó de inmediato: "¿Dónde está mi hermano?" Su mujer le respondió: "Tu hermano ha salido, ¡está cazando pájaros con su honda!" Por eso su marido comenzó a esperar el regreso de su hermano.

Ya había transcurrido mucho tiempo, pero el pequeño no regresaba. Por fin el hombre comenzó a preocuparse. Pensó: "¡Aquel niño ha debido sufrir un accidente!" Nuevamente preguntó a su mujer acerca del paradero del niño. La mujer contestó: "Tu hermano vendrá pronto, seguramente. ¡Tal vez se haya alejado mucho!" Y cada vez que este hombre preguntaba a su mujer, obtenía la misma respuesta.

Habían pasado varios días. Una mañana, el hombre buscaba en su choza su *čejša*¹²⁸. Preguntó a su esposa: "¿Dónde está mi *čejša*?" La mujer le respondió: "¡Debe estar por aquí en la choza! ¡Si buscas mejor, la encontrarás seguramente!" Por eso, el hombre comenzó a buscar mejor. Mientras lo hacía, levantó algo el lecho de su mujer, para echar un vistazo allí. Allí vio, horrorizado, un pedazo del cuerpo de su hermano muerto; lo único que había sobrado era una pierna...

Una ira terrible se desató en él. Inmediatamente tomó su arco. Su mujer estaba algo apartada de la choza, ordenando la leña. El hombre le apuntó y disparó una flecha sobre ella. La mujer cayó inmediatamente y quedó tendida en el suelo, muerta.

¹²⁶ El cormorán, "lile negro", *Phalacrocorax atriceps*.

¹²⁷ A raíz de este fragmento, algunos de los presentes recordaron durante el comentario subsiguiente a aquella mujer que, al vadear un arroyo, hizo ahogar en él deliberadamente a su hijo (ver pág. 316).

¹²⁸ Se trata de una simple piedra pómez, usada para suavizar los astiles de las flechas (ver pág. 217).

Así pues aquella mujer realmente había comido la carne de su pequeño cuñado. Pero era tonta y no estaba en su sano juicio. Por eso su esposo la mató inmediatamente.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, abril de 1923)

%. Cómo se vengó Kwaiyul

La personalidad de este hechicero se menciona a menudo en las charlas de los indígenas; resulta igualmente corriente y familiar a los hombres que a las mujeres. Pude anotar dos variantes que, a pesar de coincidencias generales, ofrecen algunas diferencias notables. COJAZZI: 87 tituló esta historia "La testa che cammina", DABBENE (a): 78 y (b): 272 le puso por título "La piedra blanca de Can-á-iul", TONELLI: 123 la menciona bajo el rótulo "La metempsicosi dell'anima di Kwaijux". En enero de 1919, el padre ZENONE puso amablemente a mi disposición sus notas sobre "La historia de Kwayul"; que fueron publicadas por TONELLI: 123 en el año 1926, con considerables ampliaciones. TENENESK me contó en junio de 1923 una versión algo más breve:

"*Kwáiyus* vivía hace mucho tiempo¹²⁹, aquí entre los selk'nam. Era un hombre anciano y un famosísimo *xon*. Muy extraña resultaba su larga barba blanca. Toda su cara estaba muy cubierta de pelos, los ojos asomaban apenas entre ellos. Su barba era muy espesa. Era ante todo un hombre bueno. Siempre se mostraba dispuesto a ayudar a cualquiera. A los demás solía decir: "Ahora estoy viejo, pero envejeceré más aun... Si muero una muerte buena, fácil¹³⁰, eso será bueno para todos vosotros. ¡En caso contrario sufriréis muchas penurias y desgracias!" Aquella gente oía sus palabras, pero no sabía lo que quería decir con ellas. Todos lo apreciaban mucho, pues ayudaba a todo aquel que necesitaba algo.

Un día, algunos hombres de la tribu de los haus habían ultimado a un *Wówen*¹³¹. Nadie sabía por qué. Esto sucedió en la bahía Moat. Por este homicidio, los yámana montaron en cólera y pensaron en vengarse.

Mucho tiempo después, el viejo *Kwáiyus* llegó a aquella región ocasionalmente. Había salido a cazar. Unos pocos hombres lo acompañaban. Todos ellos pertenecían a su familia. Algunos hombres yámana habían observado todo eso. Se acercaron y cayeron sobre esa gente. Todos fueron ultimados. Los yámana se habían vengado enton-

¹²⁹ Durante el comentario subsiguiente, TENENESK completó el relato: "Ese hechicero no hace mucho que ha muerto. Falleció hace tantos años como tienen dedos cinco hombres más otros cinco hombres". Este cálculo daría exactamente 100 años. Esta expresión equivale a la registrada por DABBENE (a): 78, es decir: "tantos años como las manos de diez hombres" [mejor dicho: como los dedos de las manos de diez hombres].

¹³⁰ La expresión "una buena muerte" significa "morir por debilidad senil", no a causa del maleficio de un hechicero malintencionado.

¹³¹ Ésa es la denominación generalmente usada entre los selk'nam para designar a un hombre yámana.

ces: antes había sido asesinado uno de ellos en esa misma bahía Moat; jellos creían que estos hombres habían participado en el crimen!

A poco tiempo de aquel suceso, se declaró entre los yámana una grave enfermedad, que atacó a casi todos los hombres y quitó a muchos de ellos la vida. Pronto el mal se esparció también entre los haus y entre los selk'nam. Muchos murieron. En aquel entonces nuestra tierra y la costa del Canal de Beagle se despobló muchísimo.

Esa fue la venganza del viejo *Kwáiyus*, que fue ultimado por los *Wówen*. Él mismo había enviado este gran *Kwáke*¹³².

λ. La venganza de Kwaiyul

Unas semanas antes, en mayo de 1923, TOIN me había narrado la misma historia, que contiene valiosos indicios acerca de las ideas generales sobre el origen y la acción de la enfermedad:

"*Kwáiyus* vivió hace tres generaciones. Él es mi pariente, mi abuelo aún lo había visto¹³³. Este *Kwáiyus* era un hombre pequeño. Tenía una barba larga y tupida. Todo su rostro estaba densamente poblado de pelos, sólo asomaban los ojos. Vivían en el sur. Mientras él vivió, nadie murió a causa del *Kwáke*¹³⁴. Era un *xon* poderoso y ayudaba a toda la gente. En aquellos tiempos la gente sólo moría porque llegaba a muy vieja¹³⁵. Es cierto que algunos morían por un homicidio o en la guerra o por el *cánem*¹³⁶ de algún *xon*; pero nadie moría a causa de una enfermedad. Porque *Kwáiyus* era un hombre bueno, que ayudaba a todo el mundo.

Él mismo también había alcanzado una edad muy avanzada. Por lo tanto pensaba en morir pronto. Quería convertirse en una montaña. Repetidamente decía a su gente: "Si muero de una buena muerte, me convertiré en una montaña. ¡En ese caso toda la gente de aquí continuará bien, y nada malo le sucederá!" Pero nadie comprendió lo que quiso decir con esto.

Al cabo de un tiempo, recorría la región junto al Canal de Beagle en compañía de algunos de sus hombres. Todos ellos fueron atacados inesperadamente por muchos hombres de la tribu yámana. Él mismo fue herido durante el ataque. Después, los enemigos le cortaron la cabeza.

Poco después se presentó una gran enfermedad, mucha gente era atacada por el *Kwáke*. Casi todos murieron. Los zorros encontraron el cadáver de *Kwáiyus* y comieron de él. Estos zorros murieron inmedia-

¹³² En este caso, *kwáke* significa una epidemia hasta entonces desconocida.

¹³³ Eso corresponde aproximadamente al lapso anteriormente mencionado (ver pág. 611).

¹³⁴ Este germen de enfermedad, según la creencia de los indígenas, es suministrado por el hechicero a alguna persona, y provoca sufrimientos físicos.

¹³⁵ Se refiere a la muerte puramente natural, por debilidad senil y consunción.

¹³⁶ Significa la fuerza especialmente potente, irresistible del hechicero.

tamente. Era como si aquellos zorros hubieran comido solamente *Kwáke*¹³⁷.

Los huesos y los dientes de *Kwáiyuṣ*, que fueron roídos y dispersados por los zorros, comenzaron pronto a moverse¹³⁸. Estas partes corrían tras algunas personas de aquella región. Mientras lo hacían hablaban como había hablado el mismo *Kwáiyuṣ*. Cuando uno de esos huesos o dientes alcanzaba una persona, ésta inmediatamente quedaba debilitada por el *Kwáke* y moría pronto.

Una gran cantidad de yámanas pereció en aquel entonces. Después el *Kwáke* pasó a la tribu haus. De ellos pasó luego a los selk'nam y recorrió la costa este de la Isla Grande hasta la punta nororiental. De allí siguió por el borde norte hacia el oeste y saltó la costa de la Bahía Inútil. Por todas partes el *Kwáke* atacó a la gente. Muchos, muchos murieron.

Kwáiyuṣ mismo había enviado el *Kwáke*. Fue éste el primer *Kwáke* que hubo en la Isla Grande. Antes de eso no había habido nunca así; recién se produjo después que mataron a aquel poderoso *xon*.

En tiempos remotos, nadie moría joven por enfermedad. Todos alcanzaban una edad tan avanzada, que apenas podían caminar. Cada vez que se cambiaba de campamento, una persona tan anciana se arrastraba tan inclinada y encorvada como un arco. Cuando un persona en estas condiciones se acostaba en el lecho, moría en pocos días; es que estaba completamente agotada y sin fuerzas. En aquellos tiempos, la gente sólo moría muy vieja (de debilidad senil).

Desde entonces, empero, el *Kwáke* se quedó en la tierra de los selk'nam. *Kwáiyuṣ* lo había enviado cuando apareció por primera vez. Por eso la gente se enferma aún hoy. Los *xon* aprendieron a apoderarse del *Kwáke* y lo envían a ésta o aquella persona. Con esto causan mucho daño.

Así logró vengarse *Kwáiyuṣ*. Ahora, esa gente recordó lo que antes aquél les había querido dar a entender, en tono amenazante, con sus palabras tan claras¹³⁹.

¹³⁷ Tan rápida y segura era la efectividad de ese terrible germen de enfermedad.

¹³⁸ El mismo motivo se encuentra también en otros mitos (ver págs. 615 y 619).

¹³⁹ TONELLI: 123 intentó establecer una coherencia etimológica entre *kwáke* y *Kwaiyul* que no me satisface.

Esta leyenda tiene como tema la explicación de la enfermedad. A mi entender, aquí se han mezclado viejas suposiciones de la turba de los hechiceros con los fenómenos de una epidemia ocurrida por primera vez. Los gérmenes de la enfermedad han llegado aquí con las naves europeas, posiblemente con la "Adventure" y la "Beagle", o con otro barco. Proveniente de los yámana, el mal se extendió hacia los haus y desde ellos hacia los selk'nam norteños. Si el *kwáke* es interpretado aquí como una epidemia especialmente maligna, la historia es perfectamente explicable en sus detalles y puede ser referida a sucesos verdaderos. Pero con ello pierde su característica rigurosamente legendaria. Para evitar interpretaciones erróneas, no incluí este relato entre las narraciones del grupo siguiente, que se refiere a la actuación de los hechiceros.

4. Narraciones que tienen por tema la acción de los hechiceros

Hasta períodos muy tempranos de la era de los antepasados se ve proyectada la institución de los hechiceros. Aunque una separación histórico-cultural de esta institución de los componentes originales de la etnografía selk'nam ha de ser una tarea extremadamente difícil, no cabe duda, de que más de un antepasado influyente ha sido convertido en *zon* recién en épocas posteriores, y, probablemente, sólo por costumbre. Es que los actos excepcionales son muy usuales entre los representantes del arte de la hechicería.

α. La venganza de Elankaiyink

El viejo *Elankaiyink*¹⁴⁰ era un poderoso *zon*. Su hijo ya era adulto, tenía la edad en que un muchacho podía casarse. Ese hijo se llamaba *Šišpi*. Lejos de su territorio había encontrado una muchacha, a la que amaba mucho y deseaba tomar por mujer. La muchacha también lo amaba mucho y lo deseaba por marido. Él había efectuado el largo viaje para llegarse hasta donde vivía su amada. Allí se quedó por mucho tiempo. Los padres no querían darle su hija, por eso se quedó tanto tiempo allí.

Los jóvenes se entendían muy bien. Se habían puesto de acuerdo¹⁴¹ y se amaban, por eso deseaban contraer matrimonio. Los ancianos (padres) aquéllos se percataron de ello, y vigilaban muy bien a su hija. El muchacho veía a su amada casi todos los días. Trataba por todos los medios de reunirse con ella a solas, para acariciarla; pero los ancianos estaban demasiado alerta.

Šišpi permanecía ya varios meses en aquella lejana región. Continuamente buscaba una oportunidad para jugar con su amada, pero nunca lograba estar a solas con ella. Puesto que su larga espera había sido hasta entonces infructuosa, se puso muy triste. Una gran pena lo deprimía. Había seguido a su amada a todas partes¹⁴². No obstante, nunca había podido estar a solas con la muchacha, como desean estar los jóvenes enamorados. El muchacho había esperado ya un tiempo muy largo. Pero había perdido por completo las esperanzas de que aquellos padres le entregaran finalmente su hija. Por eso, un día se fue de allí y emprendió el regreso a su patria.

Debió recorrer un largo camino. Mientras avanzaba, pensaba continuamente en su larga espera y en la testarudez de aquellos dos viejos. Esto lo llenó cada vez más de ira. Comenzó a pensar en vengarse. Cuando llegó a la choza de su padre, le dijo al viejo: "¡Por fin he re-

¹⁴⁰ La ballena más grande, "cachalote", *Balaenoptera*. Este hombre era el dueño de la XX región y pertenecía, por ende, al grupo sur (ver pág. 597).

¹⁴¹ Aquí ayudó un intermediario, ya que a raíz de la vigilancia de los padres, los dos jóvenes no podían acercarse uno al otro.

¹⁴² Es decir que había ido también a todos los lugares adonde los padres de la muchacha habían concurrido en sus frecuentes cambios de campamento.

gresado!" El viejo *Elankáiyink* se mostró sorprendido cuando su hijo apareció tan inesperadamente. Pero después comenzó a llorar cuando vio a su hijo en un estado tan lamentable, haraposo: ¡el manto de piel estaba totalmente raído, las sandalias ya carecían de suela, y en su rostro estaba pintada la decepción!¹⁴³ Ofrecía un aspecto deplorable.

Sólo al cabo de unos días *Šišpi* contó a su anciano padre todas las penurias que había tenido que sufrir: cómo aquella gente no había querido darle por esposa a esa muchacha, a pesar de que él la amaba tanto, y que ella también lo deseaba a él por marido, hasta que por fin —y tras larga espera— había regresado a su tierra. Su padre escuchó todo atentamente. Por último, también él quedó muy disgustado. Lleno de ira, dijo: ¡"Me vengaré de esta gente. Tendrán que sentir en carne propia que soy un poderoso hechicero!" Poco después, comenzó a cantar y ya durante esa misma noche soñó. A la mañana siguiente llamó a su lado a su hijo. Muy seriamente le dijo: "¡Me debo vengar completamente de esa gente! ¡Yo mismo iré allí donde está su choza!"

Pronto llegó una gran ballena. Con ella el anciano *Elankáiyink* se fue al norte¹⁴⁴. La ballena se dirigió a la playa exactamente al lugar donde aquella gente tenía su choza. Los moradores divisaron muy pronto la ballena. De inmediato se acercaron muchas personas con sus cuchillos. Todos estaban muy contentos de encontrar nuevamente tanta cantidad de carne en ese lugar.

Cuando la gente estuvo reunida alrededor de la ballena, haciendo animados comentarios acerca de este animal tan grande, se percataron de que la ballena ya estaba realmente muerta. No se movía para nada. Entonces cortaron grandes trozos de la grasa. La amada de *Šišpi* y sus padres también comieron de esa grasa. El asado sabía muy bien a toda esa gente. Algunos se llevaron inmediatamente grandes pedazos, para almacenarlos en agua de pantano. Toda la gente estaba realmente muy contenta. Comían sin cesar.

Pero uno de los hombres aún no había comido nada de la grasa, pues estaba ocupado cortando los pedazos para las demás personas. Por fin cortó también un pequeño trozo para sí mismo, pues primero quería probar su sabor. Pero cuando comenzó a dividir el trozo por el medio, éste creció más y más en sus manos. El hombre se sorprendió sobremanera por ello. Algunas otras personas también lo habían visto y quedaron muy sorprendidas. Después, el hombre comió del pedazo de carne, y le gustó mucho.

Así, la gente se quedó sentada todo el día alrededor de la ballena. ¡Comían continuamente y no alcanzaban a hartarse! Ya caía la noche.

¹⁴³ Pues era orgullo de los padres enviar a sus hijos con mantos de piel especialmente bien aderezados y en buen estado de alimentación, cuando iban de visitas a otra parte, para que la impresión fuera favorable y la familia continuara gozando de buena reputación.

¹⁴⁴ Esta forma de expresión significa que todo el saber y el poder del hechicero se había convertido en una ballena, y la fuerza materializada en ese animal se trasladó inmediatamente al norte. Mientras el animal se movía de un lado a otro, el hechicero mismo estaba tendido en su lecho, inmóvil, como extraviado y soñando. Todos a su alrededor debían mantener un absoluto silencio para no molestarlo en su esforzada concentración.

Nuevamente uno de los hombres pidió un trozo de la grasa. El distribuidor le dio ese pedazo, pero no se lo colocó suavemente en la mano, sino se lo arrojó. En su trayectoria, este trozo se movía como a los saltos y dio de lleno en un ojo de ese hombre. El pedazo golpeó con tanta fuerza su cabeza, que aquél quedó tendido en el suelo y murió al poco rato. Ahora los demás pedazos también comenzaron, repentinamente, a moverse y a saltar. Con gran violencia chocaban contra la gente y les propinaban fuertes golpes. Los golpeados caían al suelo y morían al poco tiempo. Cuando toda esa gente estaba tirada en el suelo, incluso la amada de Šišpi y sus padres, todos estos pedazos de grasa regresaron hasta donde estaba la ballena. El enorme animal se recompuso completamente y se arrastró hasta el mar. Inmediatamente regresó a nado hasta el lugar donde vivía el viejo *Elankáiyink*.

Éste se despertó. Quedamente dijo a su hijo: "Aquella gente allí está ahora toda muerta. ¡La venganza ha sido total para mí y para ti!" Šišpi se extrañó bastante por lo que había oído. Empero, creyó en las palabras de su padre. Le respondió al anciano: "Sí, padre mío, ¡eres en verdad un gran hechicero!"

Pasaron algunos días. Šišpi se sentía nuevamente atraído a la comarca donde vivía su amada. Le parecía que no podía ser cierto que su amada estuviese muerta. Por eso, a los pocos días emprendió nuevamente la marcha. A su padre no había dicho nada.

No había recorrido mucho trecho aún, cuando miró hacia atrás. Entonces, repentinamente, vio en el camino detrás suyo la sombra de su amada¹⁴⁵. Ésta le seguía presurosa. ¡Su padre le había dicho que aquella muchacha estaba muerta! Inmediatamente encendió una gran hoguera y puso en ella muchas ramas con follaje denso y húmedo. Se levantó una gran humareda. Aquel hombre se sentó no lejos del fuego, pero de modo tal, que el humo lo tapara completamente cuando pasase por allí la sombra de su amada. Pronto aquel *mān* también estuvo muy cerca. Por último, éste se sentó asimismo junto al fuego. Šišpi tomó en seguida sus armas, quería disparar una flecha. Pero la sombra se percató de ello y tomó con mayor fuerza su garrote. Entonces el *mān* golpeó duramente a Šišpi, de modo que éste recibió graves heridas. Un buen tiempo estuvo así tendido en el piso, totalmente agotado. Sobre todo le dolía mucho la rodilla, no podía levantarse. Cuando el dolor hubo aflojado algo, se incorporó. Titubeante, observó alrededor suyo. Ya no vio a la sombra. Esa misma noche regresó camino a la choza de su padre. Fue directamente hasta donde estaba éste.

La noche era muy oscura. Al poco tiempo se había acercado al Río Grande¹⁴⁶. Aquí se encontró casualmente con un hombre joven, que aprovechaba la oscuridad de esa noche para cazar pájaros. El hombre había encendido su antorcha. Šišpi vio esa luz desde alguna distancia. El hombre había salido de caza para proveer de carne a su madre. Cuando se encontró tan inesperadamente con Šišpi, le preguntó: "¿De

¹⁴⁵ Mi informante utilizó aquí la expresión con el sentido de "silueta". Es decir: sólo significa la mera visualización de una figura, pero no la aparición de un espectro.

¹⁴⁶ Viniendo del norte, y corriendo hacia el sur.

dónde vienes en una noche tan oscura?" Aquél le respondió: "Soy oriundo del sur. Hace un largo tiempo que estoy caminando, y me siento muy cansado. Estoy gravemente herido. Apenas si puedo caminar, porque la rodilla me duele mucho, constantemente, ¡allí tengo una gran herida!" Al instante preguntó el otro hombre: "¿Pues qué es lo que te ha sucedido?" Šišpi le respondió: "¡Las cosas no me salieron como lo deseaba! Por eso regreso a la choza de mi padre." A esto, aquél contestó: "¡Está bien! Te daré unos gansos silvestres, para que tengas comida durante tu marcha. Pero te aconsejo: ¡No te detengas aquí! ¡Sigue tu camino inmediatamente, mi madre no debe verte!" Esto se lo decía como advertencia. Porque su madre era una čānem: Con el poder de su vista podía matar a todo aquel que ella se propusiera matar. Esto inquietó sobremanera a Šišpi. Tomó rápidamente los dos gansos y siguió su camino.

Cuando llegó a las cercanías del cabo Peñas, vio sentado en el suelo un pequeño *K'tātu*¹⁴⁷. Šišpi dijo, como para sí, pero en voz alta y en la lengua de los haus: "¡Tengo muchas ganas de comer carne fresca de un pájaro!" Inmediatamente puso una flecha en el arco y la disparó. Pero erró el tiro. Rápidamente, disparó una segunda flecha, porque ese pájaro no se había movido de su lugar. Con este tiro ya volaron algunas plumas del *K'tātu*, esta vez había acertado mejor. Cuando quiso disparar la tercera flecha, el *K'tātu* le gritó en el lenguaje de los haus: "¡No tienes por qué matarme! Ya tienes dos gansos salvajes, ¡esos están completamente frescos! Además, ambos somos haus. ¡Acércate algo más a mí!" Entonces, ambos se acercaron. *K'tātu* dijo: "Veo una gran herida debajo de tu rodilla. Siéntate en seguida aquí, que yo te curaré." Šišpi se sentó y *K'tātu* comenzó a cantar. Éste era un poderoso *xon*, y curó la herida que Šišpi tenía debajo de la rodilla. A la mañana siguiente, Šišpi siguió su camino. Pronto llegó de regreso a la choza de su padre.

De esta manera, el viejo *Elankáiyink* logró vengarse plenamente de la afrenta que le había infligido aquella gente, al tratar tan mal a su hijo y negarle la muchacha, aunque ambos se amaban mucho¹⁴⁸.

(Narrado por ANTONIO TOIN, abril de 1923)

β. Cómo se vengó *Hačāmšes*

Hačāmšes había encontrado una muchacha, a la que llegó a querer mucho. Quiso convertirla en su mujer. La muchacha también lo apreciaba. Ambos se entendían muy bien. A veces lograban encontrarse para ciertos juegos de amor. La muchacha vivía muy lejos. Su padre no quería dar su consentimiento para el matrimonio con aquel mucha-

¹⁴⁷ La pequeña lechuza oscura que vive de gusanos de la tierra, *Speotyto cunicularia*.

¹⁴⁸ La narración contiene un severo enjuiciamiento de la injustificada intervención de los padres en los planes de matrimonio y en la elección de su hija. Se destina un amplio espacio a la narración de la actividad profesional y de la habitual manera de trabajar de los hechiceros.

cho. Éste, sin embargo, siempre corría tras su amada. Hacía continuos esfuerzos por conquistarla. Pero todo eso resultaba infructuoso, porque el padre de la muchacha oponía una permanente resistencia. Completamente desesperado, *Haččämšes* regresó por último a su patria. Había perdido toda expectativa de casarse con su amada.

En una oportunidad, y cuando iba a mitad de camino, echó una mirada hacia atrás. Entonces vio que una mujer lo seguía. Tal vez era sólo *mān* (= sombra) de una mujer. Él recordó que el viejo *Hašękláun*, el padre de su amada, era un notable hechicero. Éste, posiblemente, habría enviado tras él a esa mujer¹⁴⁹.

Entonces, *Haččämšes* encendió en ese lugar un buen fuego. Después se colocó en cuclillas junto a él. Aquí quería esperar y ver si el *mān* se acercaba. Se sentó ex profeso dentro de la densa humareda, para no ser descubierto enseguida; pero él podía ver todo. La mujer pronto había alcanzado ese lugar, ya estaba muy cerca del fuego. Poco después se agachó para orinar. Ahora, *Haččämšes* dijo para sí: "¡Esta mujer seguramente me matará! ¿Quién será?" Este *mān* llevaba en la mano un gran arpón¹⁵⁰. El hombre tomó rápidamente sus armas y disparó unas flechas. La mujer fue herida mortalmente. Pero alcanzó a arrojar el arpón contra *Haččämšes*. El hombre fue herido en la pierna. Inmediatamente escapó corriendo lo más rápidamente que pudo. A la mujer la dejó tendida allí.

Corrió en dirección a su patria. Al cabo de algún tiempo vio la luz de una antorcha. Allí había un hombre dedicado a la caza de gansos silvestres¹⁵¹. Ese hombre se acercó y ambos entablaron conversación. Aquel hombre preguntó entonces: "¿De dónde eres tú?" *Haččämšes* respondió: "Vengo de donde está mi amada. Pero el padre no me quiere dar a su hija. ¡Por eso regreso a mi patria!" Extrañado, aquel hombre preguntó: "¿Pero por qué caminas entonces de noche?" Él contestó: "¡Porque aquel viejo tiene malas intenciones hacia mí!"

Como *Haččämšes* estaba muy hambriento, el hombre le dio dos gansos silvestres. Después lo invitó a sentarse junto al fuego de su choza, que estaba en las inmediaciones. La madre de este hombre era una *ččānem*. Era muy peligrosa y tenía gran poder; devoraba a cualquier persona que se le acercara. La anciana estaba recostada en su lecho. Su hijo ubicó entonces a *Haččämšes* en la sombra de su propio cuerpo, para que ella no lo viese. A su madre este hombre le dio un ganso silvestre, para que tuviese algo que comer. Ambos hombres se sentaron junto al fuego. Pusieron carne en las brasas para que se asara, y comieron de ella. Después, aquel hombre condujo nuevamente fuera de la choza a su huésped. Afuera le dio otros dos gansos silvestres y le dejó seguir su camino con ellos. *Haččämšes* se mostró muy conforme. Se dirigió ahora a su patria, todavía le quedaba un largo camino por recorrer.

¹⁴⁹ La fuerza de ese hechicero probablemente se ha materializado en esa figura de sombra, para ultimar al muchacho. Al respecto, nadie dijo algo explícito.

¹⁵⁰ La mención de esta arma, utilizada por los haus, señala que nuestro mito debe asignarse preponderantemente a la región sur.

¹⁵¹ "Caiquenes", *Chloëphaga*, que se cazan muy a menudo de noche (ver página 262).

Había caminado mucho tiempo ya, cuando advirtió a un pequeño *K'tâtu*¹⁵². Este pájaro era tan manso que *Háčâmşes* se sorprendió mucho. Ya había caído la noche. Él decía para sí: "¿Qué pájaro será este? ¡Es tan manso! Lo abatiré, ¡me dará un buen asado!" Y le disparó una flecha. Pero no acertó. Cuando quiso disparar la segunda flecha, el *K'tâtu* se convirtió a ojos vistas en una figura humana, que le dijo: "¡No me mates, soy un *selk'nam* y tu amigo!" El otro quedó mudo de sorpresa. *K'tâtu* le habló: "¿Qué haces tú por aquí, pues?" *Háčâmşes* respondió: "Vengo de donde está mi amada. En el camino me caí y quedé herido. Tengo una herida en la pierna, ¡por eso cojeo!" Dijo entonces el otro: "Acércate algo y muéstrame tu pierna herida, ¡yo te curaré!" *Háčâmşes* le mostró inmediatamente su pierna enferma. Entonces el *K'tâtu* tomó un trozo de su propia piel y con él curó la herida. ¡Era realmente un hechicero capaz! Cuando, poco antes había olfateado la herida de aquel hombre, se convirtió nuevamente en ser humano. El otro le agradeció mucho esa curación tan pronta. Nuevamente emprendió el camino de regreso¹⁵³.

Tras largo peregrinar, *Háčâmşes* llegó finalmente a su patria. Arribó totalmente andrajoso. El manto de pieles estaba completamente raído, las sandalias ya carecían de suela, estaba sucio de pies a cabeza, debilitado por el hambre y visiblemente de mal humor. Su madre comenzó a llorar cuando vio a su hijo en tal estado. Él sólo dijo: "Padres míos, dadme ante todo de comer. ¡Tengo mucha hambre!" Al poco tiempo preguntó: "Me han dicho que aquí quedó varada una ballena. ¿Es cierto eso?" "Es erróneo lo que te han contado. ¡Aquí no hay nada!", le dijo su padre. Éste era un poderoso hechicero. Pero al cabo de un rato trajeron a su hijo carne de aves y de pescado, de león marino y de guanaco. Ahora, podía comer abundantemente y también descansar cómodamente.

Entonces narró a su padre con exactitud cómo le había ido. El anciano *Elankáyyink* se enfadó mucho cuando se enteró de todo eso. Pensó en vengarse. En seguida se sentó en el suelo para reflexionar y pensar. Después cantó con voz llorosa, y (con eso) llamó a su *Wáyyuwen*. Quería hacer varar una ballena para su hijo y para sus vecinos. Y efectivamente, con su gran poder mató una ballena durante la noche. A la mañana siguiente, ésta fue arrojada a la playa por las olas. Pronto la gente vio al enorme animal allí en la arena. Se alegraron mucho por la enorme cantidad de carne y grasa. Por largo tiempo tendrían ahora suficiente de comer.

Sin embargo, el viejo *Elankáyyink* quería tener su venganza. Hizo de esa ballena varada otra ballena, algo más pequeña. A ésta la dotó de un *kwáke* muy fuerte y le ordenó alejarse a nado de allí. Quiso que esa ballena se acercara a la playa en un lugar muy cercano al campa-

¹⁵² La pequeña lechuga oscura vive de gusanos de la tierra, "pequén", *Speotyto cunicularia* (ver pág. 617).

¹⁵³ Completando el relato, se agregó que este hechicero vivía junto a la ribera norte del Lago Fagnano, en la XVIIIª región. Solía curar todas las heridas colocando sobre la parte lastimada una tira de su propia piel; hecho esto, la curación era instantánea. Por eso, en aquellos tiempos tanto como ahora era muy apreciado por toda la gente.

mento del viejo *Haşękláun* pues quería vengarse de éste porque le había negado su hija a *Haçámşes*.

De este modo, la ballena se fue con el *kwáke* adentro. Ese mismo día ya varó en la playa cerca del Río Grande. A la mañana siguiente se le acercó una mujer. Vio la ballena y, de inmediato, regresó corriendo hacia donde estaban los demás. Les llevó la noticia y todos se mostraron muy contentos. Rápidamente corrieron a la costa. Cada uno tenía un cuchillo en la mano. Todos rodearon la ballena, y cada uno deseaba cortarse un buen pedazo de grasa. Pero cuando la ballena se dio cuenta de que toda esa gente se abalanzaba sobre ella con sus cuchillos, comenzó a moverse fuertemente. También cantó un poco. Pronto se arrastró hasta el agua y, cantando siempre, se alejó de allí siguiendo su camino. Había visto que entre todas esas personas reunidas allí no se encontraba el terco *Haşękláun* y su familia. A la demás gente, empero, la ballena no quiso hacerle daño. Por eso siguió su camino. Desengañada, esa gente observó cómo se alejaba.

A buena distancia de allí, la ballena se acercó nuevamente a la playa. Eso fue en las cercanías de San Sebastián. Cuando ya estaba varada en la playa, se acercó gente del lugar. Los hombres ya estaban preparando sus cuchillos y comentaban con alegría el hallazgo. Pero tampoco entre esta gente la ballena pudo distinguir a los adversarios del viejo *Elankáiyink*. Por eso comenzó nuevamente a moverse. Se arrastró otra vez hasta el mar. La gente se quedó en la playa, perpleja. Decepcionados, miraban cómo la ballena se alejaba nadando.

La ballena nadó más hacia el norte aún, y allí dejó que las olas la arrojaran sobre la playa, y quedó inmóvil. Enseguida comenzaron a acercarse los hombres de la vecindad, corriendo rápidamente. Entre éstos se encontraba por fin el terco *Haşękláun* con toda su familia. La gente comenzó pronto a cortarse buenos pedazos de la grasa. Todos comieron muy contentos de esa carne, incluso la amada de *Haçámşes*. La gente comió mucho y pasó estos días en permanente alegría. Pero el *kwáke* pronto se hizo notar.

Durante esos días llegó allí, a ese lugar, un hombre con su acompañante. Este hombre era un *xon* muy capaz, que procedía de una región muy apartada. De inmediato se percató de que en la grasa y en la carne de la ballena había un fuerte *kwáke*. Cuando la gente le ofreció un buen pedazo de asado, observó nuevamente con toda atención¹⁵⁴. El hechicero no comió nada de eso; por el contrario, se preparó inmediatamente para continuar su viaje. Sorprendida, la gente preguntó: "¿Cómo, queréis ir tan pronto los dos?" Ellos respondieron: "¡Regresaremos pronto a este lugar!"¹⁵⁵

Ambos se fueron. Pero el acompañante del *xon* había comido algo de la grasa de la ballena. Por eso el hechicero le preguntó: "¿Has comido de esa ballena ahí?" El interrogado respondió: "Sí, ¡he comido un pedazo grande! ¿Pero por qué no has comido nada tú mismo?" A

¹⁵⁴ Se refiere aquí a la visión extrasensorial y a la percepción no natural del hechicero.

¹⁵⁵ Estaban obligados a utilizar esta excusa porque no era su intención herir a esa gente, como si rechazaran la hospitalidad ofrecida por ellos.

eso el hechicero contestó: "La carne de esa ballena tenía un *kwáke* muy fuerte, por eso no quise comer nada. Debo ayudarte con rapidez, de lo contrario, ¡morirás!" El hechicero comenzó a cantar inmediatamente. Con eso, limpió el estómago de su acompañante. Cuando éste hubo vomitado toda la grasa y la carne, junto con el *kwáke*, se salvó y no tuvo que morir. Entonces, ambos continuaron juntos su viaje.

El mismo día que encontraron la ballena, la gente de allí había colocado grandes trozos de carne y grasa en el agua del pantano cercano, para que se conservaran para más adelante. Al cabo de cierto tiempo, uno de los hombres comenzó a retirar de allí un trozo de carne. Quiso verificar su gusto. Mostró ese pedazo a su vecino y le dijo: "¡Probablemente la grasa esté bien ahora!" Colocó este trozo junto al fuego y dejó que se asara. Le gustó sobremanera. Por eso dijo a su vecino: "¡La grasa está ahora justo a punto!"¹⁵⁶. Aquél le pidió: "Dame un trozo, quiero probarlo primero." El otro le respondió: "¡Aquí tienes un pedazo!", y se lo arrojó. Pero durante el tiempo transcurrido, el *kwáke* contenido en esos pedazos de carne se había hecho más fuerte aún, y pronto mostró un enorme efecto. Este hombre no pudo atrapar con habilidad el trozo de carne que el otro le arrojó. El pedazo le dio exactamente en un ojo y tuvo el mismo efecto que una boleadora: su ojo reventó con gran estrépito y su contenido se escurrió. En los cuerpos de la demás gente, los trozos de grasa comidos también comenzaron a reventar y a hervir, más de uno quedó con el vientre desgarrado. Todas las personas que habían comido allí murieron ese mismo día; incluso el viejo *Hašekláun* y su familia.

Aquella ballena, sin embargo, no estaba muerta. De pronto, todas las partes y trozos que la gente había consumido o almacenado en el agua de pantano se reunieron otra vez. Cada uno de los pedazos se ubicó exactamente en su sitio anterior. Todo el cuerpo de la ballena quedó reconstruido al poco tiempo, y volvió a estar tan completo como al principio. El enorme animal devoró a continuación al viejo *Hašekláun*, a su mujer y a su bonita hija, la amada de *Hačámšes*, y después la ballena se deslizó lentamente playa abajo y nadó mar afuera.

La ballena regresó rápidamente hasta donde *Elankáiyink* tenía su campamento. Cuando éste vio a la ballena, se acercó a la playa. La ballena pronto estuvo cerca y comenzó a regurgitar, y vomitó a esas tres personas: al viejo *Hašekláun*, a su esposa y a su bonita hija. Cuando *Hačámšes* vio a su amada tendida en la playa, muerta, no supo qué decir. Sin embargo, se alegró por haber sido vengado de aquel viejo caprichoso y de su esposa. *Hačámšes* dijo, pues a su padre: "Padre mío, ¡esto lo has hecho bien! Tú nos has vengado: ¡Eres un gran *xon!*"

Ése fue, entonces, el castigo para el viejo *Hašekláun* y su esposa, por haberse comportado tan tercamente. A *Hačámšes* tendrían que haberle dado su hija, pues ambos jóvenes se amaban mucho. Porque, de vez en cuando, alguno había podido observar que estos dos se encontraban a escondidas y se acariciaban. Sólo de noche nunca podían en-

¹⁵⁶ Tanto los selk'nam como los yámana afirman que se puede mejorar sustancialmente el gusto de la grasa, echándola en agua de pantano (ver pág. 279).

contrarse, pues el viejo vigilaba muy rigurosamente a su hija. Por eso el castigo bien merecido alcanzó a esos padres ¹⁵⁷.

Además, la acción del viejo *Haşekláyn* fue de lo más infame (y mezquina) más que nada porque *Haçámşes* era muy amigo de él; pues su hermano se había casado con la otra hija de *Haşekláyn*, o sea con la hermana de su amada. Por eso el castigo bien merecido no podía faltar ¹⁵⁸.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

γ. Cómo *Onkolxon* refutó a su adversario

Onkolxon era un poderoso hechicero. La gente hablaba de él en toda la comarca. Vivía en la región que está junto al Río Grande. Pero aquí en el sur, por celos, otro hechicero se había burlado de él. El de aquí decía a su gente: "*Onkolxon* no es un hechicero tan importante como se dice siempre. No tiene ningún poder, y en realidad no es capaz de nada. ¡Sólo engaña a la gente!" ¹⁵⁹

Estas palabras llegaron a oídos del viejo *Onkolxon*. Por ello, dijo a su gente: "¡Tengo un adversario allá en el sur! He oído decir que aquel enemigo habla muy despectivamente de mí. Muy bien, me vengaré. Le demostraré a ése mi capacidad!"

Reflexionaba ahora todo el tiempo, y soñaba mucho ¹⁶⁰. Un día llamó a la gente de su vecindad, para que acudieran hacia donde él se encontraba, y les dijo: "Haré un viaje al sur. ¡No puedo tolerar que queden sin respuesta las cosas despectivas que ese *xon* difunde de mí!" Los demás compartieron totalmente su opinión. También ellos se sentían ofendidos porque su *xon* había sido valorado tan pobremente. Se mostraron conformes en levantar el campamento, pues querían acompañar a su hechicero. Todos se percataron de cuán ofendido estaba y hacían gustosamente el largo viaje. Ellos también estaban muy interesados en reparar el honor de su *xon*. Muchos días duró el viaje al sur.

En su marcha pasaron junto a algunas lagunas, donde vivían aún unas pocas ballenas. A todas ellas *Onkolxon* las mató con el poder de su vista. Quería demostrar a la gente de allí concretamente todo su poder. También pasaron junto a esa laguna donde aún hoy vive una poderosa ballena. Pero ésta poseía un poder mayor aún que el propio *Onkolxon*, que no se animó a lastimar al animal, y todos dieron un gran rodeo alrededor de esa laguna. Porque él temía que esa ballena pudiera partir la tierra y formar un gran río; de ese modo podría na-

¹⁵⁷ El carácter duro, sanguíneo, de los *selk'nam* está magníficamente caracterizado por el hecho de que la venganza se extiende también a la muchacha, desprovista totalmente de culpa.

¹⁵⁸ Este mito coincide en lo esencial con el anterior.

¹⁵⁹ Tales exabruptos, motivados por celos mezquinos y destinados a socavar el buen nombre de otro, eran moneda corriente entre los hechiceros.

¹⁶⁰ En sueños, como era habitual, reflexionaba sobre su plan de venganza y ultimaba los detalles.

dar hasta el mar abierto y escapar. Por eso dejó la ballena en aquella laguna, en la que está aún hoy ¹⁶¹.

La gente siguió lentamente su viaje. Durante la marcha para el enfrentamiento con aquel otro hechicero se preparaban muy bien ¹⁶². El viejo *Qnkolxon* había matado muchos animales en el camino, con una intención determinada. Así llegaron hasta el Río Irigoyen. El adversario también estaba, simultáneamente, en camino, y también a él lo acompañaba su gente. Éstos habían llegado hasta el río Lainez. Por lo tanto, ambos grupos ya estaban muy cerca. El hechicero del sur envió entonces al encuentro de *Qnkolxon* su *wáiyuwen*, que debía descubrir la mejor manera de perjudicar a su adversario. El hechicero estaba convencido realmente de poder vencer a *Qnkolxon*; pues no tenía un gran concepto del poder de éste.

Pero el astuto *Qnkolxon* se había percatado de todo ello, pues, como buen hechicero, estaba alerta en todo momento ¹⁶³. El avance de su adversario le causó una ira inconmesurable, no podía dominar su furia. Ambos estaban separados por una distancia de dos días de marcha, y eso le dolía mucho. Los grupos que acompañaban a uno y otro hechicero, armaron campamento aquí y allá, y esperaron los acontecimientos.

Cuando el *wáiyuwen* del *xon* del sur se había acercado lo suficiente, *Qnkolxon* lo atrapó con toda su ira y lo mató ¹⁶⁴. Era suficientemente poderoso y había utilizado toda su fuerza. En pocos instantes, el *wáiyuwen* de su adversario estaba muerto. Un *wáiyuwen* así es como el *kašpi* del hechicero. Si es muerto, el hechicero también debe morir pronto. Para él no hay salvación posible ¹⁶⁵.

Ambos hechiceros se acercaban cada vez más. El del sur todavía no sentía los efectos causados por el estrangulamiento de su *wáiyuwen*. Continuamente arrojaba flechas contra el *wáiyuwen* del viejo *Qnkolxon*. Pero ninguna de estas flechas surtía efecto. Ni siquiera tenían la fuerza suficiente para alcanzar a aquel poderoso adversario, y mucho menos aún para causarle daño.

La gente restante había quedado en el campamento. Al cabo de algún tiempo, *Qnkolxon* regresó hasta donde estaban. La gente lo observó con mucha atención. Entonces vieron que su comportamiento era completamente tranquilo. Como se mostraba tan indiferente, su gente decía: "¡Nuestro *xon* ha vencido a su adversario!"

El otro hechicero también había regresado a su campamento ¹⁶⁶. Cuando su gente lo vio, se asustó mucho. Presentían lo peor. Él mismo

¹⁶¹ Aún hoy la gente cree en la supervivencia de esa ballena.

¹⁶² Esta preparación consistía en que cada uno de los hechiceros, mediante su especial poder visual a través de su *wáiyuwen*, tanteaba la fuerza del adversario.

¹⁶³ Había observado desde gran distancia los esfuerzos de su adversario.

¹⁶⁴ Por supuesto que esto sucede siempre en sueños.

¹⁶⁵ Ni aun el hechicero más famoso puede detener la muerte, cuando la verdadera alma o el principio activo de un hechicero, llamado *wáiyuwen* y *kašpi*, ha sido "estrangulado" por un representante de este gremio.

¹⁶⁶ Con estas palabras alude a la costumbre de los hechiceros, de concurrir a la tranquilidad de un lugar apartado, para no sufrir la distracción del medio circundante en sus esfuerzos de concentración.

no decía palabra alguna. Completamente azorado entró en su choza. Agotado, se sentó junto al fuego. Casi se desplomó junto al fuego, pues le fallaban las fuerzas. Con voz débil indicó a su mujer: "Prepárame rápido el lecho. Lo siento dentro de mí, ¡aquel hechicero me ha causado un grave daño!" Y realmente era así: se sentía cada vez más debilitado. Ya se habían acercado algunas personas a la choza, llenas de temor. Cuando vieron a su hechicero al borde de la muerte, comenzaron a aullar fuertemente. A consecuencia de ello, toda la gente del campamento se reunió en la choza del *xon*.

Algo similar sucedía en el otro campamento. El viejo *Onkolxón* también se había acostado. Hacía como si estuviera completamente agotado y gravemente enfermo. Pero todo eso sólo lo fingía para engañar a su gente. Quería hacerles creer que aquel hechicero del otro grupo le había causado un daño grave.

Al cabo de poco tiempo falleció el hechicero del sur. *Onkolxón* vio (= tuvo una visión) cuando su adversario moría. Inmediatamente se levantó de su lecho; se mostraba completamente vivaz y bien de salud. Su gente se alegró mucho por ello. Sólo ahora se percató realmente de que *Onkolxón* había vencido en la competencia. Entonces sintieron gran orgullo por su hechicero. Sin esperar siquiera la noticia del otro grupo, esta gente del norte regresó a su patria. Pero la otra gente del sur lloró mucho: ahora tenían la evidencia de que su hechicero no tenía ni remotamente el poder de *Onkolxón*, y dijeron: "El poderoso *Onkolxón* se ha vengado. Ha matado a nuestro propio *xon*, pues quedó tremendamente enfadado por sus insultos y desprecios"¹⁶⁷.

(Narrado por JUAN INXIOL, abril de 1923)

5. Historias dedicadas al guanaco

Si se tiene en cuenta el papel importantísimo que el guanaco desempeña en la vida económica de los selk'nam, no resulta entonces extraño que la fantasía popular le haya dedicado toda una serie de mitos. Sin lugar a dudas, sus llamativas formas de vida también han dado pie a la formación de leyendas. Estas costumbres fueron utilizadas como motivos individuales, con una incomparable precisión. El agudo poder de observación y la despierta fantasía de estos indígenas logran nuevamente hermosos triunfos en estas historias, así como también en las del párrafo siguiente (ver pág. 631).

α. El hombre-guanaco y sus dos hijas

Un anciano hombre-guanaco vivía en el tiempo de los antepasados¹⁶⁸. Cuando enviudó, se enamoró de sus dos hijas. A ese hombre le

¹⁶⁷ He registrado en febrero de 1920 entre los yámana un mito dedicado a la competencia entre dos hechiceros, y dotado de la misma idea básica.

¹⁶⁸ Durante la subsiguiente explicación, se dijo complementariamente: "Ese

gustaba especialmente su hija mayor. Quería dormir con ella. Sin embargo, no sabía cómo lograr esto: ¡Es que él era su padre! Pero después de reflexionar mucho tiempo, dijo a sus dos hijas: "Moriré pronto. ¡Observad lo anciano que soy! Dejadme tendido aquí y cubrid mi cuerpo; ¡pero la cabeza debe quedar descubierta!" Sus hijas lloraban mucho. Su padre las consolaba y les decía: "Aquí en las cercanías vive otro hombre que os pretende. Yo estoy conforme con que quiera casarse con vosotras. Así no estaréis solas. ¡No temáis!"

Al poco tiempo murió su padre. Pero él sólo fingía estar muerto. Sus hijas lloraron mucho. Ellas lo dejaron tendido allí. Cubrieron su cuerpo con su manto, pero dejaron libre su cabeza, y después se pintaron¹⁶⁹. Hoy en día aún se ve la raya negra que llevan sobre el pecho. También efectuaban movimientos con los brazos¹⁷⁰. Al mismo tiempo lloraban fuertemente.

Después se alejaron del lugar. Al poco tiempo llegó a su encuentro un guanaco. Era su padre. Pero las muchachas no lo reconocieron. El guanaco hacía: "rsjn, rsjn, rsjn." Las dos muchachas respondieron inmediatamente: "sjn, sjn, sjn." Se acercaron y todos se acariciaron. Al hombre-guanaco le gustó mucho cohabitar con cada una de las muchachas. Todos ellos eran ahora guanacos... Desde entonces, el propio padre tiene relaciones con sus hijas, pues éstas permanecen mucho tiempo con él en el mismo rebaño.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, julio de 1923)

β. Por qué el hombre-guanaco vive con sus hijas

En tiempos remotos vivía un hombre. Más tarde murió su mujer. Ahora era viudo. Tenía dos hijas, que eran muy hermosas. Apenas había fallecido su mujer, este hombre se enamoró de sus dos hijas. Estaba más enamorado de la mayor, que le gustaba más que la menor. No dejaba traslucir nada acerca de cuán enamorado estaba de sus propias hijas. Pero su hija mayor comenzó a sospechar algo.

El hombre deseaba entonces convivir con sus dos hijas como si fueran sus esposas. Reflexionaba sobre la manera de lograrlo, pues debía engañar a las muchachas. Un día, dijo a sus hijas: "Me siento muy mal. Estoy muy débil, moriré pronto. ¡Oh, me duele tanto tener que

hombre era uno de los antepasados que vivían en aquella época; más tarde se convirtió en un guanaco."

¹⁶⁹ Esto significa aquí que se colocaron la habitual pintura de luto.

¹⁷⁰ Para ello, los brazos se doblan en la articulación del codo, el brazo permanece horizontal a la altura de los hombros, en tanto el antebrazo se extiende verticalmente hacia arriba y se cierran los puños. Mediante movimientos cortos y regulares de ambos antebrazos, los puños golpean repetidamente contra los hombros, en tanto los brazos mantienen su posición horizontal. Esta señal de duelo se utiliza en un funeral. Nuestro relato sugiere la similitud con movimientos parecidos efectuados por los guanacos con sus patas delanteras, mientras se paran sobre sus patas traseras.

abandonaros!"... Entonces las muchachas se pusieron muy tristes. Ambas dijeron: "¡Qué pena que debas morir! ¿Qué será de nosotras cuando estemos solas?" A esto, su padre les respondió: "Sí, moriré. Pero debéis buscaros un marido, ya tenéis edad suficiente, ¡y debéis casaros con él!" Las muchachas lloraban amargamente por eso.

Al cabo de un tiempo, su padre les dijo: "Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo. Sé que aquél está enamorado de vosotras. Tomad aquel hombre por esposo. ¡Pero mirad bien, él es totalmente igual a mí!... yo mismo moriré ahora. Enterradme aquí en este lugar. Envolvéd mi cuerpo con mi manto, ¡pero hacedlo de modo tal que mi cabeza quede libre y mi cara hacia arriba! ¡Quiero que así me dejes aquí!" Las dos muchachas lloraron nuevamente. Su padre dijo: "Si aquel hombre que es tan igual a mí quiere casarse con vosotras, no dudéis en consentir; ¡yo mismo no tengo nada que objetar!" Entonces sus hijas lloraron de nuevo y más aún que antes.

Al poco tiempo falleció el hombre. Pero sólo estaba fingiendo. Sus dos hijas creyeron que estaba realmente muerto. Lloraron fuertemente y con gran amargura. Inmediatamente tomaron el manto grande de su padre y envolvieron en él al cadáver. Lo ubicaron como lo había deseado el padre: la cabeza quedó libre y el rostro orientado hacia arriba. Llorando se alejaron del lugar donde yacía su padre.

Las dos muchachas querían mudarse a otra región. Se dirigieron ahora hacia donde estaban las chozas de sus parientes. Cuando ambas habían recorrido un trecho del camino, su padre se levantó de nuevo. Rápidamente siguió a sus dos hijas. Pero dio un gran rodeo por el bosque. Como caminaba muy rápido, se adelantó a las muchachas, y se les acercó desde el frente, puesto que había dado una gran vuelta. Había corrido tanto porque estaba muy enamorado de sus dos hijas. Las muchachas habían caminado más lentamente, y habían llorado mucho durante la marcha. Cuando vieron avanzar a ese hombre, la más joven de las dos dijo: "¡Ése debe ser nuestro padre!" La mayor respondió: "No, eso no puede ser; ¡nuestro padre ha muerto!" Después, ella agregó: "¿No recuerdas lo que ha dicho nuestro padre? ¡Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo! ¡Eso es lo que ha dicho nuestro padre!" Pero la menor contestó: "Como yo lo veo, ¡este hombre es nuestro padre!"

Mientras tanto, el hombre-guanaco se había acercado más. Éste preguntó a las dos muchachas: "¿Por qué lloráis tanto?" Ellas le dijeron: "Oh, nuestro padre acaba de fallecer, y estamos completamente solas." A esto, aquel hombre respondió: "Bien, si estáis solas, os llevaré conmigo. ¡Podéis venir a vivir conmigo!" En ese mismo lugar se sentó en el suelo y conversó con las muchachas; pero no se dio a conocer. Pero como estaba muy enamorado de las dos muchachas, comenzó de inmediato a acariciarlas. Esto le gustó mucho a ambas, y en seguida el hombre durmió con ambas. Después de eso, los tres se convirtieron en guanacos.

En aquel entonces ya vivía un guanaco (en el país), que era el primero y único en la Isla Grande. Estos tres, entonces, también se

convirtieron en guanacos. Por eso hoy las guanacas jóvenes se quedan con su padre y son servidas por su propio progenitor ¹⁷¹.

(Narrado por PACHECO KEITETOWH, febrero de 1920)

Y. Cómo Šakanušōyin cazaba los guanacos

En aquellos tiempos (de los antepasados) también vivía Šakanušōyin. Su madre había sido una *Maṃšā* ¹⁷² mansa, pues su padre se había unido con ella y habían engendrado ese hijo. Ambos padres aún vivían. Aquél, empero, era el mejor corredor. Podía alcanzar incluso a los guanacos. Por eso siempre debía proveer a la gente de carne. Pero, cada vez que era enviado al bosque para matar un guanaco, lloraba. Decía a la gente: "Me duele cada vez que debo matar un guanaco, ¡pues mi madre es una guanaca!" Pero eso de nada le valía, e igualmente debía salir a cazar.

Entre aquella gente también vivía *Talilšušōyin*. Era un hombre vanidoso y celoso de Šakanušōyin y competía con éste en velocidad en la carrera. Ambos gustaban superarse mutuamente durante la caza de guanacos. Puesto que *Talilšušōyin* tenía realmente grandes dificultades para seguir a su adversario, había puesto sus miras de antemano en obtener, como botín, al último animal del rebaño de guanacos. En cierta oportunidad, Šakanušōyin le dijo: "Es fácil agarrar siempre al último animal. ¡Debes atrapar al animal que va a la cabeza del rebaño! Si te consideras un buen corredor, ¿por qué atrapas sólo al animal que más se atrasa?" Con estas palabras, acosaba siempre a *Talilšušōyin*.

Un día que habían ido nuevamente de caza, encontraron una manada de guanacos. Ambos corrieron al encuentro del rebaño y Šakanušōyin alcanzó pronto al primero de los guanacos. Ahora miró hacia atrás. Entonces *Talilšušōyin* le gritó: "¡No puedo seguirte más, estoy muy cansado!" Realmente estaba agotado por completo. Šakanušōyin no dijo nada, pero íntimamente se alegraba mucho. Entonces los dos se sentaron juntos en el suelo y descansaron. Sólo después de algún tiempo los alcanzaron sus acompañantes. Éstos dejaron correr un poco de orina en la boca de cada uno de aquéllos, para quitarles rápidamente el cansancio ¹⁷³.

Poco después, siguieron nuevamente detrás de los guanacos, y alcanzaron todavía algunos animales más. Šakanušōyin se mantuvo ágil y vigoroso, no se le notaba cansancio alguno. Pero *Talilšušōyin* pron-

¹⁷¹ Este relato es una variante del anterior, y se refiere sobre todo a los juegos amorosos del macho del rebaño con las hembras jóvenes.

¹⁷² "Guanaca" es un animal adulto, femenino, de la especie *Lama huanachus*.

¹⁷³ Este extraño remedio nunca fue utilizado por la gente en el sentido indicado aquí; sólo en esta narración encuentra su única mención. Luego del relato, los hombres demostraron su sorpresa. No obstante, la orina humana no les resulta demasiado repugnante. Yo mismo observé cómo algunos hombres orinaban en su mano, estando en la choza ceremonial, para lavarse la pintura del cuerpo; en realidad sólo eran demasiado perezosos para ir a buscar agua a la fuente.

to no pudo seguirle, quedó tendido en la tierra cuan largo era. Por eso también se quedó con él su compañero, pues ya tenían una buena cantidad de carne. Por último, *Talilšušōyin* dijo: "No puedo seguirte, porque me canso rápidamente. Es cierto que había dicho que tú corres menos rápido que yo; pero mi afirmación era errónea. ¡Eres mejor corredor que yo!" A esto, *Šakanušōyin* respondió: "¡Es cierto lo que tu dices! ¡Bueno, yo sólo corro como sé hacerlo!" Desde entonces, los celos abiertos entre estos dos se terminaron.

Mientras tanto, los guanacos de aquella época habían disminuido de tal manera, que sólo sobrevivía una única guanaca. La gente sentía una gran carencia de carne, por eso andaban insistentemente tras *Šakanušōyin*. Le decían: "¡Debes cazar esa guanaca para nosotros!" Pero él contestó: "Esto es algo que no puedo hacer, ¡porque esta *Maṇšā* es mi madre!" Y no salió a cazar. Toda la gente insistía que lo hiciera, y por eso él lloraba mucho.

Las penurias aumentaban. Por último, su padre le dijo: "Ahora debes cazar esa guanaca y traerle carne a esta gente ¡De lo contrario te matarán! Mira, ¡nadie tiene nada que comer!" *Šakanušōyin* lloró nuevamente. Al fin salió al bosque. Corrió tras esa guanaca y la mató. Ésa había sido su propia madre. . . Al poco tiempo, él mismo falleció.

Mientras vivía *Šakanušōyin*, la gente no necesitaba ir de caza, ni manejar arco y flechas, pues él alcanzaba los guanacos a la carrera. Pero ahora, la situación había cambiado para todos ellos. Especialmente sus parientes, los *Keyáišk*¹⁷⁴, estuvieron muy apenados por su muerte. Aún hoy están totalmente de negro a causa del duelo, provocado por la pérdida de aquel corredor que pertenecía a su familia. A partir de entonces, la gente no tuvo más remedio que fabricarse arco y flechas. Se ejercitaron en su manipuleo y fueron a cazar con ellos. Más tarde, los *Keyáišk* también enseñaron a sus perros cómo debían localizar a los guanacos y arrearlos en dirección a los cazadores¹⁷⁵. Todo esto se lo enseñaron también a la demás gente. Desde entonces, los perros ayudan muy bien durante la fatigosa cacería. Pero la gente no lo ha olvidado a *Šakanušōyin* hasta el día de hoy¹⁷⁶.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

δ. La guanaca del norte

En tiempos remotos llegó *Winenkáiš* del lejano norte¹⁷⁷, y trajo consigo una guanaca, que era muy mansa y vivía con él en su choza.

¹⁷⁴ El cormorán negro, "lile negro", *Phalacrocorax atriceps*.

¹⁷⁵ La historia deja de lado cualquier explicación relativa al origen y a la posterior aparición de guanacos en la Isla Grande.

¹⁷⁶ En esta narración se encuentra también el motivo muy raro de una unión carnal entre seres humanos y animales. Por primera vez escuché fragmentos de este mito en una ceremonia de duelo. La gente lo repite muy a disgusto, para no recordar, como ellos dicen, a sus propios muertos.

¹⁷⁷ Se refiere al continente, a la Patagonia propiamente dicha. Este fin se repite también en otros mitos y es completamente terminante.

Se llamaba *Ahām* y le ayudaba mucho en la caza. Cuando los hombres salían a cazar, siempre llevaba consigo esa guanaca. Todos los hombres iban primero a aquellos lugares, donde habitualmente se reunía un rebaño de estos animales. La gente deducía esto de las huellas en el suelo. Entonces, los hombres se escondían tras los arbustos y enviaban a la guanaca *Ahām*, que inmediatamente corría hacia donde localizaba un rebaño de animales. Como era una guanaca, relinchaba ruidosamente.

Los demás animales pronto se acercaban a la guanaca y retozaban con ella. De este modo quedaban juntos un tiempo. Pero, mientras retozaba con el rebaño, *Ahām* trataba de arrastrar imperceptiblemente todo el rebaño en dirección a los hombres, que se mantenían ocultos entre los arbustos. Esto ciertamente se realizaba con bastante lentitud; pues todos retozaban con la guanaca durante ese tiempo. Pero a la larga el rebaño se acercaba lo suficiente, y cuando los animales se ubicaban a tiro, los hombres disparaban sus flechas contra ellos. Algunos caían muertos, y otros salían corriendo despavoridos.

La guanaca mansa reunía nuevamente a esos animales dispersos y los arreaba otra vez lentamente en dirección de aquellos hombres. Así éstos podían disparar nuevamente sobre los guanacos y matar algunos más. De esta manera, los hombres siempre obtenían un buen botín.

Ahām misma, empero, era muy astuta y precavida. Cuando había arreado al rebaño de guanacos salvajes a tiro de arco de los hombres, siempre se mantenía bien al frente. También guardaba una cierta distancia con los demás animales, para que los hombres pudiesen distinguirla bien de aquéllos. Así nunca fue herida.

De esta manera, era muy fácil para los hombres hacerse de abundante botín durante cada cacería. Sin embargo, nadie sabe dónde ha quedado *Ahām*. Al menos nadie la ha matado¹⁷⁸.

(Narrado por José HOTEK, junio de 1923)

ε. Cómo el guanaco obtuvo su color

En la época de los antepasados también vivía *Kóme*¹⁷⁹, que era un hombre muy hermoso. *Mañšā*, una joven guanaca, se enamoró de él. Era muy voluptuosa, y continuamente quería acostarse con él. *Kóme* la dejaba hacer, porque también a él le gustaba mucho revolcarse con ella en la tierra. Él se convirtió más tarde en una montaña. Pero las

¹⁷⁸ La idea básica de esta narración es la nostalgia de los buenos tiempos, en los que la cacería había sido tan fácil y el botín siempre tan abundante. Dadas las condiciones tan difíciles de la caza en la actualidad, más de uno desearía el regreso de aquella guanaca.

¹⁷⁹ Incluso la tierra de color rojizo-marrón amarillo, convertida en bermellón por el fuego y utilizada bajo la forma de un polvo muy fino para la pintura, aparece aquí personificada.

guanacas gustan revolcarse en la tierra hasta nuestros días. Por eso tienen ese color (marrón-amarillento) ¹⁸⁰.

(Narrado por ŠAIPOTEN, enero de 1919)

ζ. Por qué *Xó'olće* no se convirtió en guanaco

El *Xó'olće* ¹⁸¹ tiene un grito (un relincho) como el guanaco. Era (antes) un hombre pequeño. En épocas remotas, cuando vivía aquí, quería convertirse en guanaco. Pero los hombres no permitieron que eso sucediera. Ellos comentaban entre sí: "Eso no sería ventajoso para nosotros, pues *Xó'olće* es muy pequeño". Un animal tan pequeño tiene muy poca carne. Esa criatura hubiera sido de muy poca utilidad para la gente, y la caza de *Xó'olće* hubiera sido poco atractiva. Por eso, aquel hombre pequeño se convirtió en un pájaro. Con eso los demás quedaron conformes ¹⁸².

(Narrado por JOSÉ ČIKIOL, febrero de 1922)

η. El zorro y el guanaco

Wās, el zorro, y *Yōhwen*, el guanaco, eran muy amigos. Se encontraban muy a menudo y charlaban por largos ratos.

En cada oportunidad, el zorro tenía muchos hijos. Un día que no estaba en su choza, el guanaco se acercó y echó una mirada hacia adentro. Los pequeñuelos se asustaron tremendamente: de repente vieron a ese guanaco tan grande, y eso les dio mucho miedo. Entonces, el guanaco siguió su camino.

Cuando el zorro viejo llegó a la choza, los pequeñuelos aún temblaban de miedo, pero se tranquilizaron y contaron todo lo ocurrido a su padre.

En otra oportunidad, el guanaco se acercó nuevamente a la choza del zorro. Pero el zorro había quedado alerta, y, súbitamente dio un gran susto al guanaco. El guanaco se mostró muy disgustado por esta jugarreta. En adelante el guanaco recordó muy bien el fuerte olor del zorro. Se fue de allí y nunca más se acercó a su choza.

Desde entonces, el guanaco no se deja ver nunca en las cercanías de un zorro. Como conoce el olor penetrante de aquél, lo esquivo en todo momento.

¹⁸⁰ Esta breve historia se encuentra en los trabajos de BORGATELLO (c): 69; COJAZZI: 83, FURLONG (g): 7 y GALLARDO: 130.

La costumbre de estos animales de revolcarse en arena fina o en polvo suelto, llama la atención. Pues a cierta distancia se ve repentinamente levantarse una densa polvareda cuando varios guanacos, uno tras otro, se recuestan en el suelo para revolcarse y luego aparecen nuevamente saliendo de esa nube.

¹⁸¹ El tordo magallánico, "*zorzal*", *Turdus magellanicus*, se presenta allí en densas bandadas y puebla el aire con sus estridentes chillidos.

¹⁸² Causa de esta ocurrencia es el deseo de no aumentar más aún las penurias de una cacería. Esta pequeña leyenda amorosa es, en este aspecto, similar a la narración de pág. 627.

Y así estos dos, que antes habían sido buenos amigos, son ahora enemigos. Se evitan conscientemente, y cada uno procura no encontrarse con el otro ¹⁸³.

(Narrado por LUIS PAREN, febrero de 1920)

θ. El consejo que el zorro dio al guanaco

Antiguamente, el guanaco se unió mucho a la gente. Era muy curioso y quería observar cómo trabajaba cada uno. Esto era muy conveniente para los hombres. Porque cada vez que necesitaban carne, mataban repentinamente al guanaco que se les había parado al lado. Los restantes guanacos se lamentaban muchas veces, cuando echaban de menos a uno de ellos, porque no sabían dónde ni cómo había desaparecido aquél tan repentinamente.

En aquel entonces el zorro y el guanaco eran aún buenos amigos. El zorro era astuto y vivo. Había observado cómo los hombres mataban sigilosamente al guanaco y luego lo comían. Entonces dijo a su amigo el guanaco: "¿Sabes dónde han quedado los otros de tu familia?" El guanaco respondió: "No lo sé. ¡Toda búsqueda ha sido infructuosa!" Entonces, el zorro continuó: "Yo te lo diré: los hombres de aquí matan a todos tus parientes y amigos. ¡Cuidate y no te acerques a sus chozas!" Entonces el guanaco se puso muy triste y se alejó rápidamente de las chozas de los hombres. Desde entonces evita con gran recelo a los hombres ¹⁸⁴.

(Narrado por JOSÉ KUANEAN, enero de 1919)

6. Mitos de animales con idea central específica

Especialmente en este apartado se observan —en las diferentes historias— muchas coincidencias con mitos de la tribu de los yámana. En el VOLUMEN II me referiré a los aspectos comparativos; aquí sólo transcribiré los relatos selk'nam recopilados por mí y no publicados hasta ahora.

¹⁸³ Con gran naturalismo se ha caracterizado el contraste entre el cuerpo alto, cuello largo y ojos grandes del guanaco y los pequeños cachorros del zorro, sumamente espantadizos. "Un idilio animal interrumpido", así podría titularse este cuadro lleno de elementos contrastantes, si alguien lo pintara. Aquí se ve cuánta fuerza artística tiende a salir ocasionalmente a la superficie aparentemente tan áspera, sobria del temperamento selk'nam, en casos aislados.

¹⁸⁴ El zorro le ha abierto bien los ojos al guanaco ingenuo, haciéndole ver el comportamiento egoísta de los hombres, a los que aquél se acercaba confiado.

Esta narración fue registrada más extensamente por COJAZZI: 89 y GALLARDO: 196, que incluso la relacionan con *Kwányip*. Ver TONELLI: 109.

α. La historia del albatros grande

En una oportunidad, el viejo *Kápeɲ* se enfermó gravemente. Le quedaba solamente poca carne en su choza, y ésta se acabó pronto, así que él y su familia tuvieron que pasar hambre. Tenía dos esposas, la primera de las cuales le había dado un hijo. Si bien éste ya era bastante grande, aún no sabía ir solo de caza.

El viejo *Kápeɲ* reflexionó sobre su situación. Tuvo entonces la idea de enviar a su segunda mujer hasta donde vivía la familia de ésta. De allí debía traer carne y contar a su gente cuánto tiempo hacía que todos pasaban hambre. Por último, dijo a su esposa: "He reflexionado acerca de nuestra situación: será bueno que vayas adonde está tu familia. Dile a tus parientes que aquí no tenemos nada que comer, pues ya hace mucho que estoy enfermo. Luego vuelve y trae contigo algo de comer." La mujer dijo: "Está bien. Iré adonde está mi familia. Allí contaré todo, para que ellos sepan cómo nos va aquí." De inmediato se puso en marcha. Tenía que caminar un largo rato.

Finalmente, llegó donde estaban sus hermanos. Éstos se mostraron sorprendidos porque su hermana había hecho todo el viaje sola¹⁸⁶. De inmediato, ella comenzó a decirles: "Vosotros no sabéis cuál es nuestra situación. Mi marido ya hace mucho tiempo que está enfermo y no puede ir de caza; todos nosotros pasamos mucha hambre. Él me ha enviado aquí para que os contara esto. ¡Dadme ahora algo de comer para mí, y también para él!" A esto, sus hermanos respondieron: "¿Cómo ha sucedido esto? Pero antes has de tomar de todo lo que hay en la choza. Aquí tenemos carne de guanaco y de aves, ¡sírvelo y come!" Pero ella echó un vistazo por la choza y dijo: "¡Prefiero servirme los *páɽqal*¹⁸⁷, éstos me gustan mucho!" Había muchos de ellos en la choza, porque también sus hermanos preferían comer estos escarabajos.

Al cabo de algún tiempo, la mujer dijo: "¡Ahora debo regresar a la choza de mi esposo!" Los hermanos le llenaron entonces un gran bolso con *páɽqal*. La mujer dijo: "Esto es muy generoso de vuestra parte, ¡ya es suficiente!" Los hermanos respondieron: "¿Pero por qué no llevas también carne de guanaco, y algunas aves?" Pero ella dijo: "Este gran bolso lleno de *páɽqal* es más que suficiente... ¡Más no llevaré!" Porque estaba decidida a llevar estos escarabajos para ella, sin darle nada a su marido; por eso rechazó la carne. Se puso nuevamente en marcha y regresó a su choza.

Cuando llegó a la cabaña, entró con mucho cuidado. Escondió si-

¹⁸⁵ El albatros grande, *Diomedea exulans*, o *Diomedea melanophrys*. Los indígenas no hacen una diferencia apreciable entre estas dos especies.

¹⁸⁶ No es costumbre que una mujer sola, sin ninguna compañía, haga un largo viaje.

¹⁸⁷ El escarabajo dorado grande, *Carabus auratus*, que esparce un hedor penetrante, sumamente desagradable. En el dialecto oriental de los yámana este escarabajo se llama casi exactamente igual, y también se narra entre ellos una historia muy parecida a la presente.

gilosamente entre las ramas¹⁸⁸ el bolso que contenía la cantidad de *páxal*, de modo que nadie pudiera descubrirlo. Su marido yacía enfermo en su lecho. El hambre lo había debilitado más aún. Cuando el hombre, después de mucho esperar, descubrió a su esposa, le dijo: "¿Qué has traído contigo?" Ella le respondió: "Nada he traído, ¡mis hermanos tampoco tienen cosa alguna!" A esto, él contestó: "¿Pero por qué no has vuelto más de prisa si tus hermanos tampoco tienen nada para comer?" Mintiendo, ella dijo: "El camino hasta allá es muy largo y malo, por todas partes encontré grandes pantanos. Tuve que hacer mucho camino de más, para sortearlos, y eso lleva mucho tiempo." Entonces, el viejo dijo enfadado para sí: "O sea que nada ha traído, ¡y se estuvo afuera tanto tiempo!"... Esto lo murmuró con voz queda, estaba muy decepcionado y enojado. Su hambre era muy grande.

Pero su mujer colgó el bolso con la gran cantidad de *páxal* de modo tal que nadie los pudiera descubrir. De tiempo en tiempo, metía la mano en el bolso, sacaba de él algunos escarabajos y los ponía disimuladamente en la boca. El hombre oía, ciertamente, cómo de vez en cuando ella abría algo con sus dientes, procurando no ser descubierta; pero él no sabía de qué se trataba. También logró observar cómo ella metía a menudo la mano en aquel bolso y sacaba algo de él, pero ella no decía palabra alguna. Poco a poco fue creciendo su curiosidad.

Un día, esta segunda mujer había ido a un lugar alejado para traer leña. Ahora, él sabía que su mujer no podía observarlo. Entonces echó mano del bolso y lo extrajo de su escondite. Miró dentro de él. Muy sorprendido, vio el bolso lleno aún hasta la mitad de *páxal*. Éstos hormigueaban por el bolso y lo observaban. Repentinamente, esto le dio mucho asco. Rápidamente arrojó el bolso con todos los escarabajos al fuego. Los escarabajos propagaron un hedor repugnante.

Más tarde, volvió su mujer, que traía la leña. Cuando la mujer, disimuladamente, quiso echar mano nuevamente de su bolso, no lo encontró en aquel lugar. Ella decía para sí: "¡Alguien tiene que haberme quitado mi bolso!" Inmediatamente sospechó de su marido, pero guardó silencio. El marido tampoco habló del asunto. Su mujer egoísta había sido desenmascarada y castigada, él en cambio se había fastidiado mucho.

Puesto que esta gente seguía sin nada que comer, la otra esposa pensó entonces en visitar a sus parientes. Quería contarles a éstos sus penurias, y seguramente ellos la ayudarían. Dijo entonces a su marido: "Me gustaría ir donde está mi familia, para traer carne; ¿qué piensas tú, si me pongo en camino?" Él contestó a esto: "Bueno sería si visitaras a tus parientes. Pero no te portes como aquella otra mujer, ¡trae también algo para mí!" Ella se preparó inmediatamente, porque el camino a recorrer era muy largo. La mujer llevó consigo también a su hijo, porque el viaje era peligroso. Ella pidió al marido que la acom-

¹⁸⁸ Se refiere a las pequeñas varas y tronquillos que componen la armazón de la choza. Es fácil colocar entre ellos objetos pequeños y esconderlos allí. (ver pág. 177).

pañara con su poder, para estar a salvo. Él era un *zon* muy capaz. A su hijo el viejo *Kápepe* le transfirió un poder especial.

A la mañana siguiente se fueron ambos, madre e hijo. Como aquella mujer amaba mucho a su marido, quería regresar pronto. Se dirigió al norte, donde estaba la patria de su familia. Cuando entró en la choza, habló a sus parientes, que se alegraron de ver, por fin, nuevamente a esa mujer. Enseguida empezó a contarles: "He venido porque mi familia allá sufre mucha hambre." Y agregó: "¿Por qué ninguno de vosotros nos ha visitado en estos últimos tiempos? ¡Esta hubiera sido vuestra obligación! ¡Mirad, por eso hemos pasado hambre tanto tiempo! Mi esposo yace enfermo en la choza, y mi hijo es aún demasiado pequeño para salir a cazar. ¡Pero ahora dadnos rápido algo de comer!" De inmediato, todos dijeron: "Puedes tomar lo que desees; comed lo que os guste; ¡aquí todo está a vuestra disposición!" Por fin ambos pudieron saciar totalmente su hambre, y se pusieron muy contentos.

Solamente se quedaron allí algunos días. La mujer urgía para que regresasen, con el objeto de llevar pronto algo de comer a su esposo. Sus parientes le dieron media ballena. Puesto que ella sola no podía cargar con toda esta cantidad de carne, su hermano la acompañó, y la ayudó en el acarreo¹⁸⁹. Entonces partieron nuevamente, madre e hijo.

Durante la marcha, el hombre gustaba dar chasco a su sobrino, y gastar bromas. Él sabía que el muchacho tenía el poder de un gran hechicero. Así le dijo: "¡Me gustaría ver si puedes subirte a esta carne de ballena!" El pequeño lo intentó de inmediato. Trepó hasta arriba sin dificultad alguna, no obstante estar el cuerpo del animal muy resbaladizo. Siguieron caminando. Más tarde, su tío dijo: "¡Ahora quisiera ver si puedes vadear este río!" Entonces el sobrino se acercó al agua y, a pesar de la fuerte corriente, alcanzó la otra orilla. Con bromas similares, el tío trataba de comprobar el poder mágico de su sobrino. En realidad sólo quería hacerle bromas.

Poco a poco, se habían acercado a la choza de la mujer. La mujer aconsejó a su hermano: "Ten cuidado ahora y deja estas bromas: ¡pues mi esposo es un poderoso *zon*!" Pero aquél dejó sus bromas recién cuando la choza estuvo a la vista; ya se habían acercado muchísimo.

En ese momento el hombre perdió toda su valentía. No quiso dar un solo paso más, y depositó la carne en el suelo. Dijo: "Hermana, hasta aquí he traído la carne, y aquí la dejaré para vosotros. ¡Regresaré de inmediato a mi tierra!" Y efectivamente, puso la carne en el suelo y se despidió rápidamente. Regresó apresuradamente a su patria. Pero su hermana bien sabía que él sentía mucho miedo de su esposo, pues éste era un poderoso *zon*.

Madre e hijo entraron ahora a su choza. El hombre yacía junto al fuego y se calentaba; de tanta hambre estaba ya totalmente debilitado y cansado. La mujer puso inmediatamente un buen pedazo de

¹⁸⁹ El sentido de estas palabras es que el hermano de la mujer sólo llevaba una pequeña parte de la grasa, mientras que la gran masa restante era conducida mediante el poder, otorgado por el padre al niño, mar afuera, y simultáneamente con ellos.

carne, que traía consigo, junto al fuego. Cuando la carne estuvo asada, despertó al anciano; éste ya había dormido muchísimo. Cuando vio nuevamente a su hijo, se alegró sobremanera. Él era un hechicero muy capaz y había tenido un gran sueño. Le dijo a su esposa: "¡Algo tiene que haber sucedido con el pequeño!... ¿Qué pasó durante la marcha con ese tío?" La mujer se extrañó mucho, pues aún no le había contado nada al anciano. Respondió: "¡Nada ha sucedido! Estos dos se han gastado algunas bromas y se han divertido. Mi hermano nos ha acompañado hasta aquí, cerca de la choza." A esto contestó el anciano: "¿Pero por qué no se ha llegado hasta aquí? ¿Por qué no entró a la choza?" Ella contestó: "¡Él no quiso!" Pero había sido la mujer misma la que no quiso que su hermano viniese hasta la choza, simplemente porque su esposo era un *ron* peligroso. El anciano dijo entonces: "¡Pero por qué será que mi cuñado no quiso entrar aquí! ¿Estará enojado conmigo?"

Entonces se levantó y se frotó todo el cuerpo con grasa. Pronto se sintió algo mejor. Entonces también comió un poco de asado, que le gustó sobremanera. Después de eso, fue con su mujer hasta el lugar donde habían dejado esa gran cantidad de carne. La querían traer hasta la choza. Pero la otra mujer se había quedado en la choza.

Allí donde vivía *Kapeñ*, el camino era muy malo. Por eso la mujer tuvo que dejar la carne, porque ella misma no podía cargar esa gran cantidad. Su hermano no había tenido el coraje de ir hasta la choza, pues temía al viejo.

Cuando los tres, el anciano, su mujer bondadosa y su hijo, llegaron al lugar donde estaba la media ballena, se detuvieron un tiempo y reflexionaron. En el interin, se convirtieron en aves: el anciano *Kapeñ*, su mujer *Hañápel*¹⁹⁰, y el único hijo de ambos. Partieron hacia alta mar y se llevaron consigo la media ballena. Porque ésta había sido traída anteriormente hasta ese lugar a través del mar.

De este modo, los tres no regresaron ya a la choza. Dejaron completamente sola a *K'árke*¹⁹¹, la otra mujer, porque se había comportado tan mal con su marido.

Aún hoy se encuentra a *K'árke* casi siempre sola. Esta ave no tiene relaciones con ninguna otra. Es la hermana del *K'ó iken*¹⁹². *K'árke* era una buena costurera. Sabía hacer muy lindos mantos de piel y coser hermosos bolsos. Pero con su marido se portó deplorablemente, por eso él la abandonó. Aún hoy se puede ver en sus alas la lezna, *ma*¹⁹³, que siempre lleva consigo¹⁹⁴.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

¹⁹⁰ El albatros negro, *Phoebetria fuliginosa*, un ave de alta mar, difícil de observar desde la costa.

¹⁹¹ Queltehué, *Belonopterus chilensis*, el frailerillo chileno, muy difundido.

¹⁹² La "bandurria", *Theristicus melanopsis*.

¹⁹³ La pequeña y fuerte espuela, blanca y de unos 8 mm de largo, que esta ave lleva claramente visible en sus alas y utiliza para su defensa. El pájaro mueve la espuela de la misma manera hacia adelante, como una mujer su lezna al coser.

¹⁹⁴ Un mito yámana recopilado por mí tiene el mismo motivo.

β. La historia de Emjēnpó'ot

Antiguamente vivían dos personas de edad avanzada, un hombre y una mujer. Ambos ocupaban la misma choza y estaban allí completamente solos. Tan viejos eran que casi no se podían arrastrar ya; tenían muchísimos años. No obstante ello, un día tuvieron un hijo. Esto sucedió aquí en el sur, junto a la bahía Buen Suceso. Allí en la playa había arena muy fina y blanca.

Este niño era muy hermoso, lucía una piel rosada como el sol¹⁹⁵, y también muy blanca. Los dos ancianos se alegraron sobremanera con ese hijo. Continuaron viviendo los tres allí en su choza, en aquella región.

El niño creció con suma rapidez. Tomó el pecho de su madre sólo durante dos días. Después ya correteaba solo por todas partes, sin que la madre lo sostuviera. Al poco tiempo, sabía buscarse él solo una ocupación. Para que su hijo pudiera jugar, el padre le fabricó un venablo pequeño y delicado, que era sólo una ramita puntiaguda. Con él, el niño debía ejercitarse cazando moscas y mosquitos. El muchachito tomó su pequeña capa de piel y la extendió en el suelo. Después, arrojaba su pequeño venablo contra cada mosca o mosquito que pasaba sobre él. Las moscas tocadas por el venablo caían todas sobre el abrigo de piel extendido. El niño jugó todo el día de esta manera, nunca erraba un tiro. Se había acumulado ya un pequeño montículo de moscas y mosquitos muertos. Cuando el padre vio esto, se alegró mucho.

En estos pocos días, *Emjēnpó'ot* ya había crecido bastante. Su padre pronto le hizo un venable más largo. El muchacho buscaba leones marinos, y decía para sí: "¡Haré la prueba, así veré si ya puedo vencer a un animal tan grande!" Se estuvo allí totalmente inmóvil. Al ver que un león marino se arrastraba playa arriba, se escondió. Cuando el animal se hubo acercado lo suficiente, disparó su venablo. El arma penetró un poco en el cuerpo de aquél, y quedó clavada. Pero el león marino se fue con el venablo clavado y desapareció en el mar... Disgustado, el pequeño dijo: "¡Así no se puede matar leones marinos!"

El niño regresó malhumorado a la choza. Le contó a su padre: "He arrojado mi venablo contra un león marino. Aunque penetró en el cuerpo de ese animal tan grande, no lo mató. ¿Cómo debo proceder entonces?" El padre quedó pensativo. ¡Había escuchado de boca de su hijo que éste ya intentaba la caza de leones marinos! Lo alentó con estas palabras: "¡Veremos mañana lo que puede hacerse!"

Aquí en la choza, *Emjēnpó'ot* comenzó a hacerse cada vez más pequeño, pasó a ser otra vez un lactante¹⁹⁶. Entonces tomó el pecho de su madre. Su padre, mientras tanto, reflexionaba. A la mañana siguiente, este niño creció rápidamente hasta hacerse tan grande como había sido el día anterior. Ayudó a su padre a incorporarse del lecho, pues su padre ya estaba con la salud muy quebrantada.

¹⁹⁵ Se refiere a una piel rosada, bien alimentada por vasos sanguíneos. Esta piel es considerada por los selk'nam como especialmente hermosa, y por lo tanto es muy admirada. Ver al respecto la historia de Alekspoot (pág. 633).

¹⁹⁶ Es decir: su estatura se redujo rápidamente a la de un niño de pecho.

Padre e hijo abandonaron la choza. Buscaron en la playa un pedazo de costilla de ballena. Con ella el anciano fabricó una punta de venablo, larga y gruesa, y en esa punta labró de un lado un diente filoso¹⁹⁷. A continuación montó la punta en una vara larga y fuerte. La parte inferior de la punta estaba provista, a ambos lados, de una ancha entalladura. Con la parte delantera de un largo lazo envolvieron esta entalladura; la larga parte restante del lazo la enrollaron en pequeños círculos. Así quedó listo el gran arpón... Los dos habían trabajado todo el día en esto¹⁹⁸.

Volvieron a la choza. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un lactante. Ahora tomaba el pecho de su madre. Al día siguiente creció rápidamente, para quedar tan grande como el día anterior, y un poquito más. Al instante tomó aquella nueva arma y fue con ella a la playa, donde había algunos leones marinos. Se acercó sigilosamente a la distancia apropiada, y empezó a arrojar el arpón. En cada oportunidad daba en el blanco, y, con la cuerda, arrastraba al animal herido hacia donde él se encontraba. Enseguida golpeaba al animal con un garrote hasta matarlo¹⁹⁹. Ese día, el muchacho mató varios de estos grandes animales marinos.

Muy tarde recién, cuando ya oscurecía, *Emiēnpó'ot* se acercó a la choza de sus padres, y dijo a su padre: "Allí en la playa dejé varios leones marinos, a todos ellos los maté hoy. ¡Sólo traje conmigo un único pedacito de carne!" Diciendo esto mostró un pequeño león marino²⁰⁰. Su madre se alegró muchísimo por ello. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un niño de pecho; se convirtió nuevamente en lactante, y tomó el pecho de su madre.

A la mañana siguiente, el pequeño se levantó muy temprano. Al poco rato creció rápidamente hasta adquirir el tamaño que había tenido el día anterior, y un poquito más. Tomó su arpón y corrió a la playa. Cuando regresó a la choza, trajo consigo un gran león marino. Esto se repitió los días siguientes. El muchachito traía cada vez mucha carne a la choza. Los viejos tenían entonces permanentemente suficiente carne para comer.

Al cabo de unos días, llegaron a la choza casualmente los otros hijos, que querían ver a sus padres ancianos. Cuando los hijos entraron a la choza, *Emiēnpó'ot* se había achicado nuevamente hasta adquirir el tamaño de un lactante. Su madre lo había envuelto en un mantito de piel y lo había escondido en su lecho.

¹⁹⁷ Así surgió la larga punta del arpón, provista de un solo diente, que es utilizada por los yámana y por los halakwulup para la caza de los grandes leones marinos. Para poder utilizarlo eficazmente, los cazadores deben disponer incuestionablemente de canoas.

¹⁹⁸ La fabricación del arpón grande descripta aquí quiere significar que se trata de la primera vez que ello se hace, como si en ese momento hubiera sido inventado. Eso es lo que al menos expresa claramente un mito yámana, que coincide en lo esencial con esta narración.

¹⁹⁹ Que este mito nació entre los vecinos sureños está claramente expresado por la circunstancia que ni los selk'nam ni los haus utilizaban el arpón grande, precisamente porque carecían de todo tipo de bote.

²⁰⁰ Para poder aumentar la sorpresa de sus padres, el muchacho les había hablado hasta entonces de "una única porción de carne".

Los hijos de estos dos ancianos siempre habían mostrado mucho respeto y verdadero amor por sus padres. Cuando vieron allí tendido a ese león marino tan grande, y toda la restante carne colgada en la choza, se tranquilizaron del todo. Supieron así que sus padres no carecían de carne.

El anciano padre se mostró muy feliz, puesto que a su alrededor veía juntos a todos sus hijos. La anciana madre se alegró mucho más aún por esto. Uno de los hijos preguntó a su padre: "¿Cómo has podido cazar aquel gran león marino y traerlo hasta aquí?"²⁰¹ El padre no respondió nada. Sólo más tarde dijo a su hijo: "La carne te gusta, ¿verdad?"²⁰² La madre había asado para cada uno de los hijos un trozo de carne, todos ellos comían ahora con gran placer.

La mujer del hijo que había hecho la pregunta al padre pasó, entretanto, revista a toda la choza. Para su sorpresa descubrió los piecillos de un niño, que sobresalían del abrigo de piel extendido sobre el lecho de su suegra. Por lo bajo dijo a su esposo: "¿Qué será aquello allá?" El hombre sintió curiosidad y preguntó a sus padres, señalando los piecillos: "¿Qué es aquello allí? ¿Son los hermosos pies rosados de un niño!" Los padres no respondieron nada, hicieron como si no hubieran oído la pregunta. Por lo tanto, esos dos quedaron más curiosos aún. Quedamente hablaron entre sí del asunto. Por último, aquel hijo se dirigió a sus padres hablando algo más fuerte: "¿De quién son aquellos hermosos piecillos rosados que veo allí?" Señaló el lugar y ya se puso de pie para levantar el manto. Entonces la anciana madre se enfadó y quiso evitarlo. Pero aquél había sido más rápido y ya había levantado la capa. Entonces vio recostado allí al pequeño. Sorprendido, sólo pudo decir: "¡Oh, qué hermoso hermanito! ¡Qué feo soy yo, comparándome con aquél!"... Esto llamó inmediatamente la atención de todos los demás (presentes). En especial eran las mujeres las que estaban fuera de sí a causa de la sorpresa, y con gran curiosidad se acercaron. También ellas estaban sumamente encantadas con su amoroso cuñado pequeñito. La anciana madre no supo qué decir a todos ellos. Por fin el padre se irguió un poco y tosió para llamar la atención. Dijo: "¡Este pequeño aquí es el que ha ultimado aquel enorme león marino allá!" Todos se extrañaron mucho por estas palabras, pero nadie las entendía.

Las cuñadas no se cansaban de mirar a aquel bonito niño. Jugaron con él todo el día. Como embobadas, se peleaban por acariciar y alzar al niño. Ninguna de las mujeres quería soltar el niño o pasárselo a otra de las mujeres; tanto les gustaba a cada una de ellas. También los hombres hablaban mucho entre sí de este niño. Decían: "¡Éste ha de ser nuestro hermano!... ¿Pero cómo pudo traer aquí un león marino tan grande? ¿Qué es lo que dice realmente nuestro padre?" Eso comentaban entre sí.

²⁰¹ El animal no estaba trozado; debió haber sido traído entonces como un todo, lo que en sí representa un gran peso y exige un enorme esfuerzo para quien haya podido llevarlo hasta la choza.

²⁰² Estas palabras, que no contestaban su pregunta, eran muy bien comprendidas por el hijo. Por respeto hacia el padre, el hijo no insistió para obtener una respuesta clara.

Hacia un rato ya que había oscurecido. Pero las cuñadas continuaban jugando con aquel pequeño. No se cansaban de tenerlo en la falda y de mimarlo. Por fin, todos se acostaron en su lecho, pues la noche ya estaba muy avanzada.

A la madrugada, el pequeño *Emiēnpó'ot* creció rápidamente hasta alcanzar de nuevo la estatura del día anterior, y un poco más. El hermano mayor se acercó para jugar con él. Cuando levantó la colcha, se sobresaltó sorprendido. Dijo: "¡Cómo es que mi hermano está repentinamente tan grande!".

Todos los demás se despertaron y se sorprendieron mucho. Se levantaron de su lecho. Las cuñadas estaban mudas de admiración, cuando vieron la magnífica figura de su cuñado menor. Éste invitó a sus hermanos para que lo acompañasen a la playa. Allí quería retirar la gran cantidad de carne de aquellos leones marinos que él mismo había cazado el día anterior. Los hombres fueron hasta la playa. Trajeron varios leones marinos a la choza de sus ancianos padres. Ahora, todos tenían carne por largo rato.

Muchos días después, los hermanos volvieron nuevamente a la playa, pues querían cazar leones marinos. Su hermano menor se mostró muy diestro y en extremo habilidoso. Esto les causó un gran asombro. Él alcanzaba todos los animales contra los que arrojaba su arpón. Así mató varios leones marinos. Los demás hermanos comentaban entre sí: "Nuestro hermano más joven es muy habilidoso y fuerte, ¡siempre tiene suerte!" A la noche, todos regresaron a la choza de su padre. Traían consigo mucha carne.

Las cuñadas esperaban con gran ansiedad la hora del regreso, pues ansiando ver nuevamente a su cuñado más joven, habían estado observando el camino todo el día. Ahora se abalanzaron todas juntas sobre *Emiēnpó'ot*, lo acariciaron y lo mimaron desmedidamente. Al cabo de unos días, estos hijos abandonaron la choza de sus padres. Con sus familias, regresaron a sus tierras.

Emiēnpó'ot reflexionó entonces sobre lo que debía hacer. Quería alcanzar a los grandes pájaros, aquellos que flotaban en el aire, allá lejos sobre el mar. Le dijo a su padre: "¡Ojalá tuviera una canoa, para poder seguir tras aquellas aves grandes!" El anciano le contestó: "¡Por cierto, construiremos una canoa!" Después, el muchacho fue al bosque. Descortezó algunos árboles y trajo los pedazos de corteza a la choza. Padre e hijo fabricaron la primera canoa²⁰³.

Emiēnpó'ot la quiso probar de inmediato. La arrastró hasta la playa y la empujó al agua. Se sentó dentro de ella y salió lejos, mar afuera. Desde su canoa alcanzaba fácilmente con su venablo a las grandes aves marinas, incluso al enorme *Ká'il*²⁰⁴. A la noche siempre traía una buena cantidad de aves a la choza de sus padres; todas las había cazado desde su pequeña canoa.

²⁰³ De este modo, éstos son considerados como inventores y constructores de la primera canoa de corteza, invento éste por supuesto nunca utilizado por los selk'nam o los haus. Especialmente esta circunstancia permite afirmar que esta narración es oriunda de la tierra de los yámana vecinos.

²⁰⁴ El petrel grande, *Ossifraga gigantea*, una de las aves marinas más imponentes.

Hasta ese entonces, *Emiēnpó'ot* se había mantenido siempre cerca de la costa. Sus padres lo podían observar fácilmente desde su choza. Repetidamente, su madre le advertía: "¡No te aventures afuera, al mar abierto!" Él siempre respondía: "¡Nada puede sucederme, no moriré! Cerca de la costa no están las grandes aves, ¡debo salir más lejos!" No obstante, su madre le advertía constantemente: "¡Sé cuidadoso! ¡Presta atención al viento!" Aquél siempre respondía: "¡No sucumbiré, pero me cuidaré bien!"

Un día, sentado en su pequeña canoa, *Emiēnpó'ot* estuvo nuevamente muy lejos mar adentro. Repentinamente se levantó un fuerte viento y lo llevó consigo... Esa misma noche, *Emiēnpó'ot* no regresó a la choza de sus padres. Entonces éstos lo buscaron con la vista: apenas podían divisarlo, allá mar afuera, muy muy lejos, ya había sido arrastrado. Y no regresó más...

Los dos ancianos pronto murieron de pena y tristeza. Pasaron los años y también murieron los hermanos de *Emiēnpó'ot*. Pero él mismo había sabido en el momento en que lo arrastró el viento, que no moriría. Por eso había calmado antes los temores de sus padres.

En efecto, muchos años después regresó a este lugar. Tomó tierra en la Bahía Aguirre. Trajo consigo a su esposa, llamada *Álental*²⁰⁵. Cuando subió a la costa, preguntó a la gente de allí: "¿Conocéis a mi familia?" Aquellos arquearon las cejas y respondieron: "¡No conocemos a nadie de tu familia!" Esto causó mucha tristeza a *Emiēnpó'ot*. Pero desde entonces se quedó en aquella región y vivía con esa gente.

Se había convertido en un hombre realmente bien desarrollado, de un aspecto especialmente hermoso. Además, tenía una admirable piel rosada. Todo eso, despertó los celos de un malvado *xon*, que despachó un *kwáke* y *Emiēnpó'ot* fue muerto. Como su mujer se vio completamente sola en aquella comarca, y entre gente extraña, se convirtió en una *álental*. Aquella gente siguió hablando mucho tiempo del hermoso *Emiēnpó'ot* y de su mujer, incomparablemente bella²⁰⁶.

(Narrado por ANTONIO TOIN, junio de 1923)

γ. De cómo un león marino se enamora de una muchacha

Antiguamente, *Aḥewáyuwen*²⁰⁷ había sido un hombre. Vivía en el sur. Se había enamorado profundamente de una muchacha. Pero ella no le correspondía. Mucho tiempo hacía ya que el león marino iba tras la muchacha, pero no podía obtener resultado alguno con ella.

Un día se habían reunido nuevamente en la playa varias mujeres

²⁰⁵ La gaviota pequeña, *Larus glaucoodes* o *Larus belcheri*, "gaviotín". Acerca de esta mujer ninguno de los oyentes supo decir algo más preciso.

²⁰⁶ En su primera parte, este relato coincide exactamente con un mito yámana, que registré en febrero de 1920 en el Canal de Beagle.

²⁰⁷ Esta denominación se asigna a cualquier animal macho de la familia de *Otariidae*, representada allí por algunas especies. La diferencia de tamaño entre machos y hembras es, en estas especies, muy llamativa y realmente importante.

que recolectaban peces. Entre ellas estaba también aquella muchacha. El león marino había observado todo eso. Antes que las mujeres llegaran, él ya había entrado al agua. Nadando, dio un gran rodeo, y sin ser visto por las mujeres, llegó al lugar donde se hallaba esa muchacha, que ya se había alejado algo de las demás mujeres.

Ahewáyuwen esperó entonces allí. La muchacha sostenía una vara, de ella pendía un hilo y de su extremo inferior un trocito de carne. Cuando la muchacha lanzó nuevamente la caña de pescar²⁰⁸, el león marino se acercó rápidamente, tiró un poco del hilo y quitó de un mordisco la carne; él mismo, sin embargo, no se dejó ver. La muchacha tuvo que atar un nuevo pedacito de carne a la caña.

Nuevamente se acercó aquel león marino, tiró del hilo y quitó el cebo; pero no se dejó ver. Otra vez, la muchacha ató un pedacito de carne al hilo y puso la caña de nuevo en el agua. También esta vez se acercó el león marino, tiró del hilo y cortó el cebo, pero no se dejó ver. La muchacha sacó la caña del agua, y de nuevo había sido quitado de un mordisco el pedazo de carne. "¿Qué será eso?" —dijo.

Ató un nuevo pedazo de carne a su caña. El león marino hizo exactamente lo mismo que antes. Ahora, la muchacha dijo: "¡Esto es muy extraño!" Entonces ató a su caña un pedazo de carne más grande. Nuevamente se acercó el león marino con rapidez. Tiró de la caña y arrancó de un mordisco este pedazo mayor de carne, pero no se dejó ver. La muchacha dijo entonces: "¿Qué clase de animal será éste? ¡Siempre me corta la carne! ¡Y no puedo ver en ninguna forma a ese animal!" Ató, pues, un pedazo de carne más grande aún a su caña, pero también éste fue arrancado por el león marino.

La muchacha estaba algo alejada de las demás mujeres. Mientras ella cortaba ahora un pedazo de carne todavía más grande, el león marino salió rápidamente del agua, cogió a la muchacha y la arrastró consigo a través de olas. La muchacha sólo pudo exhalar un grito, pero las demás mujeres no podían oírlo, tan rápido había desaparecido la muchacha.

El león marino se la llevó consigo. La transportaba de modo tal que no podía ahogarse. La muchacha nunca había aprendido a nadar. El león marino se alejó muy rápidamente con ella. Todo eso sucedió como si la muchacha estuviera sentada en una canoa.

La región de donde el león marino había raptado a la muchacha se llamaba *Yáyuwa*²⁰⁹. La llevó hasta las cercanías de la bahía Buen Suceso. En ese lugar ya no habitaba gente²¹⁰. Mientras tanto, había oscurecido. El león marino llevó a la muchacha a la playa, en ese lugar. Ambos permanecieron algunos días en ese sitio, descansando. El león marino se tendía muy a menudo sobre una gran piedra plana, para tomar sol. La muchacha, empero, buscaba *šástel*²¹¹ en la playa pedregosa, pues sentía hambre.

²⁰⁸ Se refiere a la caña de pescar de los yámana, que también puede haber sido utilizada en algunos casos individuales por los haus.

²⁰⁹ Una comarca cerca del Cabo San Diego, en la punta extrema sudeste.

²¹⁰ Los haus visitaban esa región sólo esporádicamente.

²¹¹ Alga marrón muy abundante, que en algunos casos es comida por los haus.

Las mujeres allá en *Yáyuwa* pronto se dieron cuenta de que aquella muchacha había desaparecido de repente. Regresaron al campamento y se lo contaron a los demás. De inmediato salieron los hermanos para buscar a su hermana. Observaron por todas partes. Mucho tiempo se dedicaron a la búsqueda. Por fin llegaron a las proximidades de la bahía Buen Suceso. El león marino estaba recostado sobre una roca. Los hermanos lo vieron sobre una colina, y también descubrieron allí a su hermana. Ésta a su vez pronto se percató de la presencia de sus hermanos. Les hizo una seña para que se acercaran. Pero la muchacha sólo quería engañar a sus hermanos. Cuando éstos se acercaron, la muchacha despertó al león marino. Es que estos dos ya habían aprendido a quererse mucho, sobre todo el león marino estaba muy enamorado de la muchacha.

Cuando los hermanos ya se habían acercado mucho, la muchacha se sentó en el lomo del león marino, que la llevó rápidamente hacia las olas, y velozmente partieron ambos, lejos, mar afuera. Allí el león marino nadó dando un gran rodeo. Sólo al cabo de largo tiempo, regresaron los dos a la costa. Tomaron tierra donde los acantilados son muy escarpados. A ese lugar no podía llegar nadie. Allí se encuentra la gran cueva *Kākemōj*²¹², a la que sólo un león marino puede entrar. Los dos se instalaron entonces en esa cueva. Allí viven aún hoy. Vivieron juntos y trajeron al mundo muchos hijos. La muchacha se convirtió después en una leona marina. Parió muchísimos hijos. Por eso hoy en día existen leones marinos en la zona alrededor de esa cueva.

Los hermanos de esa muchacha no pudieron seguirla. Por eso lloraron largamente la pérdida de su hermana. Al principio, ésta no sentía cariño alguno por el león marino. Por eso el león marino la raptó. Pero luego ambos se quisieron mucho. Desde entonces, la muchacha se quedó con el león marino²¹³.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

δ. El león marino y su mujer

El viejo *Ahewáyuwen*²¹⁴ era el padre del joven *Ahewáyuwen*. Cuando éste nació, llegó al mundo como león marino²¹⁵.

En tiempos remotos vivía una muchacha que era notablemente hermosa. A menudo iba a la playa y recolectaba peces. Aún no se había casado, y vivía con sus hermanos. Allí, por aquella región²¹⁶, andaba el viejo *Ahewáyuwen*. Éste era un enorme león marino. Esa muchacha

²¹² Esta gran excavación en un peñasco costero de la bahía Buen Suceso sólo es accesible desde el mar, y se encuentra bañada continuamente por las olas.

²¹³ Esta historia circula sobre todo entre los haus. Con algunas variaciones también la narran los yámana.

²¹⁴ Un otárido macho grande. Ver cita 207 en la página 640.

²¹⁵ Se expresa claramente que de la unión del león marino con una muchacha surgió un niño que sólo más tarde se convirtió en león marino.

²¹⁶ En la punta sudeste de la Isla Grande, alrededor del Cabo San Diego.

tan jovencita le gustaba muchísimo, y se enamoró de ella. Muy a menudo, él se detenía en un determinado lugar.

Al poco tiempo, aquel león marino también le gustaba a la muchacha. Pronto lo quiso mucho y se enamoró de él. Desde entonces, la muchacha iba diariamente a la playa. Allí la esperaba siempre el león marino. Ambos se sentaban juntos, retozaban y se acariciaban. La gente joven y enamorada suele hacer esto cuando está a solas. Por eso la muchacha siempre iba sola a la playa, nunca se hacía acompañar por otra mujer.

El león marino poseía una gran red, que armaba diariamente. Cuando llegaba la muchacha, siempre disponía ya de gran cantidad de pescado que preparaba para la muchacha. Así los dos tenían mucho tiempo libre para estar sentados juntos y acariciarse. Les gustaba muchísimo retozar juntos. Recién cuando el sol tocaba el horizonte, la muchacha tomaba sus peces. Con ellos iba corriendo a la choza, y el león marino volvía mar afuera. Y como lo habían convenido, ya se encontraban muy temprano a la mañana siguiente, en el mismo lugar. Este día lo pasaban igual que el anterior. De este modo se enamoraban cada vez más.

Los hermanos estaban muy conformes, pues su hermana traía todas las noches mucho pescado a la choza. Todas las mañanas la dejaban ir muy temprano a la playa. A menudo la preguntaban: "¿Cómo es que siempre logras atrapar tantos pescados, y tan grandes?" Ella contestaba: "Tengo buena suerte todos los días, ¡por eso encuentro pescados tan grandes y en tanta cantidad!" Los hermanos se daban por satisfechos con esa respuesta. Entonces la dejaban ir también en lo sucesivo todas las mañanas bien temprano a la playa. Sólo cuando caía la noche, la hermana volvía. La muchacha llegaba a la choza cada vez con una gran carga de pescados. Los hermanos decían: "¡Cuánta buena suerte tiene nuestra hermana!" Ella repartía de los pescados a los demás que se alegraban mucho con ello.

Por mucho tiempo la muchacha se encontró todas las madrugadas con el león marino. Se querían cada vez más. Por último, la muchacha quedó embarazada. Poco a poco, los hermanos se dieron cuenta de lo que debía haber sucedido a su hermana. Decían entre ellos: "¡Nuestra hermana se ha entregado a un hombre!"... Esperaron algún tiempo aún. Pero cuando se hizo cada vez más evidente que su hermana estaba encinta, le preguntaron: "¿Quién es tu marido?" La hermana se mostró algo turbada y contestó: "¡Todavía no tengo marido!" Los hermanos veían con claridad su estado. Halagando a su hermana, pidieron amablemente: "Dínoslo: ¿Quién es nuestro cuñado?" Pero ella respondió: "¡Aún no tengo marido!" La muchacha no quería revelar nada.

Algún tiempo después, la muchacha estaba en el último período de su embarazo. Los hermanos hablaron nuevamente del asunto. Comentaban entre sí: "¡Quién habrá sido el hombre que estuvo con nuestra hermana?! La apremiaremos; ¡ella nos lo debe decir!" Halagando más aún a su hermana, le pidieron nuevamente: "¡Nómbrenos al hombre con

quien has tenido relaciones! ¿Quién es pues nuestro cuñado?" La muchacha sólo respondió de mal humor: "¡No tengo esposo!"

A partir de entonces, los hermanos vigilaban muy atentamente a su hermana. Pero no lograban descubrir nada especial. De vez en cuando, esa muchacha también iba con otras mujeres a la playa. Allí sabía separarse con mucha astucia y disimulo de las demás mujeres. La muchacha siempre se encontraba con el león marino. Ambos se acariciaban como antes y nadie podía observar esto. Habían convenido una determinada seña, y mediante ella se encontraban en el lugar elegido. Ninguna de las restantes mujeres los podía observar.

Los hermanos acosaban nuevamente a su hermana. Lisonjeramente le decían: "¡Revélanos por fin quién es tu marido!". Después, le espetaron resueltos: "¡Vas a tener un hijo! ¡Debe ser de tu marido!" La muchacha respondió con enojo: "¡Pues no tengo marido! ¡No pregunten siempre lo mismo!"

La muchacha ya estaba cerca del alumbramiento. Sus hermanos la apremiaron nuevamente. Le preguntaron: "¿Por qué no nos nombras a tu marido? ¿Es que lo tienes escondido en alguna parte?". Aquella contestó: "¿Dónde acaso podría tener escondido un hombre?" Entonces sus hermanos comenzaron a hablar en tono de burla: "¿Y entonces cómo es que estás encinta?" A partir de entonces, la muchacha no habló más con sus hermanos.

Dos días después, la muchacha había ido de nuevo a la playa. Al dejar la choza, dijo, como siempre, a sus hermanos: "¡Salgo a recolectar peces!" Éstos le respondieron: "¡Puedes irte!". . . Ese día, al caer la noche, la muchacha no había vuelto. Sus hermanos se preguntaban mutuamente: "¿Dónde estará nuestra hermana?" La muchacha tampoco regresó los días siguientes. Sus hermanos no sabían lo que había sucedido, pero temían lo peor.

Una mañana, uno de los hermanos fue a la playa. La marea estaba en ese momento muy alta. Repentinamente, vio un gran león marino, que estaba echado en la arena y tomaba sol. A su lado había una mujer, sentada en la arena, que llevaba un niño en sus brazos. El hombre se acercó sigilosamente. ¡Entonces reconoció a su hermana! Tenía en brazos un niño recién nacido, sólo ella podía haberle dado la vida. ¡Ella era su madre!, así pensó aquel hombre. . . El león marino jugaba con el niño. A veces también acariciaba a la madre de la criatura. . . Todo eso lo veía el hermano escondido allí. El hombre se decía: "¡Ahora conozco a mi cuñado! ¡Ese león marino ha preñado a mi hermana!" Inmediatamente regresó corriendo a su choza. Allí contó todo lo visto a sus hermanos. Al saberlo, éstos se pusieron muy pensativos. ¡Ahora sabían por qué su hermana había faltado tanto tiempo! Ella quería dar a luz allí donde estaba el león marino. Ése era entonces su marido.

Al cabo de unos días, la muchacha entró nuevamente a la choza de sus hermanos. En sus brazos llevaba un niño. Sus hermanos le hablaron: "¿Traes un niño contigo? ¿Acaso es el tuyo? . . . ¡Entonces has tenido relaciones con un hombre! Dinos de una vez: ¿Quién es nuestro cuñado?" Pero la hermana quedó muy avergonzada y calló. Sus herma-

nos la acosaron más aún: "Ahora no lo puedes negar más, ¿debes haber tenido relaciones con un hombre! ¿Quién es él?" — Por fin, la muchacha dijo: "Me da mucha vergüenza, ¡no lo puedo decir!" Los hermanos mostraron más curiosidad aún. Acosaron más intensamente que antes a su hermana: "¡Nómbrenos tu marido! Nos gustaría mucho verlo, ¡tráelo aquí a nuestra choza!" Por fin, la muchacha declaró avergonzada: "¡Mi marido es el león marino!"... Sus hermanos no pronunciaron palabra alguna, quedaron como mudos. Todo eso ya lo sabían, sólo reprimían su furia.

Pasaron algunos días. Los hermanos dieron a su hermana con toda seriedad este mensaje: "¡Trae a ese león marino aquí a nuestra choza!" Pero ella respondió: "¡Eso no puede ser! ¡Mi marido os teme mucho!" Sus hermanos contestaron a esto: "Si no quieres traer a tu marido a esta choza, ¡lo mataremos allí en la playa! Sabemos que está allá entre *Téñol y Síla!*" La muchacha quedó muy extrañada por eso. Llena de compasión, exclamó: "¡Oh, mi pobre marido!"...

Los hermanos acosaban muy seriamente a su hermana. Más adelante la amenazaron: "Vé a la playa y atrae al león marino fuera del agua. Nosotros te seguiremos a escondidas. Cuando el león marino te tenga abrazada y te acaricie, ¡lo mataremos!" La muchacha estaba desconcertada y lloraba mucho... Sus hermanos la amenazaban cada vez con mayor intensidad. Al fin, la muchacha se puso al niño en la espalda. Muy apesadumbrada, fue a la playa. Con mucho cuidado la siguieron también sus hermanos, que se escondieron en las cercanías. Al llegar junto al agua, la muchacha atrajo a su esposo para que saliera de las aguas. Éste pronto se hizo presente. Al rato, ambos estaban uno en brazos del otro y se acariciaban. En el mismo momento en que el león marino mantenía fuertemente abrazada a la muchacha, se acercaron rápidamente los hermanos y de inmediato propinaron terribles golpes a ese enorme animal, hasta dejarlo muerto.

La madre comenzó a llorar amargamente. Su hijo estaba sentado en su sillín a la espalda de la madre. Cuando éste vio cómo aquellos hombres ultimaban a su padre, saltó fuera del manto de piel de su madre y echó a correr agua adentro. La madre corrió tras él, pero ya no pudo alcanzar al niño. Llena de dolor, se sentó en la arena. Lloraba amargamente. En un mismo instante había perdido esposo e hijo: ¡el esposo había sido muerto, el hijo había escapado! Provenientes del mar, ella podía oír aún los lamentos de su hijo por la muerte tan cruel de su padre.

Aquellos hermanos tomaron inmediatamente sus cuchillos y trozaron al enorme león marino. La propia esposa tuvo que mirar cómo era despedazado totalmente su esposo. Entonces se acercó mucho al cadáver. Tomó en sus manos el sexo del león marino y dijo a sus hermanos: "¡Dadme esta parte!" Entonces los hermanos cortaron este trozo para ella. Pero de la carne del león marino, ella no comió nada.

La mujer lloró largamente la muerte de su marido, el león marino. Su hijo había regresado durante muchos días a la playa, al mismo lugar donde su padre había sido despedazado. Lloraba y lloraba por la muerte de su padre. Transcurrido el tiempo, este niño también se con-

virtió en león marino, y se quedó a partir de entonces allí entre esas elevadas rocas, llamadas *Texnol* y *Šulá*, junto al Cabo San Diego, muy al sur de la Isla Grande.

(Narrado por José CIKIOL, abril de 1923)

ε. La competencia entre el piojo y la lagartija

En tiempos remotos vivían *Apen* (= el piojo) y *Kélpel* (= la lagartija)²¹⁷. Los dos se peleaban muy a menudo.

Un día luchaban para determinar cuál de los dos era el más fuerte. En el transcurso de la lucha, el piojo intentaba saltar sobre la cabeza de la lagartija. Pues si lograra saltar sobre la cabeza de su adversario, vencería en la competencia. Pero cada vez que el piojo quería saltar, la lagartija se defendía y lo esquivaba. Ella era muy ducha en esquivar bien y rápidamente. Pero, por último, se cansó.

El piojo dio repentinamente un gran salto y cayó en medio de la cabeza de la lagartija. Ahí se quedó sentado y no bajó más de ese lugar. Había ganado el juego. Pero ahora el piojo se sube también a la cabeza de otras gentes y desde entonces nadie puede librarse de él²¹⁸.

(Narrado por JUAN INXIOL, mayo de 1923)

ζ. La historia de *Kōkqat*

En la región de *Šejs* vivía un hombre, que se llama *Kōkqat*, y era un *ħaytp'án*. Otro hombre, que ocasionalmente había llegado a esa región, creyó que *Kōkqat* era su mujer.

Por eso se acercó a aquél, lo acarició y retozó con él como si éste fuera una mujer. Se enamoraron, y desde entonces vivían siempre juntos. Ambos eran magníficos flecheros.

A partir de ese momento, *Kōkqat* se conducía siempre como una mujer embarazada. Y en efecto, al cabo de mucho tiempo, dio a luz un hijo. Poco después, *Kōkqat* se convirtió en un pájaro²¹⁹.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1929) [sic]

η. Por qué se mantiene oculto el verderón

Cierta vez, *Tōšes*²²⁰ había matado en una emboscada a un yámana. Pronto se supo eso entre aquella gente. Por eso ellos querían hacer

²¹⁷ Las tres especies de lagartija representadas realmente en la Isla Grande son vistas muy escasas veces por los hombres, pues su número es muy escaso.

²¹⁸ A la plaga de los piojos están estos indígenas irremediabilmente entregados, y no pueden defenderse de ellos. Por eso no son especialmente sensibles

²¹⁹ No pude clasificar más de cerca a esta ave, pues es muy huidiza.

²²⁰ Un verderón, especie muy difundida, *Phrygilus gayi*, de la familia de los *Fringillidae*.

todo lo posible por matar a su vez a *Tóşşę*. Este se escondió entre follaje espeso y arbustos bajos, para que nadie pudiera alcanzarlo.

Allí se mantiene escondido aún hoy y nadie está en condiciones de atraparlo. Todos los yámana estaban muy encolerizados contra él. No obstante estar largo tiempo al acecho, no lo pudieron atrapar. Esto lo hacían pues el hombre que había matado *Tóşşę* era muy capaz y apreciado por todos.

(Narrado por LUIS PAREN, enero de 1919)

θ. Cómo el autillo ultima a su cuñada

Un día *K'ąxs*²²¹ estaba sentado, como lo hacía habitualmente, delante de su choza. Trabajaba en la fabricación de puntas de flecha y las montaba sobre los astiles. Dado que su hermano, *K'ąx*²²² había ido de caza, se acercó la mujer de *K'ąx*, su cuñada, y se detuvo a su lado. Primero lo observó por un buen tiempo; después hizo algunos comentarios con el propósito de fastidiarlo. Pero él siguió trabajando. "¡Qué hermosas puntas de flecha sabes hacer! —dijo ella—. Ciertamente eres un buen trabajador. ¡Cómo me reiría si una de estas puntas se te rompiera durante tu trabajo! ¡Me gustaría ver la cara que pondrías si de repente pusiera mi pie sobre todas estas flechas! ¿Quieres que te pisotee estas puntas de flecha?" Así hablaba la mujer, y con ello había irritado gravemente a su cuñado.

Al cabo de un tiempo, éste terminó su trabajo. Recién ahora contestó a su cuñada. Le dijo: "¡Qué estás hablando! Estas flechas parecen no tener valor alguno para ti. Muy bien, ¡podemos probar si penetran en tu carne!" Esas palabras llenaron de temor a la mujer. Por eso ella le contestó: "Sólo te hice una broma. ¡Hablé por hablar! —¡Nada más!" Pero el *K'ąxs* estaba terriblemente indignado y muy excitado. Sin perder tiempo, tomó su arco y disparó una flecha contra su cuñada, que cayó muerta inmediatamente. Su ira y su enojo habían sido demasiado grandes; necesitaba vengarse. Pero así eran las cosas en épocas antiguas; una cuñada fastidiaba e irritaba a veces a su cuñado²²³.

K'ąx seguía de caza. Ahora, el *K'ąxs* comenzó a reflexionar sobre lo que acababa de hacer. Pensó para sí: "¡Qué será ahora de mí, he matado a la esposa de mi hermano! ¡Qué hombre tan malo soy! ¡Por una bobería he matado a mi cuñada! Ya que esto ha sucedido, ¿cómo me comportaré ahora?... ¡Debo ponerme a salvo, de lo contrario mi hermano se tomará terrible venganza contra mí!" Nuevamente sacudió la cabeza y dijo: "¡Cómo siento lo ocurrido con mi pobre cuñada!"

²²¹ El pequeño autillo, *Glaucidium nanum*. Este pájaro se encuentra a menudo en terreno abierto, pero también en el bosque.

²²² El búho grande fueguino, *Buho magellanicus*.

²²³ En la explicación subsiguiente se afirmó que un suceso así es algo muy raro. Mediante esta historia se hace hincapié en la moderación que debe existir entre cuñado y cuñada, con el fin de evitar amoríos prohibidos; me fue indicado ello como la finalidad del relato con expresas palabras.

Salió de la choza y reflexionó: "¿Qué haré ahora?" Después de pensar un rato, dijo: "¡Esto es lo que haré!: ¡Me esconderé en el tronco hueco de un árbol!" Pero pronto agregó: "¡Esto no bastará; pues mi hermano me encontrará fácilmente allí! Será mejor que suba a la copa del árbol, allí donde el follaje es espeso, ¡allí no podrá verme!"

Inmediatamente tomó todas sus cosas y salió corriendo hacia el bosque. Allí buscó un árbol que tuviese una copa muy densa. Trepó a ese árbol y se tapó bien con barba de capuchino²⁴, de modo que nadie pudiera verlo desde abajo. Desde su escondite tenía muy buen panorama, él podía observar a cualquiera que se acercara. Se mantenía en total silencio.

Al cabo de un tiempo regresó *K'ayx* a su choza. Traía consigo un guanaco grande, que arrojó al suelo delante de la choza. Cuando entró a la choza, vio a su esposa muerta sobre el lecho. De espanto no podía articular palabra. Sólo largo tiempo después profirió un grito repentino, estridente: "¿Quién ha matado a mi esposa?" Al escuchar sus gritos se acercaron algunos hombres; pues en esa región vivía mucha gente. Los hombres le contaron: "¡Esto lo ha hecho tu propio hermano!" El *K'ayx* respondió a esto lleno de ira: "¡A ése lo buscaré y lo mataré, me vengaré de él! ¡Le clavaré muchas flechas en el cuerpo, para que no pueda levantarse más!" *K'ayx* era un buen cazador. Sólo preguntó a la demás gente: "¿Hacia dónde fue el asesino?" "¡Lo vimos salir corriendo en dirección al norte!" —le respondieron ellos—. Entonces todos rastrearon el suelo y pronto encontraron las huellas de *K'qxs*. *K'ayx* comenzó a seguirlas.

Desde el árbol, *K'qxs* observaba cómo su hermano se acercaba cada vez más. Éste llegó pronto junto a ese árbol tan grande y caminó alrededor de su tronco. *K'ayx* miró hacia arriba, pero no podía descubrir a *K'qxs*, porque se hallaba muy bien cubierto por la gran cantidad de barba de capuchino. Del miedo y del temor que sentía, *K'qxs* ya tenía los ojos verdes; porque siempre tenía que mirar a través de la espesa maraña de las barbas de capuchinos verdes, para observar a su hermano allá abajo. *K'ayx* ciertamente siguió buscando largo rato aún, pero no pudo descubrir a *K'qxs*. Por lo tanto, regresó a su choza. Mientras marchaba, decía para sí: "¡Este *K'qxs* ya caerá en mis manos algún día!"

Pero *K'qxs* era muy astuto y precavido. Largo tiempo se quedó sentado en su escondite de barba de capuchino. Pero como se quedó allí por tanto tiempo, al final se convirtió en un ave. Desde entonces, siempre se esconde bien debajo de la gruesa barba de capuchino, para que *K'ayx* no lo pueda descubrir. Éste no se olvidó que *K'qxs* había matado a su mujer. Aún hoy en día sigue buscándolo para vengarse en él. Por eso *K'qxs* abandona pronto una región en la que se deja ver un *K'ayx*²⁵.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

²⁴ La *Usnea barbata* se desarrolla en muchos árboles con plenitud exuberante.

²⁵ La hostilidad de las lechuzas, que no aceptan en su propio cazadero

1. El carancho y el cormorán en lucha

*Kwáičin*²²⁶ era un hombre del frío sur y un poderoso hechicero. En su patria hace tanto frío, que el agua permanece siempre helada. A menudo se le congelaba la médula de sus propios huesos. Era un gran charlatán, y siempre tenía alguna disputa con alguien. Pero, al mismo tiempo, era un temible luchador y poseía extraordinaria fuerza.

Una vez, cuando en su patria comenzó nuevamente a hacer mucho frío, vino hasta aquí a nuestra tierra. De inmediato sintió deseos de sostener una lucha con alguien de aquí. *Keyáisk*²²⁷ se le ofreció como adversario. *Keyáisk* era tenido por el mejor luchador de la región, pero era mucho más pequeño que *Kwáičin*. Los dos se acercaron y se trenzaron en lucha. *Kwáičin* se apretó fuertemente contra el pecho de su adversario, le rodeó la cintura y dobló el torso de su adversario tanto hacia atrás, que le quebró la columna vertebral. Desde entonces, los cormoranes tienen esa postura extrañamente tiesa. Pero *Keyáisk* logró asir con una mano la garganta de su adversario. Comenzó a estirarla tanto, que toda la sangre se fue de las venas. Con la otra mano tiró enfurecido del pelo de *Kwáičin* y le arrancó un grueso mechón. Desde entonces, éste tiene la cabeza pelada y rugosa.

Ninguno de los dos venció en la lucha. Pero *Kwáičin* se enfadó mucho. Antes se había jactado ante todos que vencería a cualquier adversario. Amargado y avergonzado, cambió entonces su nombre; ahora se llama *Kájn kaž*. Sigue teniendo gran influencia sobre el tiempo. Cada vez que lo desea, hace venir del sur, desde su patria, densas nevadas y viento gélido, que acude de inmediato, pues él es un gran *xon*²²⁸.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1919)

x. Cómo el chingolo y la loica lucharon entre sí

*Čejp*²²⁹ y *Šiika*²³⁰ eran dos hombres fuertes. Ambos se hostilizaban interminablemente. Un día se encontraron casualmente cerca el uno del otro, e inmediatamente llegaron a las manos y comenzaron a luchar. Se asieron con fuerza enfurecidos: *Šiika* cogió a *Čejp* por la garganta con la mano izquierda, y con la derecha le tironeó hacia arriba el pelo. A causa de eso le quedó una mancha blanca en la garganta, y en la parte trasera de la cabeza un chichón con un penacho de plumas erguidas.

otros representantes de su familia, es interpretada aquí como enemistad, que nunca llega a superarse.

²²⁶ El "carancho", *Polyborus tharus*.

²²⁷ El cormorán, *Phalacrocorax atriceps*.

²²⁸ Con mayor o menor lujo de detalles, publican la misma historia LUCAS BRIDGES (a), BARCLAY (a): 78 y COJAZZI: 84.

²²⁹ El pinzón "chincol", *Zonotrichia canicapilla*, de la familia de los *Fringillidae*.

²³⁰ La "loica", *Leistes superciliaris*, de la familia de las *Icteridae* o *Troupiale*.

Čejp era algo más pequeño que su adversario. Desde abajo le propinó un fuerte puñetazo contra la nariz, de modo que fluyó mucha sangre sobre el pecho de éste. El flujo de sangre nunca más se detuvo. Por eso se ve aún hoy la gran mancha roja en el pecho de esa ave²³¹.

(Narrado por LUIS PAREN, febrero de 1919)

No todo el contenido, pero sí uno u otro de los rasgos esenciales de la mayoría de estas narraciones es familiar a casi cualquier adulto. Los adultos no sólo recuerdan los hechos singulares por su continuo contacto con el mundo circundante de la naturaleza, sino que se ocupan de ellos por el mero placer de oírlos, y por necesidad de distracción. Por eso creo poder suponer que con las narraciones aquí transcritas ha quedado agotada la totalidad del tesoro mitológico de nuestros selk'nam.

c. Una cosmogonía

Los selk'nam carecen de un mito coherente y correlacionado acerca del comienzo del mundo y de la continua conformación de su superficie. Sólo por fragmentos relatan sucesos y acontecimientos que, puestos en un orden adecuado, proporcionan, no obstante, un esquema más o menos completo. Porque cuando un anciano narra un fragmento de la mitología a un grupo de jóvenes que escuchan atentamente, entonces entremezcla entre los aspectos pertenecientes a ese fragmento gran cantidad de vivencias propias, u ofrece su experiencia íntima o los destinos de la tribu con tanto lujo de detalles, que la antiquísima temática del mito no alcanza a ser vertida en un molde fijo de transmisión, ni puede por ende imponerse verdaderamente. Sin embargo, las pequeñas partes que uno u otro narrador ocasional extrae del acervo hereditario coinciden al menos en cuanto a su idea.

Con suficiente intensidad se presenta el concepto egocéntrico de la cosmogonía selk'nam. Sólo su patria es el mundo, su propio territorio fue separado en primer lugar y puesto específicamente a su disposición para ellos; el mundo restante, donde vive otra gente, les importa poco. Sólo narran la conformación de lo inicialmente existente en su propio territorio, conformación ésta a la que han aportado casi todo sus antepasados exclusivos, de los que hablan con temerosa veneración.

La imagen inicial del mundo en sus primeros tiempos es simple y estrechamente limitada. A pesar de las lagunas existentes en ella se nota, de todos modos, de qué manera —también en el caso de este pueblo— el afán de una suficiente fundamentación ha buscado y encontrado una explicación para la multiplicidad de movimientos y formas existentes en la naturaleza visible. Puesto que el pensar indígena

²³¹ Ver al respecto LUCAS BRIDGES (a), BORGATELLO (c): 69 y COJAZZI: 85. También esta historia pretende atribuir el llamativo plumaje de estas dos aves a una causa y explica su origen. Según su estructura y carácter es similar a la anterior.

no está adiestrado para la comprensión de conceptos abstractos, se tiene allí la razón de la gran cantidad de personificaciones de tipo místico.

1. Cielo y Tierra

Todo el comienzo del acontecer en el mundo fue integralmente amorfo y simple. Sólo la continuidad del desarrollo trajo consigo una permanente estructuración y la (actual) riqueza de formas, así como también el crecimiento numérico de los objetos de la naturaleza y de los seres vivos; es decir, un progreso en todas direcciones.

a. El comienzo del mundo

Aunque toda la naturaleza visible es considerada por nuestros indígenas como viviente y animada, ni la cúpula celestial ni la tierra son incorporadas al mito como personalidades. Cada uno de estos dos amplios reinos sólo sirve de telón de fondo para la aparición y la actuación de los antepasados y de los hombres. En sentido impropio, el cielo visible se expresa como "madre de *Kenós*" (ver pág. 546). Pues él es el conformador de este mundo. Quien narra la actuación de este personaje, describe al mismo tiempo el comienzo de todo el devenir, especialmente en la patria misma de los selk'nam, pero también más allá de ésta.

"Al principio, la tierra era lisa y plana. Aún carecía de montañas, valles, ríos y del ancho mar. Desde cualquier punto, *Kenós* podía abarcar con su mirada esta tierra. El suelo era duro y seco. En ninguna parte había terreno pantanoso. *Kenós* podía marchar en línea recta hacia todas direcciones. Se trasladaba de un lado a otro, y aún llegaba hasta donde cielo y tierra se tocaban.

Así era la situación aquí cuando llegó *Kenós*. Sólo existía la tierra plana, que era mucho más pequeña que la actual, pues la cúpula celeste estaba mucho más baja que ahora. En aquel entonces no había ni nubes, ni estrellas. Las estrellas, como también el sol y la luna, vinieron después. Ellos son *Hówenh*. Tampoco estaba aún *Xóšé* con su gente, y también faltaba el frío sur con su familia." La gente señalaba como una gran comodidad de aquella época la falta del frío, con su secuela de nieve y hielo.

"El firmamento era transparente. Sólo más tarde se le antepusieron las nubes, neblinas y torbellinos de nieve, que son antepasados." "Transparencia" quiere decir aquí solamente la falta de nubes.

"Aún no existían ni el viejo hombre-sol *Kranakhtaitax*, ni su hijo *Kran*. Sólo había tanta luz como al amanecer o al anoecer." Con eso se quiere significar que la luz era una débil penumbra.

La idea de la existencia de un mundo restante, ubicado fuera de los límites del mundo de los selk'nam, ya es expresada en la primera parte del mito. Cuando nuestro indígena habla de "el mundo", se refie-

re solamente a su territorio patrio; lo que existe más allá de éste, no es más que "otro mundo". Éste su propio mundo estaba limitado por el horizonte. "Toda la superficie, hasta allí donde se tocan cielo y tierra, estaba habitado por nuestros antepasados. En aquella época, el cielo tenía una ubicación más baja. *Kenós* lo elevó a mayor altura, hasta allí donde está ahora. Con eso ha creado más espacio para los *selk'nam*. *Kenós* recorrió todos los lugares del ancho mundo. Por todas partes se detenía observando todo. Reflexionaba acerca de cada cosa que veía. Esta tierra de aquí fue entregada por él a los *selk'nam*. El otro mundo se lo entregó a los demás pueblos. Ellos tienen su propio firmamento, bajo el cual viven"²³².

β. Conformación del aspecto de este mundo

La tierra plana e informe pronto recibió su estructuración y el firmamento vacío de astros y libre de nubes se pobló densamente. Se considera de poca importancia la presencia de plantas pequeñas y de arbustos o árboles solitarios. *Kenós* ingresa abruptamente en este mundo como la primera personalidad de aspecto humanoide; él otorga su existencia a muchos seres vivientes de la misma especie. Todos ellos se transformaron al fin de su peregrinación terrenal en montañas o ríos, en animales o cuerpos celestes. Su permanencia en el lugar donde comenzaron su existencia dio a la patria de los *selk'nam* la multiplicidad de formas que evidencia hoy.

De dos terrones ha hecho nacer los primeros antepasados. "Quien de ellos se sentía viejo, se tendía en el suelo y caía en un profundo sueño. Quedaba como muerto. Después se levantaba nuevamente y era lavado por *Kenós*. Recomenzaba a vivir con renovado vigor juvenil. Así lo hacía varias veces. Pero el que ya no sentía el placer de vivir, se acostaba por última vez cerca de su choza, y no se levantaba más. Así quedaba como montaña o ascendía al firmamento. Alguno se iba a otra parte, donde se sentía a gusto, y allí se transformaba en una colina y se quedaba en ese lugar. A veces toda una familia se transformaba simultáneamente y se convertía en una cadena montañosa. En aquel entonces también vivía *Kó'qx*, el más poderoso de los *xqn*, que más tarde se transformó en el inmenso mar. Y otros antepasados se convirtieron en ríos, en lagunas o en peñascos. Otros se transformaron en algún animal terrestre o marino; tal pasó a ser un ave, y tal un viento. Otros siguieron a *Kenós* al espacio aéreo y se convirtieron en estrellas o nubes, en copos de nieve o velos de neblina. Todos ellos forman el fuerte ejército del *Xóse*. Ninguno de los *Hōwenh* mantuvo su naturaleza humana, todos se transformaron." Sólo una vez se dice en el mito (ver pág. 582) que *Šāteṃ* se haya convertido en arbusto ("romerillo", *Ribes magellanicum*; ver Fig. 83).

²³² Sólo COJAZZI: 81 aporta escasísimas referencias a esta representación mitológica. Faltan totalmente en otros tratados acerca de los indígenas de la Tierra del Fuego.

"Cada uno de los antepasados se quedó en el territorio; ninguno ha abandonado nuestra tierra. Aquí se encuentran aún hoy, las montañas, los peñascos, los acantilados, el ancho mar, los ríos y las lagunas. También se quedaron aquí los muchos animales, los astros y las nubes. Todos ellos son nuestros antepasados, ¡se los puede hallar en todas partes!" Con detallada mención de todas las especies animales, de todos los ríos, peñascos y grupos de montañas y de todos los puntos cardinales, astros y fenómenos atmosféricos, los indígenas repiten el proceso de transformación de cada una de estas cosas, que antes era una personalidad de características humanoides, y que ahora continúa su vida de una manera especial y bajo una forma diferente²³³.

El carácter insular de la patria de los selk'nam, fue la obra de *Táiyin* que creó también muchos ríos y lagos con su poderosa honda²³⁴. Con la introducción de la verdadera muerte por *Kwányip*, concluyó la época de los antepasados, y desde entonces nadie se transformó ya en un objeto natural. El paisaje natural de la Isla Grande quedó definitivamente concluido.

γ. Fenómenos atmosféricos

Los selk'nam creen en una casi total animación del mundo visible. La animación de los fenómenos cósmicos y atmosféricos puede equipararse perfectamente a la personificación de las demás cosas naturales y de los animales. La mitología celestial sólo está en desventaja respecto de la leyenda animal propiamente dicha, en cuanto esta última parece estar desarrollada con más amplitud y lujo de detalles que aquélla. Aquellas fuerzas que son consideradas provistas del marcado carácter individual de una conformación fantástica, aún hoy interfieren de modo humano en la vida y en el quehacer diario de nuestros indígenas, sea entorpeciendo, sea favoreciendo esa actividad. Por eso me refiero aquí expresamente a los astros y a los acontecimientos casi cotidianos que se desarrollan en el amplio espacio aéreo.

1 - Los astros. El firmamento ya existía con anterioridad y no fue transformado en persona. Después de que muchos antepasados habían terminado su trayectoria terrenal según la forma humana de existir, se colocaron allí arriba como cuerpos celestes. "*Kenós* fue el primero en ascender al firmamento. Allí se convirtió en aquella estrella que en invierno se ve a la mañana por breve tiempo." Con ello se refieren a Aldebarán, la estrella α del Toro [α -taurus]. "Junto con él as-

²³³ LUCAS BRIDGES (a) ya había escrito: "Insects, birds, all animals, except foxes and dogs, mountains, cliffs, rocks, almost every thing that has a name, except small plants, were once people." En el mismo sentido se expresan BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 86, 90 y GALLARDO: 338, 340. Pero quisiera rectificar que si bien el perro nunca fue considerado un antepasado, sí lo fue el zorro (ver la historia pág. 630).

²³⁴ Ver el mito completo en pág. 588. Las referencias de BEAUVOIR (b): 178, 201, COJAZZI: 88 y en SN: XVII, 305 y de TONELLI: 113 fueron comentadas críticamente por mí en la pág. 591.

cendieron aquellos tres hombres que aquí siempre habían estado en su compañía. Más tarde le siguieron muchos otros antepasados."

"En el firmamento está ahora también *Kesórenk*, otrora un hombre llamativamente hermoso. Él supera a todos los demás en brillo." Esta estrella es Sirio, la estrella más brillante en el hemisferio austral.

"*Čénuke* tenía una familia numerosa, y se la llevó íntegramente hacia allá arriba; todos están ubicados muy juntos uno del otro." Él mismo es Proción [α del Can Menor]. "*Čénuke* posee además su vestimenta, *Čénuke-úle*, que es su ancho manto de piel. Arriba está el cuello y la cabeza, como si él mismo estuviera metido dentro de la capa; debajo hay una estrella, como si allí estuvieran los pies. Él mismo no está dentro de ese manto, sino que se mantiene siempre del lado contrario (= en la parte opuesta del cielo) al que ocupa su vestimenta. Cuando está visible él en persona, no es posible ver su vestimenta; pero cuando se divisa el *Čénuke-úle*, entonces *Čénuke* mismo está invisible. Cuando se ve aquélla, entonces la gente debería creer que él mismo está allí en el cielo; pero se trata sólo de su vestimenta. Sólo después aparece él y se muestra a la gente. Ahora los hombres se ríen del *Čénuke*, pues desde hace mucho tiempo se sabe que no está dentro de esa vestimenta y que sólo quiere engañar a la gente." O sea que se divierte burlándose continuamente de la gente... Es éste un tema muy frecuente en los mitos. Algunas estrellas del Ofiuco [Portador de Serpientes] forman la "Vestimenta del *Čénuke*" (ver Fig. 84).

TENENESK nombró a Venus como estrella vespertina, diciendo que es "*Kankáiyuš*, que aparece inmediatamente después de haberse ido el sol". Nadie supo relatar más que eso acerca de ese hombre. La Vía Láctea, "*hormájn*, son muchos antepasados; todos ellos están ubicados muy cerca uno del otro".

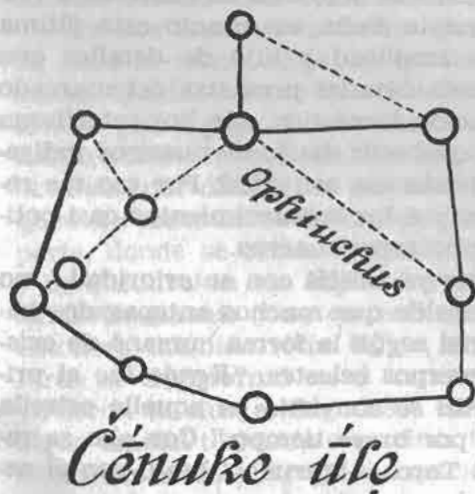


Fig. 84

Cualquier indígena sabe señalar a *Kwányip* con su familia. "*Kwányip*, pintada la cara de rojo, ha subido al firmamento por razones de duelo. Allí está ahora", como Betelgeuze, α -Orionis. "Inmediatamente delante de él se encuentran sus mujeres" = γ -Bellatrix y δ -Orionis. "A su lado está la madre de los dos *Sasán*" = ϵ -Orionis. "Lateralmente respecto de su madre se ven

los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip* = ζ -Orionis y la estrella muy vecina a él y difícil de observar.

"Los dos hermanos, *Kqrkeč'q̄n* el mayor, y *Owenč'q̄n* el menor, miran permanentemente a los dos cercanos grupos familiares, ambos muy numerosos. Se refieren a Canopus y Achernar, que enfrentan a las dos nebulosas grandes.

“Estrellas muy vecinas, o grupos de estrellas, se consideran como pertenecientes a una familia. La estrella de mayor magnitud es considerada el padre; las más próximas como esposa e hijos, y las más alejadas como otros parientes²³⁵.”

“Todas las estrellas fueron en su momento antepasados; pero son muchas, y sólo de algunas sabemos el nombre y sus hazañas aquí en tierra”. Las estrellas fugaces (meteoritos) son consideradas como “un juego de los hechiceros”, por similitud con el disparo de flechas con punta encendida durante la oscuridad de la noche, práctica llamada *ʔankenkōškāte*, pero de ninguna manera se los interpreta como personalidades²³⁶.

2-Sol y luna. El mito prefiere ampliamente a estos dos astros, que ahora —como marido y mujer— se enfrentan con enemistad mortal. “El hombre-sol corre constantemente tras la mujer-luna, sin alcanzarla jamás; pues *Krā* es mucho más astuta que *Krān*.”

Se los considera como los únicos cuerpos celestes que, aún hoy, hacen valer una influencia determinante sobre la vida de los seres humanos aquí abajo. En especial es la mujer-luna la que a veces da que hacer a la gente, más de lo que les resulta deseable y agradable. Ni aun el arte de los *ʔon* más poderosos puede detener sus arbitrariedades: “La mujer-luna nos atormenta mientras está aquí, pues es muy poderosa y caprichosa. *Krān*, en cambio, es muy benevolente con nosotros. Las estrellas están allá porque han ascendido como antepasados a la cúpula celestial. Nosotros les ofrecemos el respeto que ellos esperan. Pero *Krānakhātaix*, el viejo hombre-sol, no está visible; nadie sabe dónde puede haber quedado.”

3-Viento e inclemencias del tiempo. Las causas determinantes del tiempo también aparecen claramente como personas, como, por ejemplo, los cuatro vientos. Como el más poderoso entre ellos se considera aquel bajo cuyos efectos nuestros indígenas deben sufrir mayores penurias. Éste sólo puede ser el viento sur, que pone en campaña contra su adversario, el norte, a todos sus guerreros: mal tiempo, nubes, nieblas, nieve, hielo, granizo y lluvia. El viento sur y el viento norte se combaten permanentemente. Las divergencias entre los cuatro vientos fueron causadas por los requerimientos de amor hacia una muchacha. Los cuatro están emparentados más o menos entre sí. “Cuando *Kenós* aún estaba aquí en la tierra, ya vivían los cuatro vientos. Eran cuatro hombres formidables. Cada uno de ellos tenía una hermana. El más poderoso de ellos era *Keḥacónh*, el sur (o mejor, el sudoeste), que era el menor. También su padre, el viejo *Tāremkeḷāš*, era un hombre de una fuerza descomunal. Por eso el sur, el menor, pudo conseguir para sí las hermanas del norte y del este; ambas eran

²³⁵ También TONELLI: 82 supo de un grupo de estrellas con nombre propio: “*Okelté = piccola stella che cammina colle sorelle e coi genitori*”. Otros nombres de grupos de astros no cita, ni tampoco lo hacen otros viajeros de la Tierra del Fuego.

²³⁶ Las interpretaciones de BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 80, DABBENE (a): 76 y GALLARDO: 338 fueron rechazadas por mis informantes una tras otra con risa estrepitosa, por lo que no vale la pena comentarlas aquí extensamente.

sus mujeres y vivían con él. *K'teit* (= el norte) había cortejado a la hermana del sur, y por último había logrado conquistarla. El este había obtenido a la hermana del oeste. De este modo, el oeste se quedó sin mujer. Cada uno de los vientos vivía con su familia en su territorio. El norte tenía un hijo llamado *Ake*, la lluvia intensa, que es tan fuerte que, cuando cae, no se puede ver nada. La hermosa hija del norte se llama *Waukelnāma*. Ahora es la niebla espesa que viene del sur. Esta muchacha fue finalmente la esposa del *Kehāč'ōnh*. El *Šīnu* (= el este, o mejor dicho sudeste) vive más bien aislado. Con él viven su padre, el viejo *Kiakčā*, y su única esposa, la hermana del oeste, y la hija de ambos, la hermosa *Knāneka*. Esta hija del este fue pretendida originalmente por *K'teit*, el norte; pero éste ya no piensa más en ella. El sur tenía dos mujeres; por eso también le llegaron muchos hijos. Su numerosa familia se quedó allí con él. Por eso el sur es mucho más fuerte que los demás vientos, y siempre los vence²³⁷."

Los fenómenos atmosféricos, en especial las nubes y la niebla, la lluvia y la nieve, son considerados en todos los casos como hijos y parientes de aquel punto cardinal del que provienen. "El *Xóše* (= nieve) del sur es un fabuloso ejército de hombres. Contra su poderío ni siquiera el fuerte norte puede resistirse." Los movimientos arremolinados de las nubes se interpretan como la lucha de ambos adversarios.

Sólo una vez observé caer una granizada, densa y prolongada. Al respecto, el viejo TENENESK dijo: "Éstos son los primeros emisarios del sur. Pronto enviará al *Xóše*. ¡Después vendrá él mismo con gran poderío." Extrañamente, a las pocas horas se inició una densa nevada. El viejo en seguida me hizo recordar su vaticinio: "¿No te dije que vendrá *Xóše*?" Se había iniciado así en aquella oportunidad, la temporada invernal de nieve. A menudo, cuando los copos de nieve caían con grandes remolinos y los hombres estaban sentados cómodamente junto al fuego de la choza, solían exclamar gozosos: "Ja, cómo luchan esos adversarios, cómo corren: ¡El formidable *Xóše* siempre vence!" Pedrisca se ve sólo muy aisladamente, y también es considerada pariente del sur.

Las tormentas (eléctricas) son particularmente escasas en la Tierra del Fuego, y causan entre los indígenas un efecto bastante inquietante. "*Šq'ōnh-yālywe* (= el rayo) es siempre un *kwáke* muy fuerte. Proviene de algunos *ron* poderosos y ataca siempre a varias personas o a todo un grupo"; vale decir; causa una enfermedad generalizada. "*Onāy* es una fuerte crepitación allá en el firmamento. Entonces hay allá un frío muy intenso". Cuando el trueno se parece más a algo que rueda con estrépito, se dice que "allá arriba se derrumba algo, ¡todo se desploma en gran desorden!" Ambas ideas probablemente surjan del fuerte estrépito, como el de un disparo, que producen los árboles que se rajan por un frío muy intenso, o por el desarraigamiento de muchos árboles que rueden ladera abajo. Pero si los truenos son muy fuertes,

²³⁷ La divergencia de los vientos entre sí también fue comentada brevemente por COJAZZI: 82. Ver al respecto la narración "La lucha del sur contra el norte" (pág. 582).

la gente se esconde en sus chozas. Con eso "si algo se cae desde allá arriba, estamos fuera de peligro"²³⁸.

Contrariamente a lo que sucede con el rayo y el trueno, el arco iris, *Čálpe* o *Akáinik*, se ubica como personalidad en el mundo representativo de nuestros indígenas. Es un medio hermano (= hermanastro) de la mujer *Krā*, y ambos provienen de la familia del sur. *Akáinik* fue un formidable luchador y un hombre muy bello. Pero en la lucha que el sur sostuvo contra el norte, los hombres del norte lo acosaron muy rudamente. *Akáinik* fue atrapado y apretado con gran fuerza. Desde entonces quedó así arqueado, tal cual se lo ve aún actualmente (ver pág. 585). No ejerce ninguna influencia sobre los habitantes de la tierra"²³⁹.

4-Magia para modificar el tiempo. Tomando como base las estrechas relaciones que los indígenas tienen con las fuerzas meteorológicas, puede deducirse su convicción acerca de la posibilidad de influir, según su necesidad, sobre estas personalidades. La intención es casi siempre un mejoramiento de la situación meteorológica imperante en ese momento. Cada uno de los hombres hace continuamente alarde orgulloso de sus relaciones de parentesco con los antepasados de la región de la que él mismo es oriundo, aunque ese parentesco se remonte hasta los principios del mundo. En ocasiones, la creencia en la fuerza de la magia sobre el tiempo permanece totalmente impersonal.

A raíz de una sequía prolongada, que por otra parte es muy rara pero extremadamente molesta, la gente prende fuego al pasto seco de una pampa extensa, expuesta a la fuerte acción del viento. Se elige un momento en que pasa sobre esa pampa un fuerte viento, que distribuya rápidamente el incendio. Cuando esa pradera, a los pocos minutos, arde totalmente, todos dicen: "Ahora debe venir la lluvia para apagar el fuego. Porque ella no puede ver por mucho tiempo con indiferencia que aquí se queme todo" (ver GALLARDO: 340).

Pero mucho más a menudo son los hechiceros quienes deben conseguir un cambio en las condiciones meteorológicas. Para detener una lluvia prolongada, buscan en las cercanías del campamento un tronco hueco, muy seco en el interior; prenden fuego a este tronco, y con sus mantos echan continuamente aire al fuego, para que se avive rápidamente. Cuando casi todo el árbol está en brasas o en llamas, los indígenas saltan alrededor de él gritando y aullando, repitiendo constantemente: *iwā yóši, wā yóši, wā yóši!* Con este proceder²⁴⁰ esperan lograr buen tiempo. Esta costumbre se llama *kášmeten* = encender el tronco, para conseguir buen tiempo.

²³⁸ *Covazzi*: 72 sólo menciona "un timore superstizioso del tuono". BORGATELLO (c): 64, DABBENE (a): 76 y GALLARDO: 319, 343 proporcionan interpretaciones muy confusas de este asunto.

²³⁹ Lo contradictorio de las informaciones suministradas por BORGATELLO (SN: IV, 199), GALLARDO: 338 y TONELLI: 83 demuestra mejor que nada su escasa confiabilidad.

²⁴⁰ Esta exclamación de repulsa significa algo así como "¡fuera, vete!" Aquellos espíritus del bosque, que gustan habitar en los troncos de árboles, son invitados de alguna manera a tomar sobre sí el mal tiempo e irse con él a otra parte. Se refieren con ello a los *Yosi* propiamente dichos (ver pág. 672).

Cuando a causa de una pequeña lluvia se ve perjudicado un reducido grupo de gente, el grupo va al bosque y prende fuego a un tronco podrido, que se convierte rápidamente en una brasa tal que se quema íntegramente: "¡Ahora acabará la lluvia!", dicen los indígenas y se retiran a sus chozas aún antes de haberse quemado totalmente el tronco.

Si la lluvia ha impedido a la gente, por un tiempo ya demasiado largo, ir a cazar o continuar con sus festejos, o sea, cuando la paciencia de todos parece estar agotada, entonces corren indignados fuera de sus chozas. Cada uno de ellos sostiene en la mano un trozo de leña incandescente y lo agita en el aire, haciendo círculos como si peleara. Todos aúllan con todas sus fuerzas, y cada uno grita iracundo contra el mal tiempo. "¿Cuándo te irás, lluvia mala? — ¡Vete de aquí, lluvia malvada! — ¡Hazte a un lado, tiempo impertinente! — ¿Cuándo vendrá el tiempo bueno? — ¡Oye tú, tiempo bueno!, ¿por qué aguantas tanto tiempo a la lluvia? — ¿Cuándo estarás por aquí, buen tiempo? — ¡Avergüénzate, lluvia maliciosa, y vete pronto de aquí!"...

Con esta usanza, la gente también trata de obtener un cambio cuando se producen heladas fuertes y duraderas. Los *xon* participan con especial empeño de estas escenas.

Siempre se encuentran algunos hechiceros que se consideran poseedores de una influencia especial sobre el mal tiempo, y, en caso necesario, son consultados por la gente. Con la ayuda de su *wáñjuwen*, estos hechiceros espantan las nubes de lluvia y el mal tiempo, llaman buenos vientos y actúan hasta que se presenta el cambio meteorológico deseado. "Los doctores, que creen tener influencia sobre los vientos, llaman a éstos, les hacen señas y les dan órdenes para que hagan correr a las nubes y por consiguiente cesar la lluvia" (GALLARDO: 340).

Pero si la gente, juntamente con sus *xon*, resulta impotente y no obtiene éxito, entonces invocan a dos poderosos hombres de mucho prestigio llamados *Moyá* y *Kaykóšl*. Estos dos son considerados como magos omnipotentes del tiempo, y como muy benevolentes y siempre dispuestos a ayudar. Durante una tempestad o tormenta, los indígenas salen de sus chozas, agitan los brazos extendidos por el aire y, saltando, gritan con todas sus fuerzas. De vez en cuando, durante estos saltos, efectúan los usuales movimientos de repulsa: un adelantamiento repentino de ambos brazos con los puños cerrados, y acto seguido un abrir de dedos en el momento en que los brazos alcanzan la posición horizontal. Al mismo tiempo, gritan alternadamente: "¡*xuā Moyá, xuā Kaykóšl; xuā Moyá, xuā Kaykóšl!*" El significado de este grito es aproximadamente: ¡Vete, mal tiempo! ¡*Moyá* y *Kaykóšl* son más poderosos que tú!²⁴¹

El *kótejen* es una verdadera danza, cuyo objeto es modificar el tiempo. Nuestros indígenas prestan mucha atención a la situación meteorológica bajo la cual llega al mundo un niño. En su fiel memoria guardan celosamente si el nacimiento del niño estuvo acompañado de lluvia y nieve, o de sol y cielo claro. Entonces, cuando nieva

²⁴¹ BORGATELLO (c): 64, COJAZZI: 71 y GALLARDO: 341 mencionan esta costumbre. Sin justificación alguna, COOPER: 153 interpreta esta invocación como "prayer" o verdadera oración.

ininterrumpidamente —como sucedió aquel 25 de junio de 1924 (durante tres días ya había caído una densa nevada, sin interrupción alguna)— la gente se reúne en una choza adecuada y oficia su *kóteten*. Se elige un niño, por lo general un varón, que haya nacido con mal tiempo, y se le aplica la pintura habitual: toda la cara se pinta de rojo, de modo que sólo las cuencas de los ojos y la boca queden libres; [se traza] una línea vertical desde la nuez de Adán hasta los órganos genitales, una línea horizontal a la altura de las tetillas y otra a la altura del ombligo. Estas líneas tienen unos dos dedos de ancho. De la misma manera se pintan tres hombres, que asimismo hayan nacido con mal tiempo. Luego todos los niños y adultos, cuyo día de nacimiento haya sido un día de lluvia, deben abandonar la choza y esconderse en alguna parte, pues su presencia daría por tierra con todos los esfuerzos y evitaría el éxito de la danza que ahora comienza.

Sólo las personas que han llegado al mundo con cielo claro o a la luz del sol quedan en la choza con el muchacho y los tres hombres pintados. Dos de los hombres se paran uno a cada lado del niño, formando una fila lateral, y el tercero se para detrás de estos tres, todos con la cara vuelta hacia la hoguera de la choza. Con la mano que toca al muchacho, cada uno de los hombres lo toma bajo el brazo. La fila se mueve a la derecha y a la izquierda, unos tres a cuatro pasos cortos hacia un lado y hacia el otro, dando entre medio pequeños saltos. Con ambas manos, el niño sostiene un trozo de madera ardiente, que inclina algo hacia abajo. Mientras la pequeña fila de tres personas se mueve de un lado a otro, el hombre parado detrás rocía continuamente agua con su boca, por encima de los hombros de aquellos tres, apuntando especialmente al trozo de madera incandescente. Debe llenar continuamente la boca de agua, usualmente extraída de una bolsa de cuero que pone en el suelo a su lado.

Esta especie de movimientos de danza son realizados durante unos treinta minutos. Las tres personas de la corta fila están totalmente mojadas, y también el trozo de leña queda apagado. Mientras esto sucede, los presentes repiten en tono de conversación las siguientes frases breves: "Ahora debe venir la lluvia. —La nieve debe ceder a la lluvia. —¡Ojalá venga la lluvia! —¡La lluvia pronto desplazará a la nieve!" Por último, algunos hombres dicen a los danzarines: "¡Ya es suficiente!" Los danzarines se sientan en el suelo, se secan, se quitan la pintura y descansan. También entonces pueden regresar a la choza las demás personas que habían sido excluidas de la ceremonia.

Si durante la danza el trozo de leña que tiene el niño en las manos se apagara muy pronto, la lluvia vendrá rápidamente; en caso contrario, la lluvia tardará un buen tiempo. Esta danza mágica se realiza para detener la nevada mediante una lluvia, pues con tiempo lluvioso el aire es más suave y no se presentan los vientos gélidos. "¡Más vale lluvia que nieve!"; tales son los deseos de los indígenas.

Una segunda forma del *kóteten* tiene por finalidad lograr la inmediata detención de la lluvia. Algunas personas, que deben haber llegado al mundo bajo condiciones meteorológicas adversas, fabrican con paja seca y larga una especie de muñeco del tamaño de un adulto,

compuesto de cabeza, tronco, brazos y piernas. Entonces, dos hombres de ese grupo, que a veces se pintan según el esquema indicado más arriba, colocan la figura de paja recién concluida entre ambos, la toman simultáneamente y danzan con ella de un lado a otro. La restante gente —toda ella debe haber llegado al mundo con buen tiempo, pues los demás ya se habían retirado antes— rocía o arroja agua sobre el muñeco y sobre los dos hombres. Al mismo tiempo, y riendo fuertemente, se burlan de la lluvia y la ponen en ridículo.

Con sus burlas y chanzas quieren irritar a la lluvia, para que se retire avergonzada. Cuando los danzarines se han cansado, la gente se dispersa y abre el círculo que había formado alrededor de los danzarines y el muñeco. Algunos dedican aún un rato a deshilar totalmente al muñeco empapado. Luego, dentro de su choza, cada uno espere el resultado de la ceremonia.

Según la creencia de los indígenas, *Čálpe* —más a menudo llamado también *Akájnik*—, el arco iris, se muestra como un pronosticador confiable del tiempo. Cuando aparece en el este, durante la noche se forma mal tiempo; cuando se le ve en el oeste, no sólo es de esperar buen tiempo, sino que el mal tiempo reinante desaparecerá pronto.

Puesto que todo el modo de vivir de los selk'nam depende en buena parte de una situación meteorológica favorable, muy a menudo acuden a estas antiquísimas costumbres, con total confianza en su efectividad.

2. Los antepasados y su época

La exposición concluida con el párrafo anterior contiene la creencia de los selk'nam en la animación general del mundo visible por personalidades míticas. Esta creencia tiene su fundamento en la idea de la vida continuada de los *hōwenh*. La transición de la época de los antepasados a la de los verdaderos *c'on* se realiza gradualmente, pero de manera claramente reconocible. El modo de ser original de los antepasados fue en el principio humanoide, pero más tarde sufrió una transformación. Los antepasados, uno tras otro, adoptaron la forma de un objeto de la naturaleza; y en ese estado de inmovilidad o de inactividad continúan viviendo. Cada uno de estos antepasados mantiene su característica propia y participa en el enriquecimiento de la superficie de la tierra de los selk'nam.

a. Delimitación de la época de los antepasados

“Cuando *Kenós* llegó, sólo existían esta tierra y el cielo, y más de eso no había.” Estas palabras indican el comienzo de la época de los antepasados. “*Kenós* es el primer antepasado, pues él no tiene padres; *Temáukel* lo ha enviado.” De los terrones de fango pantanoso confor-

mados por él surgieron los primeros seres vivientes humanoides, que siguieron multiplicándose y poblando esta tierra. Cada uno de ellos se remozaba varias veces para adquirir nueva juventud mediante el lavado que realizaba *Kenós*, y más tarde *Cénuke*; y lo repetía hasta que por fin, como cansado de la vida, se acostaba en el suelo para caer en un profundo sueño y transformarse en un objeto natural visible. *Kenós* mismo ascendió a la cúpula celestial, y hacia allí le siguieron luego muchos otros antepasados.

La intervención violenta de *Kwányip* detuvo abruptamente para todos sus contemporáneos este regreso a la edad juvenil causado por aquel lavado. "Quien desde entonces se acostaba para dormir el sueño senil, no se levantaba más, ¡estaba ahora verdaderamente muerto!" Este hecho marca el final de la época de los antepasados. "Los *hówenh* se tendían en el suelo para un profundo sueño senil y se levantaban de él a los pocos días, para hacerse lavar, ¡pero los *č'on* quedaron tendidos para siempre!" O sea que quien pudo seguir viviendo bajo la forma de un objeto de la naturaleza, se cuenta entre los antepasados; para el hombre propiamente dicho, en cambio, con la muerte se termina también la existencia terrenal. Su destino es morir y desaparecer de esta tierra.

β. Animación integral del mundo visible

En varias oportunidades ya se ha subrayado la convicción de los selk'nam, según la cual todas las formas de la naturaleza y los fenómenos atmosféricos, los animales y, en especial, los cuerpos celestes son considerados como los antepasados aún vivientes hoy en día, aunque su existencia es, en general, totalmente inmóvil. "Todos los *hówenh* se han transformado y continúan viviendo; los *č'on* mueren y se van." Los indígenas creen en una verdadera transformación. "Primero los antepasados eran como nosotros, ahora son aquello que nosotros vemos: animales, montañas, estrellas o vientos. Pero no han muerto." Para fundamentar estas afirmaciones, me han señalado muchas veces la apreciable cantidad de mitos que relatan una transformación. Tales mitos incluyen giros tales como: Aquél ascendió a la cúpula celestial y ahora está allí como estrella. — Toda la familia se transformó y se quedó allí como una cadena montañosa. — De *Kaškóyuk* y su hermano se dice que esos dos no fueron muertos en la primera guerra, pues nadie podía alcanzarlos. Siguen viviendo aún hoy, pero nadie sabe dónde se encuentran (ver página 603). Durante la conquista del secreto de los Klóketen por parte de los hombres se realizó una transformación masiva: "Todas las mujeres que se encontraban en aquella Choza Grande fueron abatidas por los hombres; a causa de ello se transformaron. Se convirtieron en animales, y aún hoy llevan su pintura. Al mismo tiempo se transformaron el sol y la luna, cuando corrieron hacia la bóveda celestial". La

totalidad del reino animal de la región, con escasas excepciones, se ha formado en esa oportunidad, durante la gran revolución integral²⁴².

La misma estructura económica e idéntico orden social que continúa vigente actualmente para todos los selk'nam, se proyectan también hacia la época de los antepasados. Sobre todo recordaremos la composición por familias individuales con independencia recíproca. Esta idea llega también a tomar forma sugestiva en la representación objetiva: un grupo de montañas fácilmente delimitable es considerado como una familia, y la cumbre más alta del centro como el jefe de esa familia. Del macizo de *Heywépen* se dice que antiguamente fue una mujer que había vivido allí junto al Lago Fagnano con sus tres hijos. Generalmente, el objeto natural más pequeño es considerado, comparado con el de mayor tamaño, como su hijo o pariente menor (ver GALLARDO: 339). Lo mismo se dice de las estrellas que están muy próximas una de otra. La agrupación de animales también es considerada como una comunidad familiar, como ocurre, por ejemplo, entre los delfines. Las controversias y los celos son entre los antepasados exactamente los mismos que entre los selk'nam de estos tiempos; y allí como aquí se reproducen las mismas intrigas entre los hechiceros. Los efectos recíprocos del viento y del tiempo son las inacabables luchas de enemigos irreconciliables; el sol y la luna se persiguen continuamente, y el cambio de fases de esta última se origina en su irreconciliable odio hacia los habitantes de la tierra.

La idea de la animación integral de la naturaleza se revela también en un respeto profundo que se tributa a los antepasados en su forma actual. Este respeto se manifiesta con signo negativo, en el sentido que se evitan juicios peyorativos y comentarios despectivos. Nadie dirá algo desventajoso acerca de aquellos peñascos o lagunas cuyo nombre como antepasado conoce, si se encuentra cerca de ellos; ni siquiera intentará convertirlo en tema de conversación. Si está más alejado, más de uno se deja arrastrar por los sentimientos y profiere expresiones de disgusto o de desprecio; pero expresar en su cercanía burlas o condenas, generaría consecuencias desagradables. Estos antepasados se vengan terriblemente del charlatán atrevido enviándole mal tiempo, un huracán, lluvia o nieve²⁴³. Quien quiera desahogar su encono contra la mujer-luna, se agacha un poco y habla muy quedamente: "pues la de allá arriba no debe oír los malos comentarios que de ella se hacen". De manera general, los antepasados en su forma actual son considerados como personalidades muy sensibles, fáciles de herir en su susceptibilidad. En este sentido, L. BRIDGES (MM: XXXIII, 87) dice: "All their ghosts are bad ones, more or less".

En tiempos antiguos se prestaba rigurosa atención a no hablar en forma alguna, ante gente de otras regiones, de los antepasados de és-

²⁴² La creencia generalizada en una transformación y en la animación integral es confirmada por BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 91, LUCAS BRIDGES (MM: XXXIII, 87; 1899) y otros viajeros de la Tierra del Fuego.

²⁴³ Ver al respecto la vivencia personal de LUCAS BRIDGES (en COJAZZI: 90) y las informaciones especiales de COOPER: 154.

tos. Para la gente vinculada entre sí por lazos de sangre, los antepasados comunes eran por cierto un tema de conversación muy apreciado, pero sólo se dedicaban a ello mientras estaban juntos. Tales charlas debían promover, en lo posible, el aprecio y el buen nombre de estos antepasados, pues los parientes mismos se sentían obligados a ello.

Una contravención al decoro y al buen tono —no menos grave— es expresarse despectivamente del mal tiempo originado en alguna comarca, cuando hay presentes personas oriundas precisamente de esa región. Pues ese visitante se considera miembro de la familia de los antepasados de su patria residentes en esta o aquella dirección cardinal, es decir que se sabe ligado por lazos de parentesco con el viento, el mal tiempo, la lluvia, las nubes, las nieblas y tormentas que se forman en la ladera de alguna montaña de su comarca. Si se viola esta regla, el visitante ofendido anuncia que aquéllos pronto van a tomar venganza. El orgullo familiar, conscientemente cultivado en vista de las debilidades humanas, ha convertido en obligación para todos defender a los antepasados de su región contra juicios peyorativos. TOIN se consideraba perteneciente al sur, pues su padre era oriundo del sur, y su madre del norte. "Allí donde mi patria tenía su patria, también está la mía", daba como razón. Con referencia a los antepasados, sostenía decididamente que "si otra gente hablara despectivamente del sur, debería defenderme de ello; debo intervenir en favor de mi familia y no puedo permitir que otros hablen con desprecio del viento y de la nieve que vienen de allí. Cada uno de nosotros toma muy en serio este deber. Quien pertenece a una familia y tiene algo de pundonor, debe defender también el mal tiempo y el viento que se originan en su tierra. Del sur proviene un viento gélido y temporales graves y molestos; éstos son mis poderosos antepasados. Allí es la patria de mi padre, y entonces el sur es también la mía. ¡No admito que se menosprecie al sur!"

De estas palabras se pueden deducir también los diferentes grados de valoración de los distintos grupos familiares entre sí. Pues la familia que se cree emparentada con el viento más fuerte y molesto es la que vale más, y la que más se teme. "Nosotros, los hombres del sur, somos los más poderosos; ¡contra nosotros ningún adversario puede lograr nada!", me dijeron muy a menudo mis informantes, con orgullo nada disimulado. Como consecuencia práctica del pretendido origen común de todos los hombres de una determinada región, origen fundado en los antepasados comunes a todos ellos, surge la estrecha coherencia entre todas las personas domiciliadas en esa región, que forman una macrofamilia, se asisten recíprocamente y también defienden sus derechos como si fueran un único bloque, pues son conscientes de su unidad de linaje.

La recién descrita transformación de los antepasados no admite repetición. Sólo una única vez cada uno de ellos ha alterado su anterior forma existencial humanoide y pasado a un nuevo estado; desde

entonces permanece inalterable bajo la forma del objeto natural elegido por él²⁴⁴. La transformación solamente se refirió a la forma del cuerpo, que es lo que se convirtió en un objeto de la naturaleza; la personalidad del antepasado sigue siendo la misma y, por lo tanto, continúa viviendo.

γ. Parentesco de los antepasados

La mitología comparada podrá ofrecer tal vez la explicación de cómo pudo surgir de unos pocos fenómenos naturales una cantidad tan grande de formas míticas, y si las relaciones entre fenómenos de la naturaleza ya conforman lo más antiguo en el mito. Aquí recopilaremos información de algunos antepasados que son considerados parientes entre sí. Hasta qué punto ha colaborado en su coordinación, realizada a través del mito, la observación de la naturaleza, resulta en parte claramente observable: *Kēnós*, el primero de los antepasados, se sitúa en el mundo en forma totalmente independiente y carece completamente de lazos de parentesco. "El no tiene ni padres, ni esposa ni hijos, ni parientes." Solamente tres amigos lo rodearon más tarde

Kraṅakhātaix, el viejo hombre-sol, es el padre de *Kraṅ*, el hombre-sol actualmente visible, que tiene por esposa a la mujer-luna, *Krā*. Sus dos hijas se convirtieron en pájaros durante la gran revolución de los Klóketen. El arco iris, *Akainik* o *Čálpe*, es hermanastro de la mujer-luna. Los dos están emparentados con el viejo sur, *Taremkelaš*. Los fenómenos atmosféricos que se originan en la misma región pertenecen a la misma familia. De este modo, el viejo sur tiene su propia gente, los vientos gélidos, las nubes oscuras y la nieve; también pertenece a ellos *Kokpómeč*, el ganso salvaje multicolor. Lo mismo acontece con el norte. Todos los vientos son cuñados entre sí, y solamente el oeste na quedado sin esposa²⁴⁵.

K'auṅ, el búho, tenía como nieto al colibrí, *Táiyin*, y como hermano al autillo pequeño, *K'axs*. Su familia es considerada como muy numerosa.

El zorro *Wās* es hermano de la laucha, *K'ósitos*, y al mismo tiempo nieto del carpintero negro, *Kākač*.

Todos los delfines están emparentados entre sí, pues son cuñados y concuñados.

Todos los cormoranes de las diferentes especies también forman una gran familia.

Čénuke, hoy una estrella, tiene por padre a *Kākreččen* y está emparentado con *Anaklauin*, el halcón.

Hahápel, el albatros negro, es considerada como la esposa del albatros grande, *Kapeṅ*.

²⁴⁴ Por eso rechazo el concepto de una "metempsicosis" introducido por BEAUVOIR (b): 207, 218. Tampoco resultan claras las interpretaciones de TONELLI: 123 referentes a "Kwajulx", lo cual puede deducirse de mis propias anotaciones en pág. 611.

²⁴⁵ En forma algo confusa, L. BRIDGES (a) narra estas relaciones de parentesco; COJAZZI: 86 y GALLARDO: 130 sólo repiten sus palabras.

K'árke, el frailecillo, es hermana de *K'ópniken*, la bandurria.

Los guanacos son considerados como hijas del animal macho y tienen relaciones sexuales con su padre.

Okelta, el murciélago, es hermana de *Okričen*, el búho común de color claro, llamado también *síta*.

Las colinas muy juntas se reúnen en un grupo familiar. Así el grupo montañoso llamado *Heuwépen* es considerado como una madre con sus tres hijos. Los dos peñascos *Téxnol* y *Eywan* son considerados como hermanos, hijos de *Sila*. Éste a su vez es un tío de *Kwányip*. *Nākenk* fue un famoso hechicero, y *Húsnen* es considerada su hija; ambos están ubicados el uno al lado del otro bajo su forma actual de sierras altas. *Tālkek*, su pariente, se quedó en las inmediaciones, también convertido en montaña. *Kwányip* y *Čénuke*, actualmente estrellas claramente visibles, aparecen rodeados cada uno por su familia. Como padre del primero de ellos se nombra a *Há'is*, que ahora es una montaña, y como su madre y hermana al mismo tiempo, se menciona a *Akelkwóin*. La mujer de *Há'is* fue *Kášmen*, que hoy está ubicada a su lado como montaña. *Akelkwóin* y el *Kwányip* mayor se quedaron aquí en la tierra, en tanto el hermano menor, junto con sus dos mujeres y sus dos sobrinos *Sasán* han ascendido a la bóveda celestial. En cambio, *Časkels* estaba totalmente solo y sin esposa, aunque era pariente de *Kwányip*. Aquí en tierra, *Čénuke* tenía el nombre de *Hāsaps*, y en la actualidad brilla como una estrella, ubicado allá en el cielo. Como su padre se menciona a *Kākrečen*, y como su madre a *Sekutá*.

Tales cuestiones de historia familiar siempre resultan incompletas, y los datos personales de la gran mayoría de los antepasados ni siquiera se conocen. Pero con gran altivez cualquier indígena hace hincapié en su descendencia de aquellos antepasados que aún hoy ponen en evidencia su poder y su fuerza. Nadie se considera descendiente de la familia de *Kwányip*, pues ésta proviene del lejano norte, y se ha afincado por aquí sólo relativamente tarde.

δ. Característica individual de los antepasados

Una exacta descripción de las distintas figuras de la época de los antepasados posibilita una profunda y total comprensión de la predisposición espiritual del pueblo selk'nam. La multiplicidad de personalidades, la abigarrada diferenciación de caracteres, las disposiciones anímicas de cada uno, son el fruto de la fuerza conformadora de nuestros indígenas, un reflejo de sus sentimientos y de su pensamiento, una corporización de su muy personal sensibilidad por la belleza y la moral. El mundo de los antepasados que el selk'nam ha creado para sí es un fiel reflejo del alma popular. Las figuras de los antepasados no son una masa uniforme de personajes imperfectos en serie, sino figuras muy diferenciadas, de disposición multifacética, y con personalidad propia bien definida. Ninguno es similar al otro, sino que cada uno es un personaje por sí mismo.

Los rasgos predominantes del carácter popular de nuestros indígenas, es decir, la dureza y la inflexibilidad, el convencido orgullo nacionalista, la desmedida conciencia de sí mismo, el placer en la broma y en la victoria por astucia sobre el vecino, la tendencia a luchar hasta el fin en caso de divergencias, la maliciosa superación del otro, la ponderación del altruismo y la rigurosa condena del egoísmo, todo eso ocupa una y otra vez un destacado primer plano.

En medida no menor se puede deducir de los relatos acerca de sus antepasados también la disposición moral de los indígenas o su sensibilidad frente al bien y al mal, o la valoración ética que asignan a los diferentes modos de actuar. Por último, de estos relatos también puede extraerse la idea básica de su trabajo en el campo educativo. Nuestra propia concepción de lo admisible o de lo inadmisible coincide, a grandes rasgos, con la de aquellos indígenas. Irreprochabilidad de carácter, predisposición para prestar ayuda a quienquiera sea, laboriosidad constante, una extraordinaria habilidad en cualesquiera ámbitos, para placer de todos y carga para nadie, todo eso se halaba y se presenta a la generación joven como digno de emular. En cambio, nunca se ensalza una maldad, ni se festeja un agravio. Por el contrario, suele señalarse la venganza y el castigo que corresponden a actos malos, a conductas erróneas o pasiones no dominadas, a los que sucumben incluso los antepasados. Los axiomas más importantes de la ley moral fueguina podrían ser extraídos cómodamente de la valoración asignada al hacer y no-hacer, a la forma de vida y a la personalidad de aquellos antepasados, y se clasifican con múltiples y muy adecuados ejemplos.

Con amargura lamentan los indígenas que mucho de la historia de los antepasados se haya borrado de sus memorias "porque los blancos han ultimado a nuestros mayores, y porque hoy ya no podemos vivir sin interferencias. Ellos se rien de nosotros y de nuestras narraciones. Por eso los ancianos pierden a veces las ganas de relatarnos a nosotros, los más jóvenes, aquellas hermosas historias".

Kenós, el primero de todos los antepasados, se nos presenta como de carácter noble y conducta intachable. Dispuesto a ayudar a cualquiera, no pide ayuda de nadie. Su inteligencia superior, demostrada en el ordenamiento del mundo como todo y en el establecimiento del orden social, es reconocida por todos con aprecio y respeto (ver pág. 545).

Cénuke en cambio fue un ser peligroso, de fuerza extraordinaria. Ya en su juventud se mostró insociable y de carácter repelente. Más tarde mataba gente por mero placer. Incluso había intentado poner bajo sus órdenes a todos sus contemporáneos (ver pág. 555). Es mérito de *Kwányip* (ver pág. 561) haber humillado a ese monstruo.

Ninguno de los antepasados goza de un desprecio tan generalizado como *Cáskels*, el gigante y devorador de hombres. Sólo con repugnancia habla la gente de sus malísimas costumbres, de su apetito sexual y de su vestimenta extraña y asquerosa. Se narra en cambio con gran satisfacción su lastimoso pero bien merecido final (ver pág. 568).

Kwányip tampoco goza de gran aprecio. Su carácter extremada-

mente egoísta y sensual es despreciado por todos y vivamente criticado. Su conducta repugnante con las mujeres es terminantemente condenada. Prácticamente incomprensible para todos es su cruel comportamiento frente a sus propios hermanos, por lo que no se asigna mucha sinceridad a su duelo manifestado públicamente. Pero los casados saben apreciar que haya extendido la duración de la noche a la extensión actual. Se pondera su campaña contra el devorador de hombres *Cáskels*. Pero el hecho de que haya iniciado la muerte y no haya suministrado a la gente de entonces guanacos para su sustento, siempre le es enrostrado como el reproche más grave (ver pág. 560). Su padre *Há'is* tampoco es considerado como un hombre distinguido; es más, se le tiene por un individuo lujurioso, cuyos malos hábitos han pasado a su hijo menor (ver pág. 567).

Al viejo *Kraṇakhātaix* se le describe como extremadamente fuerte y brillante. Por eso durante su permanencia aquí la noche era sólo muy breve. Su hijo *Kraṇ* es considerado como buen cazador y hombre inteligente, y por eso todos los demás se subordinan a su juicio. En cambio fue engañado antes por su mujer, y aún hoy es vencido por la astucia de ella; él no la puede alcanzar para descargar en ella su ira. La mujer-luna es una persona dominadora, llena de ira irreconciliable contra los hombres. Se la considera capaz de los accesos de cólera más terribles, por lo cual es despreciada y temida por todos (ver pág. 577). Su hermanastro *Akáñnik*, el arco iris, fue un magnífico luchador y el mejor hombre en las filas del *Keḥač'ónh*, el sur menor, que depositaba en aquél toda su confianza (ver pág. 584).

Kaškōyuk y su hermano son considerados como magníficos guerreros. *Kaškōyuk* había intentado anexarse la región correspondiente a su familia, lo que fue causa de una guerra. Encontró un adversario equivalente en el feo y pequeño *Sojkáten* (ver pág. 604).

Como buen amigo de *Kaškōyuk* se menciona al magnífico corredor *Aleškspó'ot*, que era el mejor *ḥaupt'ān*; podía provocar alrededor de su cuerpo una fuerte luz y era entonces inaccesible para los demás. Por eso tenía buenas posibilidades de selección entre las muchachas que en gran cantidad lo cortejaban (ver pág. 608).

O'tačix resulta conocido por su acertada trampa para zorros. *Kaškōyuk*, que quería hacerle una broma a su sobrino, es vencido por el hecho de que tanto él como cada uno de los muchos hombres que lo acompañaban recibieron de aquél un manto de piel de zorro como obsequio (ver pág. 605).

Oixála, por su parte, era un gran hondero y podía, incluso, hacer varar una ballena. Poseía muchas habilidades, y era de carácter bienintencionado con sus contemporáneos (ver pág. 607), a los que protegía contra el monstruo *Cáskels*.

Kokpōmeč sabía fabricar mejor que nadie gran cantidad de utensilios y de armas. Fue él también quien introdujo entre los hechiceros la costumbre de cantar, y tuvo un rol especialísimo en el primer *Klóketen* para hombres (ver pág. 608).

Los mitos narran también la forma de actuar de los hechiceros y su exagerada sensibilidad. Sólo recordaremos a *Elankáiyink* y a *Onkol-*

xón. *Kó'ox*, el ancho mar, es considerado como el *xon* más poderoso que haya existido jamás. Otras celebridades fueron *Tālkek* y *Nākenk*.

Táita se presenta como el egoísmo personificado, y se mantiene insensible ante las necesidades de sus contemporáneos. Pero sucumbió por último a la astucia del pequeño *Táiyin*. Rápidamente se tomaron medidas para garantizar que nunca más todo el pueblo cayera bajo la total dependencia de una única persona. *Táiyin*, el magnífico hondero, acudió presurosamente del extremo norte al llamado de su abuelo, para ayudar a la gente de aquí. Después de su gran acto de liberación, regresó desinteresadamente a su patria (ver pág. 588). También *Kākak*, el pájaro carpintero grande, se había enfrentado con aquella peligrosa mujer, y, aunque sus esfuerzos no carecieron totalmente de éxito, recibió no obstante de ella grave escarmiento (ver pág. 592).

A *Asçix* se le describe como magnífico luchador. *Kāxken*, *Tornāçeren* y *Çāçun* eran hombres muy rápidos. Por eso fueron enviados como exploradores a la choza ceremonial de las mujeres.

Al igual que de *Emienpó'ot*, se habla de muchos otros cazadores hábiles, que siempre traían abundante botín al regreso de sus cacerías. *Kāyyotkin*, a su vez, sabía fabricar óptimas puntas de flecha. Otros mostraban gran habilidad en la confección de arcos y otros utensilios. *Anakláuin* poseía muchas trampas de lazo para cazar gansos silvestres.

Ahewáuwen es considerado un individuo enamorado, y *Elkotélen* se había entregado totalmente a la lujuria. La manera de llevar a cabo las rencillas amorosas se cuenta con vívidos colores en el mito de "la lucha del sur contra el norte". En esa lucha, cada uno de los contrincantes mostró su verdadero carácter. La historia de *Emienpó'ot* narra (ver pág. 636) la alegría causada por la presencia de niños hermosos entre los parientes, alegría que incluso puede degenerar al éxtasis.

La egoísta *K'árke*, que carece totalmente de consideración hacia su esposo *Kápep*, es abandonada por éste. Su otra mujer, *Haçapel*, demuestra compasión y fidelidad y permanece con su esposo aun después de su transformación (ver pág. 632).

K'ats mata a su cuñada inconsideradamente y por su orgullo herido. Demasiado tarde se lamenta de su acto irreflexivo, y teme la venganza de su hermano, por lo que se mantiene oculto (ver pág. 647). También se relata la historia de la intratable viuda *P'ōta* (= la gaviota grande) que vive aislada con sus dos hijos y rehúye todo contacto (ver pág. 595).

Muchas personalidades más podrían ser extraídas del colorido universo de los antepasados. Todas ellas han acentuado una particularidad predominante y un carácter autónomo. Los personajes presentados más arriba han nacido de la predisposición espiritual de los *sel'nam*, y dan a entender las particularidades de su pueblo. Por eso la transición entre la época de los *Hōwenh* y la de los *ç'on* propiamente dichos se realizó sin conmociones ni catástrofes, y el límite entre ambos períodos es fluente.

El europeo precisa ciertamente un largo período de adaptación para lograr una compenetración más profunda en este mundo repre-

sentativo de los selk'nam. Mucho tiempo es necesario hasta que logre ver al respectivo antepasado en cada montaña o animal, en cada cuerpo celeste o en los copos de nieve, o reconozca en él a un pariente del indígena. Por su afán de medir, sopesar y desmembrar, el europeo probablemente ya haya sido alejado demasiado de la naturaleza y de sus fuerzas como para estar aún en condiciones de humanizar su actuar quedo y misterioso. La vivificación de figuras legendarias, mitológicas, presupone la existencia de una disposición de ánimo particular.

3. Una cronología original (primaria)

Mi intento de colocar los acontecimientos de la época de los antepasados en un ordenamiento cronológico es sugerido por incuestionables coordinaciones efectuadas por el mismo mito. El indígena no establece límites precisos, pues le falta un plan claro de la sucesión temporal en la aparición de los antepasados. Aunque existen algunas bases de naturaleza general y puntos de vista incuestionables para la planeada distribución de la época de los antepasados, su evaluación depende empero específicamente del juicio personal²⁴⁶. Para evitar repeticiones, no mencionaré expresamente los distintos puntos de referencia, sino iré directamente a la distribución que me parece admisible. En mayor o menor medida, se carece de una delimitación tajante.

1 - La época de la tierra informe y del cielo sin estrellas. En el principio de todo el ser sólo existía *Təmáukel*, puesto que tampoco estaban aún los antepasados.

2 - La época de *Kəñós*: Abruptamente aparece esta personalidad en el mundo existente, e introduce en él una conformación física y lo prepara como lugar destinado a la existencia de los selk'nam. Este "salvador" es causante de la creación de los primeros antepasados e implanta su reproducción. En aquel entonces aún no existía la verdadera muerte.

Por transformación de los antepasados se logró la división y la riqueza de formas en el aspecto del mundo. El orden social y moral fue establecido, y se vivía, en general, bajo condiciones pacíficas y tranquilas. Se obtiene la impresión de que *Kəñós* se colocó el primero de todos en la bóveda celeste, que luego se pobló de muchos otros astros.

3 - La época desde después de *Kəñós* hasta el Klóketen: la conducta arrogante de *Čěnuke* puede ser intercalada probablemente a continuación de la partida de *Kəñós*. El proceso de conformación de la superficie de la tierra continúa entonces, condicionado por la creciente cantidad de antepasados. Aquí resultan significativas la actividad de *Táiyin* y la distribución de la tierra entre los grupos familiares.

La celosa *Čānem*, las continuas escaramuzas entre los vientos, los intentos ambiciosos de *Čěnuke* y otros hechos por el estilo conforman

²⁴⁶ La cronología establecida por CARVAJAL (en COJAZZI: 91) pierde de antemano en credibilidad, porque el autor sólo conocía muy pocos mitos.

los primeros indicios claros que preanuncian los desórdenes inminentes, y explican las muchas antinomias de esta época, que llega a su fin con una violenta revolución. Sin que se sepa cómo ocurrieron las cosas, el observador se ve enfrentado repentinamente a la tremenda posición de privilegio de la mujer-luna y a la completa inversión del orden social. Bajo la conducción del hombre-sol, los hombres se apoderaron del secreto de los Klóketen, ultimaron a todas las mujeres, e iniciaron una nueva época.

Lógicamente se puede suponer que hacia la finalización de esa época debe haberse iniciado la actividad de los hechiceros. *Kokpóneč* introduce el canto de los *xon* y tiene el mérito de haber logrado por primera vez hacer varar una ballena. Se le menciona como cofundador de la choza de los hombres en *Máustas*. Pronto comienzan los celos y las frecuentes intrigas entre los hechiceros. *Kó'ox* intenta ahogar toda la región en las aguas, lo que es evitado por la resistencia unificada de todos los *xon*.

4. El período de *Kwányip*: El hecho de que este héroe no tenga ninguna relación con el establecimiento de la institución de los Klóketen, no me parece en absoluto carente de importancia, sobre todo porque los indígenas lo califican con inflexible tenacidad como un extraño. A través de él, el antagonismo en la concepción de la naturaleza ha ganado mucho, pues él ha llevado a un mayor relieve la contradicción de las fuerzas en el marco de los grandes sucesos del mundo. Él prestutuyó la verdadera muerte, y con ello concluyó la era de los antepasados. A partir de entonces ya no hay transformaciones. Los contemporáneos de *Kwányip* concluyen con los últimos complementos de la imagen del mundo. Quien desde entonces aparece sobre la faz de la tierra, cae para siempre en la tumba al final de su peregrinación terrenal. La época de los verdaderos hombres ha quedado iniciada.

Esto significa que después de la partida de *Kwányip* sólo existen los *č'on*, los seres humanos propiamente dichos. Los antepasados de épocas anteriores, en cambio, los *hōwenh* de vida ininterrumpida y continua, pueblan desde entonces la patria de los selk'nam bajo su nuevo aspecto existencial, adquirido con la transformación. Exceptuando casos sumamente aislados, no intervienen ni en la vida ni en el devenir de los selk'nam, quienes, a su vez, se conforman con encararse respetuosamente a ellos y con no lastimarlos con comentarios injuriosos. Los descendientes actualmente vivos conocen muy bien los actos y caracteres de los antepasados; los imitan o los condenan severamente, o los alaban y ensalzan, exactamente conforme al juicio valorativo obtenido del orden moral vigente y de la usanza o costumbre tribal. Cada uno de los indígenas es al menos consciente de su unión con aquellos *hōwenh*, en especial con los que él considera sus parientes y que desea sean honrados por sus coterráneos.

Por cierto que la cronología que divide la época de los antepasados en distintos períodos, como la hemos establecido aquí, es sólo un vago ensayo. De todos modos me parece justificado intentar un ensayo así, para poner al menos cierto orden en lo multifacético de la época mitológica.

El mundo de los antepasados es un reflejo genuino de la actitud o de la concepción anímica de nuestros indígenas, como también del orden social y moral válido específicamente para los selk'nam. No debe extrañar lo fragmentario e incompleto que impera en el mundo del mito. Tales carencias, en parte incomprensibles para nosotros, caracterizan acertadamente la particularidad típica del mundo espiritual indígena. El mito juega en la totalidad de la vida espiritual de los selk'nam un papel preponderante y orientador.

Hay que cambiar, los Yagor habían un día, y en cambio de
manos seña con los dedos y con los ojos. Entre ellos habian la
gra de los selk'nam, pero no son más que káipi

"No sé si se sabe que los Yagor habían un día, y en cambio de
tierra." Un día, Temmok me dijo con frecuencia: "Mucho hace y
que me acuerdo a los Yagor como se llamaban los árboles y
los animales que los Yagor habían un día, y en cambio de
tierra. Mucho hace que me acuerdo a los Yagor como se llama-
ban los árboles y los animales que los Yagor habían un día, y
en cambio de tierra. Mucho hace que me acuerdo a los Yagor
como se llamaban los árboles y los animales que los Yagor
habían un día, y en cambio de tierra. Mucho hace que me acuerdo
a los Yagor como se llamaban los árboles y los animales que
ellos habían un día, y en cambio de tierra. Mucho hace que me
acuerdo a los Yagor como se llamaban los árboles y los ani-
males que ellos habían un día, y en cambio de tierra. Mucho
hace que me acuerdo a los Yagor como se llamaban los árboles
y los animales que ellos habían un día, y en cambio de tierra.

